

**MUERTES SOSPECHOSAS Y PROCESOS
POLÍTICOS EN TORNO A LOS REYES CAPETOS
DE NAVARRA (1302-1317)**

Heriotza susmagarriak eta prozesu politikoak Nafarroako Kapeto
leinuko errege-erreginen inguruan (1302-1317)

Suspicious deaths and political processes involving the Capetian kings
of Navarre (1302-1317)

María Raquel GARCÍA ARANCÓN
Universidad de Navarra

Fecha de recepción / Jasotze-data: 29-06-2017

Fecha de aceptación / Onartze-data: 17-12-2017

Se estudian cuatro supuestos crímenes, dos cometidos contra Blanca de Artois, reina de Navarra, y su hija Juana I, reina de Navarra y Francia (1302, 1305), y dos contra Luis X y su hijo Juan I, reyes de Francia y Navarra (1316). Los femeninos se atribuyeron a la venganza de Guichard, obispo de Troyes, y de los masculinos fue acusada Mahaut, condesa de Artois, que quería facilitar el acceso al trono de su yerno, Felipe V. Forman parte de una «epidemia» francesa de escándalos en el primer tercio del siglo XIV, protagonizados por dignatarios eclesiásticos y altos nobles, acusados de envenenamientos y hechicerías. Los dos procesos desarrollados (1308-1313 y 1316-1317), manipulados desde el poder, son un instrumento de propaganda de la monarquía y transmiten una percepción «inquisitorial» de la justicia real, competente para reprimir los delitos de lesa majestad (atentados con veneno) y los delitos contra la fe (hechicerías). Las descripciones de las fuentes y los actuales conocimientos médicos, permiten establecer, por primera vez, las causas naturales de las cuatro muertes regias.

Palabras clave: Reyes Capetos. Reino de Navarra. Procesos. Envenenamiento. Hechicería. Guichard de Troyes. Mahaut de Artois.



Lau ustezko krimen daude aztergai, honako hauen aurkakoak, zehazki: Zuria Artoiskoa, Nafarroako erregina, eta haren alaba Joana I.a, Nafarroako eta Frantziako erregina (1302, 1305), eta Luis X.a eta haren seme Joan I.a, Frantziako eta Nafarroako erregeak (1316). Emakumeen aurkakoak Troyesko apezpikua zen Guicharden mendekuari egotzi zizkieten, eta gizonen aurkakoak, berriz, Mahauti –Artoisko kondesari, alegia–, Filipe V.a suhiari tronurako bidea erraztu nahi baitzion. Frantzian, XIV. mendearen lehen herenean, elizako agintariek eta goi-mailako nobleek eragindako eskandalu saldoaren barruan daude horiek, hainbati pozoitzeak eta sorginkeriak leporatu baitzizkieten. Monarkiaren propaganda-tresna bi prozesu horiek (1308-1313 eta 1316-1317), botereak manipulatuz zituzten; maiestatearen aurkako delituak (pozoiaz eginiko atentatuak) eta fedearen aurkako delituak (sorginkeriak) zigortzeko eskumena zuen errege-justiziaren pertzepzio «inkisitoriala» iradokitzen dute. Iturrien deskribapenei eta gaur egungo medikuntza-ezagutzei esker, lau errege-erreginen heriotzen kausa naturalak ondorioztatu ahal izan dira lehendabiziko aldiz.

Giltza hitzak: Errege-erregin kapetoak. Nafarroako erresuma. Prozesuak. Pozointzea. Sorginkeria. Guichard de Troyes. Mahaut de Artois.



Four alleged crimes are studied, two committed against Blanche of Artois, Queen of Navarre, and her daughter Joan I, Queen of Navarre and France (1302, 1305), and two against Louis X and his son John I, Kings of France and Navarre (1316). The crimes against the women were attributed to the revenge of Guichard, Bishop of Troyes; and Mahaut, Countess of Artois, who wanted to facilitate access to the throne for her son-in-law, Philip V, was accused for the crimes against the men. They form part of a French «epidemic» of scandals in the first third of the fourteenth century, involving ecclesiastical dignitaries and the high nobility, who were accused of poisoning and witchcraft. The two processes (taking place between 1308-1313 and 1316-1317), manipulated by those in power, were an instrument of propaganda used by the monarchy and transmit an «inquisitorial» perception of royal justice, competent to repress the crimes of lese-majesty (in the case of the attacks with poison) and crimes against the faith (witchcraft). The descriptions of the sources and current medical knowledge allow us to establish for the first time the natural causes of the four royal deaths.

Key-words: Capetian kings. Kingdom of Navarre. Judicial processes. Poison. Witchcraft. Guichard de Troyes. Mahaut de Artois.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. 1. La muerte sospechosa como objeto historiográfico. 2. Una época turbulenta. II. LA DOBLE VENGANZA DEL OBISPO DE TROYES. 1. La información. 2. Un prelado sin escrúpulos. 3. El complejo proceso (1308-1313). 3.1. Sospechas y denuncias (1302-1308). 3.2. La información del baile real (1308). 3.3. Primera fase de la instrucción eclesiástica (1308). 3.4. Segunda instrucción secular (1308). 3.5. Segunda fase de la instrucción eclesiástica (1309). 3.6. Fin del proceso (1311-1313). 3.7. Los testimonios. 3.8. Las mujeres en el proceso y el discurso «femenino». 3.9. El proceso, «deconstruido». 3.10. Sentido del proceso. 4. Causas naturales de las muertes regias. III. EL DOBLE ¿REGICIDIO? DE 1316. 1. La muerte de Luis X. 2. La muerte de Juan I. 3. Forenses del pasado. 4. Mahaut de Artois, ¿condesa asesina? 4.1. Sospechas. 4.2. El proceso de Mahaut de Artois (1317). 4.3. Un microcosmos de 1317. IV. RASGOS COMUNES DE LOS DOS PROCESOS. V. CONCLUSIONES FINALES. VI. BIBLIOGRAFÍA. VII. APÉNDICE.

I. INTRODUCCIÓN

1. La muerte sospechosa como objeto historiográfico

Los estudios dedicados a la criminalidad en todas sus vertientes han conocido en las últimas décadas un extraordinario auge¹. En particular, las muertes por envenenamiento han despertado la atención de los historiadores, como Frank Collard², que, a partir de documentación bien conocida, han pasado del

¹ Como ejemplo reciente en nuestro país, las investigaciones patrocinadas por el Centro de Historia del Crimen de Durango, dirigido por Iñaki Bazán, y la publicación anual de esta entidad, *Clío y Crimen*, nacida en 2004, con volúmenes monográficos del mayor interés. Así, el crimen político en sus distintas variantes, es objeto de análisis en la Castilla bajomedieval, por VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., *El crimen político en la Baja Edad Media. Entre la oposición política y el delito*, I, *Clío y Crimen*, 5 (2008), pp. 268-374.

² COLLARD, F., *Le crime de poison au Moyen Âge*, París: PUF, 2003 y *Pouvoir et poison. Histoire d'un crime politique de l'Antiquité à nos jours*, París: Seuil, 2007. El mismo historiador dirigió en 2009 el número 17 de *Cahiers de recherches médiévales et humanistes* (Auxerre: Centre d'études médiévales d'Orléans), dedicado a *Le poison et ses usages au Moyen Âge*.

sensacionalismo y la erudición farmacológica³, a tratar el fenómeno en la Edad Media⁴ desde una percepción jurídica⁵, social⁶ y política.

Desde comienzos del siglo XIV abundan en Francia las acusaciones y procesos por envenenamiento, protagonizados por dignatarios eclesiásticos o nobles prominentes, en un clima de conflictos políticos, rivalidades personales y conjuras palatinas⁷. Las víctimas son asimismo personas de alto rango, papas y reyes, por lo que los *detestables* y *horrendos* hechos⁸ son calificados como crímenes de *lesa majestad*⁹ y *traición*¹⁰. Tal delito supone una premeditación¹¹ y

³ La moderna ciencia forense ha renovado también este enfoque: TRESTRAIL, J. H., *Criminal Poisoning. Investigational Guide for Law Enforcement, Toxicologists, Forensic Scientists and Attorneys*, Totova: Human Press, 2007.

⁴ El veneno también ha interesado recientemente a los historiadores del derecho moderno y contemporáneo: *Machination, intrigue et réssolution. Une histoire plurielle de la préméditation*, (ed. AMBROISE-RENDU, A. C. y CHAUVAUD, F.), Limoges: Presses Universitaires, 2017, con dos contribuciones, de BUYCK, M., Poison et préméditation à l'aube des Lumières: l'empoisonnement dans la pensée juridique italienne, XIIè-XVIIè siecle y DEMARTINI, A.-E., Patience et combinaisons. La préméditation dans le crime de poison, XIXè siècle-années 1930.

⁵ La normativa legal tardorromana y medieval del envenenamiento, en COLLARD, F., *Horrendum Scelus. Recherches sur le statut juridique du crime d'empoisonnement au Moyen Âge*, *Revue Historique*, 300 (1998), pp. 737-764.

⁶ COLLARD, F., Faire l'histoire du corps empoisonné. En *Le Corps empoisonné. Pratiques savoirs, imaginaire de l'Antiquité à nos jours*, París: Garnier, 2014, pp. 13-29.

⁷ Jules MICHELET ya había observado en 1837 que *les premières années du XIVè siècle ne sont qu'un long procès, il y eut comme une épidémie de crime (Histoire de France, Oeuvres complètes, V, París: Flammarion, 1975, p. 135)*. Charles Victor LANGLOIS, en su obra *Saint-Louis, Philippe le Bel, les derniers Capétiens directs*, publicada en 1911, resaltaba que *au commencement du XIVè siècle les hommes publics, et surtout les princes, incessamment assaillis d'affreuses confidences, inquiétés par des histoires de faux, de poison, de sortilèges et de complots, ont vécu dans un cauchemar* (on line en <http://www.mediterranee-antique.fr/>. Auteurs/Fichiers/JKL/Langlois, p.17, consultado en marzo de 2016). La judicialización de la vida política ha sido también subrayada más tarde por CHIFFOLEAU, J., (Sur la pratique et conjuncture de l'aveu judiciaire en France et en Italie du XIIIè au XVè siècle. En *L'Aveu. Antiquité et Moyen Âge*, Roma: École Française, 1986, pp. 362-364) y por CONTAMINE, P. (Inobédience, rébellion, trahison, lèse-majesté: observations sur les procès politiques à la fin du Moyen Âge. En *Les procès politiques (XIVè-XVIIè siècle)*, Roma: École Française, 2007, pp. 63-82).

⁸ La categoría de *enormitas*, también empleada, pasa a las jurisdicciones seculares por influencia del derecho canónico y de la práctica eclesiástica: THÉRY, J., *Atrocitas/enormitas. Pour une histoire de la catégorie de «énormité» ou «crime énorme» du Moyen Âge à l'époque moderne*, *Clio-Themis. Revue en ligne d'histoire du droit*, 4 (2011). Publicado por primera vez en *Quaderni storici*, 131 (2009), pp. 329-375.

⁹ CHIFFOLEAU, J., Sur le crime de majesté médiéval. En *Genèse de l'État moderne en Méditerranée*, Roma: École Française, 1993, pp. 183-213. El concepto de lesa majestad evoluciona a lo largo del siglo XIV: KOMORNICKA, J. N., *Contra signum nostrum: the symbolism of Lèse majesté under Philip VI Valois*. En *Crime and Punishment in the Middle Ages and Early Modern Age*, Berlín: De Gruyter, 2012, pp. 189-224.

¹⁰ La historiografía de este delito en BILLORÉ, M., *Presentation*. En *La trahison au Moyen Âge*, Rennes: Presses Universitaires, 2010, pp. 11-14.

una cadena de complicidades que genera una gran alarma social, independientemente de que se logre el objetivo criminal o se pruebe la culpabilidad de los acusados¹². Además, según el derecho romano, matar por veneno añadía una alevosía al crimen, que lo hacía más grave que la muerte a espada¹³.

Al lado de este procedimiento, digamos natural, se documentan numerosos atentados por brujería o maleficio¹⁴, que a lo largo del siglo XIV ocupan el primer lugar entre los delitos contra la fe, por encima de la herejía¹⁵. En particular, la corte parisina, con las intrigas de sus élites, es el lugar privilegiado para que la hechicería cobre una dimensión política¹⁶. La «epidemia»¹⁷ de grandes procesos

¹¹ El envenenamiento es el acto criminal premeditado por excelencia, y los siglos bajomedievales un hito en la percepción jurídica de la premeditación. No por casualidad los tratados italianos sobre práctica criminalística se redactan a partir del siglo XIV. Para los juristas de esta centuria, el envenenamiento consta de dos fases criminales: la preparatoria, o *actum remotum*, y la ejecución. La participación en una u otra, se valora y penaliza separadamente. Sobre este tema, BUYCK, M., *Poison et préméditation à l'aube des Lumières (XIV^e-XVII^e siècle): l'empoisonnement dans la pensée juridique italienne, XII^e-XVII^e siècle*, En *Machination, intrigue et résolution: une histoire plurielle de la préméditation*, Limoges: Presses Universitaires, 2017, pp. 217-228.

¹² COLLARD, F., *De l'émotion de la mort à l'émoi du meurtre. Quelques réflexions sur le sentiment de la mort suspecte à la fin de Moyen Âge*, *Revue Historique*, 656 (2010), pp. 873-908.

¹³ *Plus est hominem veneno extinguere quam occidere gladio* (*Corpus juris civilis*, IX, 18). El Código de Teodosio incluía los envenenamientos en las categorías de *atrocissima crimina* y *scelera saeviora* (IX, 39, 7 y XI, 36, 1). La repugnancia hacia el veneno como arma de destrucción es evocada por BIDDISCOMBE, P., a propósito de su empleo por los *Werwolf* alemanes, en sus acciones de resistencia en 1944 y 1945 (*Los últimos nazis*, Barcelona: Inédito, 2008, p. 134). Cita a Winston Churchill, para quien su uso en combate «marcaba la diferencia entre traición y guerra» y a Phineas Fletcher (1582-1650), que llamaba al veneno «el arma de los cobardes».

¹⁴ Los términos de brujería, hechicería, nigromancia, se emplearán en su acepción corriente, aunque existen diferencias conceptuales entre ellos. A lo largo del siglo XIII teólogos y filósofos empiezan a distinguir entre una magia natural, compatible con la religión y las ciencias, y la nigromancia o magia ritual, destinada a dominar los espíritus demoníacos para servirse de su poder. La brujería es una imagen desarrollada a partir del siglo XIV, que podría ser calificada de «antirreligión» (GIRALT, S., *Magia y ciencia en la Baja Edad Media: la construcción de los límites entre la magia natural y la nigromancia*, c. 1230-c.1310, *Clío y Crimen*, 8 (2011), pp. 16 y 18).

¹⁵ Los primeros años del siglo XIV fueron decisivos para la asociación de diversos factores en la creación del estereotipo de la moderna brujería: persecución inquisitorial de herejes, judíos conversos sospechosos, proliferación de adivinos y otros invocadores del diablo. El proceso fue posible por el crecimiento de instituciones políticas, seculares y religiosas, que identifican contrapoderes y los reprimen con eficacia (SCHMITT, J. C., *Sorcellerie*. En *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, París: Fayard, 1999, pp. 1091-1092).

¹⁶ GOVARD, C.e, Paris, le Parlement et la sorcellerie. En *Finances, pouvoirs et mémoire: mélanges offerts à Jean Favier*, París: Fayard, 1999, p. 92. El ritmo de procesos por brujería entre 1300 y 1330 es de 1,3 por año y más de la mitad tienen lugar en Francia (BOUDET, Jean Patrice, *Entre science et nigromance: astrologie, divination et magie dans l'Occident médiéval (XII^e-XV^e siècle)*, París: La Sorbonne, 2006, pp. 450-451). Véase también JONES, W. R., *Political Uses of Sorcery in Medieval Europe*, *The Historian*, 34 (1972), pp. 670-687.

político-religiosos de las tres primeras décadas del siglo XIV¹⁸ es el momento en el que los jueces reales adoptan técnicas y conceptos de la inquisición eclesiástica¹⁹, y las prácticas sacrílegas son consideradas *crimen maiestatis*²⁰.

La asociación entre envenenamiento y brujería está ampliamente documentada²¹, y figura en el derecho tardorromano, las leyes de los reinos germanos, la *coutume* francesa y la práctica judicial²². Los dos procedimientos criminales tienen en común la temible capacidad de matar sin arma visible. Por eso ambos se castigan con la muerte en la hoguera²³. Además, no son pocos los casos en que el asesino apela a ambas tácticas, cuando una no da el resultado apetecido.

En Navarra, si bien es cierto que el ejercicio de la justicia y la práctica penal se han estudiado en profundidad²⁴, los sucesos criminales que afectaron a los reyes Capetos han pasado desapercibidos, por la ausencia de los monarcas en Francia y la falta de fuentes narrativas que recojan hechos y rumores vividos más allá del territorio peninsular. A pesar de ello, consta que los delitos de enve-

¹⁷ El desarrollo del procedimiento judicial y la consiguiente proliferación documental contribuye a esta percepción (CHIFFOLEAU, J., *Le procès comme mode de gouvernement. En L'età dei processi. Inchieste e condanna tra politica e ideologia nel '300*, Roma: Istituto storico italiano per il medioevo, 2009, pp. 324-325). El mismo autor contabiliza 21 procesos entre 1301 y 1327 (Sur la pratique, pp. 362-363).

¹⁸ Estos procesos deben ser estudiados de manera conjunta y comparada y no solo en su contexto propio y rasgos específicos (CHIFFOLEAU, J., *Le procès*, pp. 323-324). En el caso del obispo de Troyes, junto con el proceso de los Templarios: PROVOST, A., *On the Margins of the Templars Trial: The case of Bishop Guichard of Troyes. En The Debate of Templars (1307-1314)*, Farham-Burlington: Ashgate, 2010, pp. 117-127.

¹⁹ Las formas inquisitoriales, que ganaban terreno en los tribunales ordinarios a partir de fines del siglo XIII, juegan un papel determinante en los procesos de comienzos de siglo (CHIFFOLEAU, J., *Le procès*, pp. 336-337). El modelo de la inquisición «canónica» se prefiere, no solo porque es más práctico y eficaz, sino porque la *enquête* y el *crimen maiestatis* sostienen el poder coercitivo del soberano (CHIFFOLEAU, J., *Sur la pratique*, pp. 357-358).

²⁰ CHIFFOLEAU, J., *Dire l'indicible. Remarques sur la catégorie du nefandum du XIIè au XVè siècle, Annales ESC*, 45 (1990), pp. 289, 292, 293, 303 y 304.

²¹ COLLARD, F., *Veneficiis vel maleficiis. Réflexion sur les relations entre le crime de poison et la sorcellerie dans l'Occident médiéval, Le Moyen Âge*, 109 (2003), pp. 9-57 y GHERSI, Nicolas, *Poisons, sorcières et lande de bouc, Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 17 (2009), pp. 103-120. Desde un punto de vista descriptivo y anecdótico CABANÈS, A. y NASS, L., *Poisons et sortilèges*, París: Plon, 1903.

²² El desarrollo jurídico de estos delitos en COLLARD, F., *Horrendum scelus*, pp. 737-764.

²³ *Ibidem*, pp. 756-757.

²⁴ Como ejemplo, las tesis doctorales de SEGURA URRRA, F., *Fazer Justicia. Fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XII-XIV)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005, y BEROIZ LAZCANO, M., *Crimen y castigo en Navarra bajo el reinado de los primeros Evreux (1328-1349)*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2005.

nenamiento eran objeto de una rigurosa penalización, *mala muert*²⁵, en alusión a la ejecución en la hoguera²⁶. También a comienzos del siglo XIV se documentan denuncias por hechicería de mujeres marginadas en el medio rural de la Navarra transpirenaica, donde se asocia la preparación de pócimas con sortilegios y adivinaciones²⁷. La vinculación de estas prácticas con el delito de herejía, algo más tardía²⁸, queda patente en el castigo, muerte en la hoguera, como en los envenenamientos. Estos delitos suponen entre el 1 y el 2% de la criminalidad femenina²⁹, y no es posible conocer su verdadera proyección social por la información limitada de las fuentes: no se conservan procesos, las acusadas son mujeres corrientes y sus víctimas, anónimas³⁰. Excepcionalmente, conocemos datos de un físico al servicio de Carlos II, maestre Ángel de Costafort, a quien en 1378 Jacques de Rue acusó de haber intentado envenenar a Carlos V de Francia por orden de su señor³¹.

2. Una época turbulenta

A diferencia de los casos navarros, los escandalosos juicios franceses implican a personas de toda condición social, como acusados, cómplices, cooperadores necesarios o simples testigos, se prolongan durante varios años y tienen un indudable sentido político, por encima de su resolución final. En suma, ofrecen un interesante panorama del clima político, los sentimientos, la mentalidad colectiva y el procedimiento judicial de los últimos reinados capetos.

²⁵ *Fuero General*, 5.2.3. : *Qui pozones dará a ningún ombre et muere d'aqueilla muert, debe ser iusticiado a mala muert. Et si por aventura escapare d'aqueilla muert el empozonado, debe ser livrado a eyll el pozonador, que faga que quiera d'eyll.*

²⁶ SEGURA URRRA, F., La pena de muerte en la Navarra medieval, *Clío y Crimen*, 4 (2007), p. 290.

²⁷ SEGURA URRRA, F., Hechicería y brujería en la Navarra medieval: de la superstición al castigo, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Cuadernos, 9 (2012), p. 289. Las primeras menciones al curanderismo y los sortilegios son de fines del siglo XIII, y se refieren a judías, castigadas con pequeñas multas (*Ibidem*, p. 291).

²⁸ En el segundo cuarto del siglo XIV en Ultrapuertos y en la segunda mitad de la centuria en la Navarra peninsular (SEGURA URRRA, F., Hechicería, pp. 297 y 300).

²⁹ SEGURA URRRA, F., Víctimas y agresoras. La mujer ante la justicia en Navarra durante la primera mitad del siglo XIV. En *Grupos sociales en la Historia de Navarra*, I, Pamplona: Eunat, 2002, p. 152.

³⁰ La criminalidad documentada lo es a efectos financieros, por las penas y multas aplicadas, que se registraron en las cuentas anuales del reino.

³¹ DUVERGÉ, S., «Un empoisonneur aux gages de Charles le Mauvais: Maître Angel», *Bulletin Hispanique*, 38 (1936), pp. 369-373.

Dejando aparte los que afectan al papado³², los procesos más conocidos son el de los Templarios³³ (1307-1314) y el de Enguerrand de Marigny³⁴ (1315), pero por las mismas fechas son acusados de atentados contra la Corona, Guichard, obispo de Troyes, (1308-1313), el cardenal Francesco Caetani (1316)³⁵ y la condesa Mahaut de Artois (1317). Los tres personajes habrían conspirado para eliminar a reyes y reinas, sin que se lograra probar su culpabilidad.

Estos sucesos, que habían interesado a los positivistas del XIX, están siendo revisados por los actuales investigadores en historia social y de las mentalidades, del derecho y del imaginario de la realeza. Un buen ejemplo de que temas conocidos en sus líneas generales, con fuentes ya publicadas, son susceptibles de recibir nuevos enfoques, que alumbran una renovada interpretación de los hechos. Estos cambios metodológicos se han puesto de relieve en los últimos años, al utilizar procesos criminales para analizar el mundo de sus actores como un registro de discursividades, más allá de los aspectos formales e institucionales del procedimiento judicial³⁶.

Otra proyección no desdeñable de algunos de estos episodios es la literatura, como no podía ser de otra manera, dadas las peripecias en que se vieron envueltos, al lado de los reyes, sujetos de toda condición. La imaginación popular suplió la falta de datos concluyentes con versiones legendarias y personajes estereotipados, desde la época romántica hasta hoy. Sorprende el éxito que, fuera del ámbito científico, siguen teniendo las novelas históricas sobre los turbulentos reinados de los últimos Capetos. El mejor ejemplo es la serie *Les rois mau-*

³² Entre otros, el de Hugo Géraud contra Juan XXII en 1317 (ALBE, Edmond, *Autour de Jean XXII: Hugues Géraud, évêque de Cahors, l'affaire des poisons et des envoitements*, Cahors-Toulouse: Privat, 1904; MOLLAT, Guillaume, Un évêque supplicié au temps de Jean XXII, *Revue pratique d'apologétique*, IV (1907), pp. 753-767; KERN, Léon, Autour du procès d'Hugues Géraud, évêque de Cahors, *Revue d'histoire ecclésiastique suisse*, 32 (1938), pp. 1-19). Véase también THÉRY, Julien, y BOUDET, Jean Patrice, Le procès de Jean XXII contre l'archevêque d'Aix Robert de Mauvoisin (1317-1318): astrologie, arts prohibés et politique. En *Jean XII et le Midi*, Toulouse: Privat, 2012, pp. 159-235.

³³ Resulta imposible reseñar, ni siquiera seleccionar, la abundantísima bibliografía sobre este tema.

³⁴ FAVIER, J., *Un conseiller de Philippe le Bel: Enguerrand de Marigny*, París: PUF, 1963.

³⁵ Sobrino de Bonifacio VIII, fue acusado por el clérigo Everart de Bar-sur-Aube, de haber instigado maleficios contra el rey Luis X, su hermano Felipe, conde de Poitiers, y dos cardenales de la familia Colonna, enemiga de la suya. La denuncia no parece haberse tomado en consideración (LANGLOIS, C. V., L'affaire du cardinal Francesco Caetani (avril 1316), *Revue Historique*, 63 (1897), pp. 56-71).

³⁶ Sobre la nueva valoración del documento judicial como texto generador de una narrativa propia de relatos y estrategias, véase MADRID CRUZ, M^a. D., Relatos y narraciones en los procesos criminales. La construcción de lo verosímil en el espacio judicial, *Clío y Crimen*, 10 (2013), pp. 225-243.

dits, de Maurice Druon, filmada en dos ocasiones³⁷. Firmemente asentada en el imaginario galo, incluso el fallecimiento de los actores que las interpretaron en la pantalla obtiene un amplio eco en los medios de comunicación³⁸. También la historia rocambolesca de Juan I, reaparecido como Giannino Baglioni, ya novelada en el siglo XIX, ha sido llevada al cómic y dado lugar recientemente a otros relatos. Estas publicaciones han aparecido todas en Francia, mientras que un historiador italiano es autor de la más reciente síntesis sobre el tema, curiosamente no traducida aún al francés³⁹.

Del amplio catálogo de conjuras con envenenamiento y brujería, documentadas en el primer cuarto del siglo, estudiaré cuatro, dirigidas a dos reinas y dos reyes de Francia y Navarra. Los atentados femeninos, cuyas víctimas son la reina viuda de Navarra, Blanca de Artois, y su hija Juana I de Navarra, mujer de Felipe IV de Francia, están relacionados entre sí y atribuidos a la misma persona. Lo mismo sucede con las muertes de Luis X el Hutín y su hijo Juan I, este último fallecido a los cinco días de nacer. Los móviles de las conjuras difieren, no obstante. Las reinas murieron, presuntamente, por la venganza de un obispo caído en desgracia, mientras que Luis y su hijo habrían sucumbido por la ambición de sus hermanos y tíos respectivamente, que pretendían la corona francesa.

En el primer caso estaríamos, además, ante un doble feminicidio, menos trascendente e impactante políticamente que la muerte de los monarcas varones⁴⁰. En el segundo, se pondría de manifiesto la vulnerabilidad de un rey adulto, similar a la su heredero recién nacido. Nadie, ni siquiera los grandes, estaba a salvo de las asechanzas de sus enemigos⁴¹. Por el contrario, reyes, prelados y

³⁷ 1972 y 2005.

³⁸ Así la muerte de Hélène Duc (2014), se presenta como *Mahaut de Artois est décédée* y Jeanne Moreau, que encarnó posteriormente a esta *femme terrible*, fue entrevistada por su papel de heroína shakesperiana, *maternelle et meurtrière, machavélique et désespérée, la main qui caresse et qui empoisonne...*

³⁹ Di CARPEGNA FALCONIERI, T., de la Universidad de Urbino: *L'uomo che se credeva re di Francia*, Roma-Bari: Laterza, 2005. Existen versiones en inglés y en turco.

⁴⁰ En ambos sexos se evita la efusión de sangre y la confrontación física con la víctima, pero en el caso de las mujeres también el abuso de superioridad por su débil complexión (COLLARD, F., *Des victimes designées? Profils des empoisonnées au Moyen Âge*. En *Les victimes, des oubliées de l'histoire?*, Rennes: Presses Universitaires, 2000, <http://openedition.org/6540>, epígrafe 6, consultado en noviembre de 2015). El artículo completo en dicho congreso, pp. 445-453.

⁴¹ *Quis locus regiminis poterit esse tutus, quis rector securitate gaudebit, si romanus pontifex et eius curia talibus subiiciantur casibus, si eius fratres et filii spiritualis hiis periculis exponantur?*. A propósito del intento de envenenamiento y maleficio de Juan XXII por Hugo Géraud, obispo de Cahors, en 1317 (ALBE, E., *Autour de Jean XXII*, p. 163).

nobles son los más expuestos al veneno, que parece así un arma de élite adaptada al poder y al ambiente de las cortes⁴².

En este trabajo recogeré en síntesis los aspectos más destacados de los cuatro complots (entramado conspiratorio, procedimiento judicial, trasfondo social y manipulación política), dejando pendiente para otra publicación el tratamiento literario de los sucesos.

II. LA DOBLE VENGANZA DEL OBISPO DE TROYES

1. La información

La primera conjura analizada será la muerte sospechosa de dos reinas, madre e hija, con escasa diferencia de tiempo (1302-1305). Se trata de Blanca de Artois, reina viuda de Navarra, y de su hija Juana, reina de Francia por su matrimonio con Felipe IV (1284-1305). La primera había estado casada (1269-1374) con Enrique I de Navarra y a la muerte de este con Edmundo de Lancaster (1276-1296), hermano de Eduardo I de Inglaterra. Vivió en la corte de París con su hija menor de edad, ejerció como condesa de Champaña hasta 1284, viajó con cierta frecuencia a Inglaterra, especialmente para hacerse cargo de su *douaire* a la muerte de su segundo marido, y falleció en Vincennes el 2 de mayo de 1302⁴³. Juana, nacida en Champaña en 1273, tenía año y medio cuando su padre murió en Pamplona y heredó el trono de Navarra. Fue llevada por su madre a Francia, donde se prometió con Felipe, segundo hijo del rey Felipe III y luego su heredero. En 1285, un año después de su boda, se convirtió en reina de Francia. Murió el 2 de abril de 1305, dejando tres hijos que reinaron sucesivamente en Francia y Navarra, Luis X (1314-1316), Felipe V (1316-1322) y Carlos IV (1322-1328), y una hija, Isabel (1292-1358), que fue reina de Inglaterra por su matrimonio con Eduardo II⁴⁴.

⁴² Así aparece en el tratado de Pedro de Abano, de principios del siglo XIV, *De venenis et eorum commodis remediis* (Mantua, 1537, p. 33). Esta percepción se debe al imaginario del envenenamiento, ya que, en realidad, se documentan casos en todos los estratos sociales, con una mayoritaria relación de superioridad de la víctima sobre el asesino (COLLARD, F., Des victimes designées?, <http://openedition.org/6540>, epígrafe 12, consultado en noviembre de 2015).

⁴³ La biografía de Blanca ha sido tratada en mi artículo La «otra» Blanca de Navarra, una reina entre tres reinos (c.1248-1302), *Príncipe de Viana*, 65 (2014), pp. 113-130.

⁴⁴ Sobre Juana I, véanse LALOU, É., Le gouvernement de la reine Jeanne (1285-1305), *Cahiers Haut-Marnais*, n° 167 (1986), pp. 16-30 y Le souvenir du service de la reine: l'hôtel de la reine Jeanne de Navarre, reine de France, en juin 1294. En *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge. Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine*, París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 411-426. También BROWN, Elizabeth A. R., La mort, les testaments et les fondations de Jeanne de Navarre,

La trama conspiratoria de la que Blanca y su hija fueron víctimas se descubre en Poitiers en el verano de 1308⁴⁵, cuando el obispo Guichard de Troyes es acusado de haber usado conjuros y venenos para eliminar a la reina Juana en 1305. En el curso del procedimiento, 86 de los 297 testigos que incluyó el proceso se remiten a una práctica análoga, ejecutada por el mismo prelado contra Blanca de Artois, muerta tres años antes. Este precedente permite establecer para ambos atentados un mismo móvil: Guichard, encumbrado primero por las reinas, acusado luego de corrupción y caído en desgracia, se habría vengado de ambas, provocando su muerte e incluso tratando de extender sus propósitos criminales al conde Carlos de Valois, hermano de Felipe IV, y al heredero de Francia, Luis, rey de Navarra desde la muerte de su madre en 1305.

La documentación disponible⁴⁶ sobre el complot es extensa y prolija en detalles. Se contiene especialmente en dos roldes, uno con las actas del proceso y otro con los testimonios presentados. Este último ocupa 76 piezas de pergamino y mide cincuenta y tres metros⁴⁷. No es extraño que tan singular información captara el interés de los medievalistas franceses ya en el siglo XIX⁴⁸. En 1896 Abel Rigault daba a conocer el proceso en una bien documentada obra⁴⁹, que tuvo inmediato eco en las publicaciones francesas⁵⁰. El *affaire*

reine de France (1273-1305). En *Une histoire pour un royaume (1285-1305): Actes du colloque Corpus Regni, organisé en hommage à Colette Beaune*, París: Perrin, 2010, pp. 124-141. En Navarra, GALLEGO GALLEGU, J., Juana I y Felipe I el Hermoso, reyes de Navarra (1284-1305). En *Reyes de Navarra*, XII, Pamplona: Mintzoa, 1994, pp. 139-199, y HERREROS LOPETEGUI, S., Juana I (1273-1305). En *Reinas de Navarra* (ed. PAVÓN, J.), Madrid: Sílex, 2014, pp. 445-476.

⁴⁵ El rey y el papa Clemente V se hallaban allí debatiendo el asunto de los Templarios.

⁴⁶ Una docena de piezas conservadas en los *Archives Nationales* franceses, con las signaturas J 438 a y J 438 b. Comprenden cartas, artículos de acusación y los dos roldes, citados a continuación.

⁴⁷ Por su excepcionalidad, aparece ilustrando páginas digitales sobre el proceso (<http://aupaysdes-cruches.voila.net/histgui1/article.htm>), e incluso sucintas informaciones gráficas relacionadas con otros temas, como los templarios en *L'Aube Nouvelle*, 79 (2012), p. 13, una revista de noticias del Consejo General del Departamento de Aube, editada en Troyes.

⁴⁸ El primero fue el conde BOISSY D'ANGLAS, *Mémoire sur le procès de Guichard, évêque de Troyes*, en 1304 et années suivantes, *Mémoires de l'Institut Royal de France, Académie des inscriptions et belles lettres*, VI (1822), pp. 603-619. Siguió la descripción de un inventario y no vio los roldes.

⁴⁹ *Le procès de Guichard, évêque de Troyes (1308-1313)*, París: Picard, 1896, 352 págs. Era su tesis en L'École des Chartes. Rigault recoge la historiografía del tema desde el siglo XVII, del abbé Fleury al conde Boissy, especialmente la referida a la historia de Troyes, (pp. V-VI).

⁵⁰ PARIS, G., Un procès criminel sous Philippe le Bel, *Revue du Palais*, agosto de 1898, y HUYSMANS, J. K., Un procès, *L'Écho de Paris*, diciembre de 1898. También lo cita EUBEL, K., en *Vom Zaubereienwesen anfangs des 14 Jahrhunderts*, *Historischer Jahrbuch*, 18 (1897), p. 629. Después de RIGAUULT se ocuparon del tema: PETEL, A., Documents inédits concernant Guichard, évêque de Troyes, *Mémoires de la Société académique d'agriculture, des sciences, arts et belles-lettres du département de l'Aube*, 67 (1903), pp. 199-213 y MOLLAT, G., Guichard de Troyes et les révélations de la sorcière de Bourdenay, *Le Moyen Âge*, 21 (1908), pp. 310-314.

aparece en adelante recogido en estudios referidos a los últimos Capetos, como la síntesis clásica de Charles V. Langlois⁵¹ y la biografía de Felipe el Hermoso de Jean Favier⁵². Un siglo después de Rigault, otro investigador francés, Alain Provost, ha vuelto a interesarse por el tema⁵³, desde una perspectiva nueva: las estructuras de poder y las prácticas relacionadas con los mecanismos de gobierno y la imagen de la soberanía. Sus publicaciones parten de su tesis, defendida en 2000⁵⁴, y analizan los testimonios⁵⁵, el procedimiento⁵⁶ y el proceso en su conjunto⁵⁷.

Frente al detallismo de los documentos judiciales, resultan mucho más escuetas las referencias de las fuentes narrativas coetáneas, que cabe agrupar en dos series de noticias. El continuador de *Guillermo de Nangis* y las *Chroniques de Saint Denis* dedican cada una dos párrafos al tema⁵⁸, cuyo hilo expositivo es el obispo de Troyes. El primero, situado en 1308 después de la asamblea curial de Poitiers, alude a la acusación de envenenamiento y sortilegios (*sortilegiis aut veneno*) contra la reina Juana, y al dilatado procedimiento de los testimonios, que califican de falsos. El obispo había permanecido encarcelado por voluntad del papa, incluso después de que este hubiera conocido las declaraciones. La segunda noticia es de 1313. El obispo fue absuelto, después de la confesión y ejecución del lombardo Nofle de París (Noffo Dei). La misma información, con las

⁵¹ En LAVISSE, E., *Histoire de France*, III, partie II, París: Hachette, 1901, pp. 207-211 y en *Saint Louis, Philippe le Bel, les derniers Capétiens directs (1226-1328)*, París: Tallandier, 1978, pp. 212-217. Langlois había inspirado la tesis de Rigault.

⁵² *Philippe le Bel*, París: Fayard, 1978, pp. 456-461.

⁵³ En fechas más recientes también se han hecho eco del mismo historiadores anglosajones: STRAYER, J., The Case of Bishop Guichard of Troyes. En *Charanis Studies. Essays in honor of Peter Charanis*, New Brunswick: Rutgers University Press, 1980, pp. 248-260, incorporado a su obra *The Reign of the Philip the Fair*, Princeton: University Press, 1980; GIVEN, J., Power and Fear in Philip IV's France, *Historien*, 6 (2006), p. 89, y BRADBURY, J., *The Capetians: kings of France, 987-1328*, Londres-N. York: Hamblendon, 2007, p. 283.

⁵⁴ En la Universidad París IV, titulada *L'imagination au pouvoir: recherches sur le procès de Guichard, évêque de Troyes (1308-1314)*.

⁵⁵ PROVOST, A., Déposer, c'est faire croire? À propos du discours des témoins dans le procès de Guichard, évêque de Troyes (1303-1314). En *La preuve en justice de l'Antiquité à nous jours*, Rennes: Presses Universitaires, 2003, pp. 95-118.

⁵⁶ PROVOST, A., La procédure, la norme, l'institution. Le cas de Guichard, évêque de Troyes (1303-1314). En *Les procès politiques (XIV^e-XVII^e siècle)*, Roma: École Française, 2007, pp. 83-103.

⁵⁷ Aunque PROVOST utiliza el material de su tesis en los dos artículos citados, la investigación doctoral no se publicó hasta 2010: *Domus diaboli: un évêque en procès au temps de Philippe le Bel*, París: Belin, 2010, 366 págs.

⁵⁸ Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XX, París: Imprimerie Royale, 1849, pp. 598 y 608. «Chroniques de Saint Denis», *ibidem*, pp. 683 y 690.

dos noticias de 1308 y 1313, la recoge el continuador de *Girardo de Fracheto*⁵⁹, aunque con menores precisiones para el episodio de 1308. Los procedimientos utilizados son los anteriormente citados: *maleficiis vel veneno*.

El segundo modelo, con más detalles, es el de los *Excerpta* de *Juan de San Víctor*, donde también hay dos menciones. La primera noticia está colocada inmediatamente después de la de la muerte de la reina Juana, en el año 1305⁶⁰. El envenenamiento no aparece, pero se precisa que la denuncia partió de un falso eremita que acusaba al obispo de haber realizado *imagines pro maleficio*. El obispo fue apresado y sus bienes confiscados. Aunque no se le pudo probar nada, no volvió a su sede y fue trasladado a otra, a instancias de Enguerrand de Marigny⁶¹. Más adelante el autor vuelve sobre el tema en 1308, para relatar cómo el 6 de octubre pueblo y clero se habían congregado en el jardín del rey, porque había sido apresado y encerrado en el Louvre el obispo de Troyes. Introduce un breve currículum de Guichard, primero monje y abad de los benedictinos de Troyes y luego obispo. La iniciativa del proceso había partido del rey Luis, por el envenenamiento y artes diabólicas practicadas con su madre (*veneficiis vel invocatione defuncta*). Sin ningún privilegio ni apoyo, fue deshonrosamente encarcelado durante largo tiempo⁶².

Más original, la crónica rimada atribuida a *Geoffroi de París*, expone en 39 versos las dudas y opiniones personales del autor⁶³. La lamentable pérdida de la reina Juana va seguida del rumor de su envenenamiento (*q'èle ot esté enpoysonnée*), y su atribución al obispo, un *moinne noir mescréu*, apresado y privado de sus bienes. Lleva largo tiempo encarcelado, con razón si es culpable, porque era obispo gracias a la reina, había compartido sus secretos y era su compadre⁶⁴. No se sabía cómo lo hizo, pero son muchas las acusaciones contra él, dice el poeta. Aún no se le ha privado de su oficio espiritual y está pendiente su juicio en la curia romana, porque el obispo no renuncia a su derecho y quiere obtener una sentencia justa. El cronista ruega a Dios que la alcance, porque es

⁵⁹ Continuatio chronici Girardi de Fracheto, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XXI, París: Imprimerie Impériale, 1855, pp. 31 y 40.

⁶⁰ Excerpta e memoriali historiarum Johannis a Sancto Victore, *Recueil*, XXI, p. 644.

⁶¹ Tenía gran influencia con el papa Clemente V y era uno de los principales enemigos de Guichard (RIGAULT, A., *Le procès*, p. 222).

⁶² Excerpta, *Recueil*, XXI, p. 652.

⁶³ Chronique rimée attribuée a Geoffroi de Paris, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XXII, París: Victor Palmé, 1865, p. 117, versos 2959-2998 y Chronique métrique de Godefroy de Paris, ed. BUCHON, J. A., París: Verdrière, 1827, pp. 114-116, versos 3361-3400.

⁶⁴ Siendo abad de Montier-la-Celle, Guichard había apadrinado, junto con Carlos de Valois y Mahaut de Artois, al segundo hijo de los reyes, Carlos, nacido y bautizado en Creil (RIGAULT, A., *Le procès*, p. 11 y 14).

loco el que confía en la ley si necesita ayuda. Este relato versificado se redacta sin duda entre 1313, cuando el papa Clemente V consigue del rey que el proceso y el acusado se trasladen a Aviñón, y el año siguiente⁶⁵, en que el obispo fue destinado a una diócesis de Bosnia, que no sabemos si llegó a ocupar antes de su muerte.

El último testimonio sobre la peripecia del obispo de Troyes es el del clérigo champañés secularizado, autor de *Renart le Contrefait*⁶⁶. Ocupa 146 versos de dicho poema, y sirve como ejemplo moralizante de la fortuna mudable que alcanza a buenos y malos⁶⁷. Al referirse a Guichard, pone de relieve sus cualidades y la labor desempeñada como abad diligente y sabio prelado, electo por el cabildo⁶⁸. Su suerte cambió cuando, a la muerte de la reina, fue injustamente acusado de asesinatos, hechicerías y envenenamientos, y vilmente tratado. El rey lo quería muerto, pero cuando el papa conoció los cargos y los testimonios lo creyó, aunque no le devolvió su obispado. El autor cierra su relato con un lamento reflexivo, sobre cómo le habían hundido quienes le alzaron y cómo el dramático desenlace podría dar título a un libro: «*de mal en pire*»⁶⁹.

Como se ve, las fuentes narrativas se refieren únicamente a la acusación de maleficio cometido contra la reina Juana de Navarra y en ningún caso se alude al precedente de su madre, Blanca de Artois. Se limitan a recoger los rumores, salvo Juan de San Víctor, Geoffroi de París y el anónimo clérigo del *Renart*, que se muestran favorables al obispo. Parece que estos testimonios, más personales,

⁶⁵ Las fechas de redacción para toda la crónica son 1313-1317 (ARLIMA, consultado en marzo de 2017).

⁶⁶ Es la última forma medieval del *Roman de Renart* y ha sido ampliamente estudiado desde el siglo XIX. Tiene dos redacciones, una escrita de 1320 a 1322 y otra de 1328 a 1342, y en ambas se cita al obispo de Troyes. Para esta obra véase la edición de RAYNAUD, Gaston y LEMAÎTRE, Henri, *Le roman de Renart le Contrefait*, París: Champion, 1914 y, entre otros, los trabajos de: RAYNAUD, Gaston, *Renart le Contrefait et ses deux rédactions*, *Romania*, 37 (1908), pp. 245-283; De SAULNIER, Chantal, *Le clerc auteur et personnage dans Renart le contrefait*. En *Le clerc au Moyen Âge*, Aix-en-Provence: Presses Universitaires, 1995, pp. 517-528; BRUN, Laurent, *Maistre Regnart, enseignant et moraliste?*. *Renart le contrefait et son contexte littéraire*. En *La moisson des lettres: L'invention littéraire autour de 1300*, Turnhout: Brepols, 2011, pp. 291-306; *Le miroir de Rénart. Pour une redécouverte de «Renart le Contrefait»*, ed. BAKER, Craig, et alii, Louvain-la-Neuve: Institut d'Études Médiévales, 2014, 238 págs. El *Roman de Renart* es una sátira de la justicia, que trata la ineficacia del procedimiento, la jerga absurda y lo incierto del veredicto (JACOB, Robert, *Images de la justice*, París: Le Léopard d'Or, 1994, pp. 154-158).

⁶⁷ Lo recoge RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 229-235.

⁶⁸ El autor salía al paso de la opinión, sin duda bastante generalizada, de que debía su nombramiento al favor de las reinas Blanca y Juana.

⁶⁹ Esta expresión (*de malo labens in peius*) la tomó, sin duda, de la bula de Clemente V que abrió el proceso (RIGAULT, A., *Le procès*, pieza XII, pp. 269-270)

son también más parciales: le consideran injustamente acusado y esta opinión la compartieron después los historiadores champañeses de Troyes⁷⁰.

2. Un prelado sin escrúpulos

La biografía de Guichard de Troyes es sumamente relevante para comprender su personalidad y las animadversiones que suscitó. Tanto Rigault como Provost se ocupan de su «cursus honorum», donde destacan su ambición y la mala fama que se había granjeado y que afloró en el curso de la investigación. La información sobre los antecedentes del prelado procede del propio proceso, de piezas en los archivos de Aube y Seine-Marne y de textos de la tesorería real, que documentan su trayectoria previa al *affaire*⁷¹.

Guichard había nacido hacia 1245 en Villemaur-sur-Vanne⁷², quizá en una familia de la pequeña nobleza local⁷³. Clérigo secular, en 1273 alcanzó el priorado de Saint Ayoul, la principal iglesia de la villa baja de Provins, que dependía del monasterio de San Pedro de Montier-la-Celle en Troyes⁷⁴. Diez años después era abad de este cenobio benedictino, estrechamente vinculado a los condes de Champaña⁷⁵. En este momento gozaría ya de la protección de la condesa Blanca y de su hija⁷⁶, puesto que en 1285 figura como administrador de Champaña (maestre o *sire*), delegado por el rey Felipe IV, ya casado con la nueva condesa titular, la reina Juana⁷⁷. En 1294 fue padrino del segundo hijo de los reyes, el futuro Carlos IV⁷⁸. La confianza de las dos reinas le proporcionó otros puestos en la corte. Como abad de Montier-la-Celle⁷⁹ figura en 1296⁸⁰ entre los conse-

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 235-236.

⁷¹ RIGAULT, A., *Le procès*, pp. VIII-IX.

⁷² Departamento de Aube, a 28 kms. de Troyes.

⁷³ PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 19.

⁷⁴ En el proceso se dijo que, como protestó por la designación de otro prior, el abad de Montier-la-Celle le ofreció el cargo cuando vacara de nuevo. La muerte del nuevo prior tres semanas después, dejó el puesto a disposición de Guichard, y corrió el rumor de que este lo había envenenado (RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 3-4). Guichard hizo construir el coro de Saint Ayoul, con sus vidrieras.

⁷⁵ El monasterio era de patronato condal, por lo que el nombramiento fue sin duda dictado por Blanca de Artois y su marido Edmundo de Lancaster (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 21).

⁷⁶ En 1280 se habría posicionado a favor de la autoridad condal, en la revuelta de los burgueses de Provins contra el gobernador Juan de Acre.

⁷⁷ RIGAULT, A., *Le procès*, p. 10.

⁷⁸ Así lo declararon dos testigos de la *enquête* episcopal de 1322 para la disolución del matrimonio de Carlos IV y su esposa Blanca de Borgoña, hija de Mahaut de Artois, que fue la madrina del rey.

⁷⁹ La *Ordenanza* del rey de ese año incorporaba a dicho abad como consejero clérigo de la *Grande Chambre* (DUCOUDRAY, G., *Les origines du Parlement de Paris et la justice aux XIIIè et XIVè siècles*, París: Hachette, 1902 (reimp. New York: Franklin, 1970), I, p. 84).

jeros de la *Chambre des Plaid*s, llamada también *Grande Chambre*, que era el órgano más importante del Parlamento de París⁸¹. En 1298, llegó al cénit de su carrera como obispo de Troyes, cargo que le permitía también tener asiento en el Parlamento⁸² y en el Consejo del rey. El nombramiento fue atribuido por el rumor popular al favor de la reina Juana⁸³.

Su suerte cambió cuando en 1300 Juan de Calais, canónigo de San Esteban de Troyes y tesorero de Champaña, fue acusado de malversación⁸⁴ y encarcelado. El obispo, encargado de su custodia, lo dejó escapar a Italia mediante soborno, según denunciaban Simón Festu, arcediano de Vendôme, y un mercader lombardo, Noffo Dei⁸⁵. Al año siguiente se abrió el proceso de Guichard en el arzobispado de Sens, acusándolo de usurpar rentas, abusar de su poder y actuar con codicia y crueldad⁸⁶. El 18 de mayo de 1304 Benedicto XI citó a Guichard a comparecer en Roma⁸⁷, pero el caso dio un giro inesperado cuando Juan de Calais, antes de morir, exculpó al obispo en dos cartas enviadas a los reyes, posiblemente falsificadas. El arzobispo de Sens le condenó al pago de 40.000 libras por sus fraudes. El proceso se reanudó en la curia de Clemente V en 1307 y se reconoció la inocencia de Guichard, salvo en lo concerniente a las malversaciones financieras.

En este lapso de tiempo (1300-1307) habían muerto sus dos protectoras, Blanca de Artois y su hija Juana. La reina Blanca falleció el 2 de mayo de 1302, después de una corta enfermedad de ocho días. La muerte de Juana el 2 de abril de 1305 fue prematura, a los 32 años, aunque no repentina. Ninguno de los dos óbitos se relacionó de inmediato con la lógica retirada del favor regio al obispo, a raíz de las acusaciones vertidas contra él en 1300 y 1301. La muerte de la

⁸⁰ AUBERT, F., *Le Parlement de Paris de Philippe le Bel à Charles VII (1314-1422). Sa compétence, ses attributions*, París: Picard, 1890 (reimp. Ginebra: Slatkine, 1977), p. 304.

⁸¹ AUBERT, F., *Le Parlement de Paris*, pp. VI-IX. Sobre las funciones y el cargo de consejero, *ibidem*, pp. XIV-XXI.

⁸² DUCOUDRAY, G., *Les origines du Parlement*, p. 101.

⁸³ *Cum diceretur*: Declaración del proceso II, 14 (RIGAULT, A., *Le procès*, p. 14). Lo desmienten los historiadores de Troyes, desde el clérigo anónimo autor de *Renart le Contrefait*.

⁸⁴ Habría sustraído bienes de la condesa Blanca y del *douaire* de su marido, Edmundo de Lancaster, muerto en 1296.

⁸⁵ Simón Festu era clérigo de la reina y consejero del rey, y Noffo Dei (o Arnolfo Deghi) agente de la compañía de Ranieri Jacobi de Florencia, socia de la banca de los Pulci en Champaña.

⁸⁶ En concreto, habría matado a un párroco que se negó a bautizar a una criatura suya, y dejado morir en prisión a dos acusados de haber jugado a los dados.

⁸⁷ Quizá a las acusaciones por el asunto de Juan de Calais se añadían las sospechas generadas por la muerte de la reina Blanca. Los comisionados papales eran Andrés de Fontainebleau, deán de San Andrés de Chartres, y Milon, canónigo de San Esteban de Dreux (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 182).

reina Juana fue recogida por los cronistas cuando ya estaba «difamada» por el proceso de 1308, y la de su madre pasó desapercibida en su momento y en los relatos posteriores, quizá porque Blanca de Artois era ya una mujer anciana de 54 años, notoriamente desfigurada por su gordura y con limitaciones derivadas de ella, perceptibles por su entorno cercano. Ambos fallecimientos fueron atribuidos a causas no naturales y a un propósito criminal, seis y tres años respectivamente después de haberse producido, y en el marco de la investigación abierta contra el obispo, coincidente en el tiempo con el célebre proceso de los Templarios.

3. El complejo proceso (1308-1313)⁸⁸

3.1. Sospechas y denuncias (1302-1308)

Según Abel Rigault⁸⁹, las primeras sospechas sobre el crimen de Blanca de Artois se formularon en medio de la causa sobre Juan de Calais, pero se recogieron con los testimonios del proceso de 1308. Al morir la reina en 1302, se suscitó en la curia del obispo de París un proceso contra Cassiano Petri, boticario y especiero florentino, escribano al servicio del financiero Mouche⁹⁰, sospechoso de haber envenenado a Blanca. La prueba presentada era una carta del obispo Guichard, aconsejando a Cassiano el máximo sigilo y cautela en un negocio relativo a una poderosa dama, que iban a ejecutar en breve. El proceso de París habría probado que el boticario había actuado al dictado del obispo y de Tenaille, otro lombardo, sobrino de Mouche y recibidor de Champaña, también perseguido por la reina Blanca.

El gran proceso, empero, arrancó en febrero de 1308, a raíz de la denuncia de Regnaud de Langres, ermitaño de Saint Flavit de Villemaure, ante el baile real de Sens. En fechas próximas a la muerte de la reina Juana, había visto al obispo entregarse a prácticas de hechicería, y luego este quiso obligarle a envenenar a Carlos de Valois, hermano del rey, a Luis de Navarra y a otros hijos del monarca. El baile Guillermo de Hangest ordenó una primera investigación, que hizo llegar al rey «por el deber de su oficio, el amor de Dios y el celo de la fe católica, amenazada por semejantes idolatrías». Felipe demoró su intervención entre febrero y agosto, porque estaba absorbido por el grave asunto de los Templarios, pero,

⁸⁸ La cronología completa en PROVOST, A., *Domus Diaboli*, pp. 332-333.

⁸⁹ *Le procès*, pp. 27-28.

⁹⁰ Mouche y sus hermanos Biche y Niccoluccio, eran banqueros florentinos al servicio de Felipe IV.

encauzado este, pidió a Clemente V una investigación, porque los crímenes del obispo atentaban contra la majestad del rey y la fe. Si el papa dudaba, el propio monarca ejercería la justicia debida para conservar el honor de la Iglesia. El 9 de agosto de 1308 el pontífice ordenaba la detención de Guichard⁹¹ y nombraba instructores al arzobispo de Sens, su metropolitano, y a los obispos sufragáneos de Orleans y Auxerre. La acusación esencial eran los sortilegios maléficos sobre la reina Juana, los intentos de envenenamiento de los príncipes y «otros muchos crímenes enormes»⁹².

3.2. La información del baile real (1308)

La instrucción secular fue promovida por el baile de Sens para probar la *diffamatio*. En los 28 artículos que propuso contra el obispo de Troyes, la reina Blanca no aparecía de modo directo. Era Juana el objetivo criminal, pues, como ejecutora testamentaria, había querido recuperar lo malversado a su madre y expulsado al prelado del Consejo real. El maleficio consistía en un *envoûtement*⁹³, fabricando una figura de cera, bautizada sacrílegamente con el nombre de la reina, luego pinchada y finalmente arrojada al fuego⁹⁴. La poción venenosa para los familiares del rey se habría elaborado con una culebra, escorpiones, sapos y arañas venenosas, y probado con éxito primero con un perro y luego con un caballero de la reina. Guichard habría tratado de que el ermitaño llevara la mixtura donde estaban los príncipes, para darle instrucciones después. En este momento, Regnaud de Langres había huido a Sens y acudido al baile del rey⁹⁵.

⁹¹ RIGAUULT, A., *Le procès*, pp. 269-270. El arzobispo de Sens detuvo al obispo y el baile a sus cómplices (15 de agosto), pero las gentes del rey llevaron al acusado a París y lo encerraron en el Louvre.

⁹² La comisión papal introduce una gradación en los delitos del obispo: primero atentó contra la reina, y luego, «yendo de mal en peor», contra los príncipes de la familia real. La consideración de estos sería superior a la de Juana, por tratarse de varones y herederos de la Corona.

⁹³ *Envoûtement* no tiene traducción literal en castellano, ya que no deriva de *voûte* o bóveda, sino del francés antiguo *volt*, rostro, imagen: el hechizo se basaba en una efigie, representando a la persona que se quería perjudicar. La versión genérica *brujería*, carece de estas connotaciones precisas.

⁹⁴ La práctica de rituales mágicos, usando figuras que representan a los destinatarios del hechizo, está ampliamente recogida en los tratados medievales. Sirven para conjuros de finalidad psicológica: amor-odio, o material: salud, riqueza, poder (BOUDET, J. P., *L'amour et les rituels à images d'envoûtement dans le Picatrix* latín. En *Images et magie: Picatrix entre Orient et Occident*, París: Champion, 2011, pp. 149-162). El *Picatrix* es un tratado árabe de magia, traducido en el siglo XIII al latín, erróneamente atribuido a Maslama de Madrid, astrónomo del siglo X. Juan XXII, en la bula *Super illius specula* de 1326, asimila claramente la magia ritual, el *envoûtement*, con la herejía

⁹⁵ El relato pormenorizado en RIGAUULT, A., *Le procès*, pp. 60-65.

3.3. Primera fase de la instrucción eclesiástica (1308)

El domingo 6 de octubre de 1308, ante el pueblo congregado en el jardín del rey⁹⁶, los agentes del monarca expusieron los crímenes del obispo, para predisponer a la opinión pública⁹⁷. Al día siguiente comenzó en la iglesia de Santa Genoveva la *enquête* de los jueces eclesiásticos, y el martes 8 se comunicaron por escrito al acusado los 23 cargos, con algunos detalles más que no figuraban en la instrucción del baile. Ahora constaban como cómplices una adivina, Margueronne de Bellevillette, y un dominico, Juan de Fay, que sabía invocar al demonio. Siguiendo sus instrucciones, el obispo habría conjurado al diablo, rendido homenaje y recibido de él instrucciones sobre el maleficio. Además, los comisarios dijeron que más adelante presentarían nuevas acusaciones sobre *multa alia enormia et nephanda*. En el mismo acto, el obispo⁹⁸ fue interrogado y recibió copia de las acusaciones sobre las que iban a declarar los testigos. La devolvió el día 10 y fue emplazado a comparecer ante el tribunal el 23 de diciembre. El 14 de octubre se procedió al interrogatorio de los ocho primeros testigos, siendo el principal el ermitaño de Saint Flavit. Con estas declaraciones se construyó un relato de los hechos, que iba de agosto de 1303 a enero de 1308. Los primeros contactos de los cómplices databan de 1303, el hechizo se ejecutó entre la Navidad de 1304 y la Cuaresma de 1305 y se precipitó a partir del 28 de marzo de 1305, porque la reina, aunque enferma, no se moría⁹⁹.

⁹⁶ *Virgulto regis*, en expresión de Juan de San Víctor. Es la forma latina de *verger*, el término genérico que designa la mitad de los jardines medievales franceses, con o sin árboles frutales (GESBERT, É., *Les jardins au Moyen Âge. Du XI^e au XIV^e siècle, Cahiers de Civilisation Médiévale*, 46 (2003), pp. 388-389). Podría tratarse de un jardín intramuros, anejo al palacio del Louvre, donde estaba la cárcel real. El *bois* de Vincennes está identificado por Juan de San Víctor en otro pasaje de su crónica, como *nemus Vicenarum prope Parisius*.

⁹⁷ El mismo acto había tenido lugar en los procesos contra Bonifacio VIII y los Templarios. La *fama* tiene un papel creciente en el procedimiento judicial desde el siglo XIII, a partir del ejercicio de la justicia canónica regulado por Inocencio III. Su función crucial en el proceso inquisitorial está patente en los procesos contra preladados, como el de Bernart Castanet, obispo de Albi (1307-1308). Los poderes civiles acogen esta práctica en sus tribunales, para asociar la opinión pública a la *enquête*. La fama es inseparable de las relaciones de poder que ponen en juego las instituciones públicas centralizadas, en proceso de desarrollo, y las comunidades que se someten a su control (THÉRY, J., *Fama: l'opinion publique comme preuve judiciaire. Aperçu sur la révolution médiévale de l'inquisiteur (XII^e-XIV^e)*. En *La preuve en justice: de l'Antiquité à nos jours*, Rennes: Presses Universitaires, 2003, pp. 119-147).

⁹⁸ Guichard tuvo que responder *ex improviso*, sin haber podido aconsejarse (RIGAUULT, A., *Le procès*, p. 69).

⁹⁹ El obispo habría dicho: «*todo lo que hacemos no vale nada. Se dice que ha venido de Poitiers un médico que lo cura todo*». La reina falleció el 2 de abril de 1305. Su testamento se redactó el 25 de marzo, con fecha 1304, ya que, en el cómputo francés, el año 1305 no empezaba hasta el día de Pascua. Por esta razón muchas referencias a la fundación testamentaria del Colegio de Navarra, llevan la fecha errónea de 1304.

Después de este crimen, el 29 de agosto, se preparó un veneno con culebra, sapos, escorpiones y arañas¹⁰⁰, para administrarlo a Carlos de Valois, hermano del rey, cuando fuera a Joigny¹⁰¹. Este plan se frustró porque el conde se quedó en Aix-en-Othe¹⁰². El 24 de noviembre de 1306, el obispo se disponía a envenenar al príncipe Luis cuando este acudiera a tomar posesión de su condado de Champaña, pero nuevamente esta tentativa quedó aplazada. En Pentecostés de 1307 el veneno fue probado con éxito en las ciruelas que comió Juan Bournaud, un caballero que fue a la ermita a oír misa¹⁰³. A mediados de diciembre de ese año, Guichard pensó en infiltrar al ermitaño en palacio, como capellán de María de Vaucemain¹⁰⁴, dama de la corte, y acabar con el heredero cuando volviera de Navarra¹⁰⁵. Finalmente, Regnaud de Langres debía acudir a Aix-en-Othe el 28 de enero de 1308 para llevar a cabo el asesinato, pero en lugar de obedecerle denunció al obispo.

Como se ve, en esta fase del proceso el testimonio más relevante era el del ermitaño, el único que declaró sobre los hechos más graves. Pero en todos los casos la historia resultaba convincente y los recuerdos vivos y detallados. Los testigos preceptivamente manifestaron que su testimonio era libre, pero al menos la adivina fue amenazada con la tortura¹⁰⁶, y el chambelán del obispo, Lorin de la Chambre, torturado con seguridad en la prisión real de Sens.

¹⁰⁰ La receta la había proporcionado el dominico Juan de Fay.

¹⁰¹ El príncipe ya había sido objeto de un intento de envenenamiento en 1304, del que se acusó a una beguina de Metz, instigada por los rebeldes flamencos. Después de torturada y encarcelada, fue puesta en libertad (PÉTIT, J., *Charles de Valois (1270-1325)*, París: Picard, 1900, p. 100).

¹⁰² El itinerario del conde de Valois hacía verosímil esta acusación. Carlos se había encontrado en Burdeos con el nuevo papa, Clemente V, el 22 de agosto y el 7 de septiembre llegaba a Orleans. Desde este punto, Joigny estaba en el camino hacia Provins y Aix en el camino hacia Troyes. El asesinato en Aix, señorío del obispo, resultaba más incriminatorio que en Joigny, que era territorio de Borgoña. No sabemos si llegó a Troyes, porque, poco después, el 25 de octubre, el conde partía de Provins para asistir a la consagración del papa en Lyon, el 14 de noviembre (PÉTIT, J., *Charles de Valois*, p. 104).

¹⁰³ Se había mostrado contrario al obispo en el asunto de Juan de Calais.

¹⁰⁴ RIGAULT, A., (*Le procès*, pp. 87-88) llama a la dama Maria de *Vauceniein*. Se trata de un error de lectura. María de Vaucemain era esposa de Erart de Vaucemain, un servidor de Luis X, y cuñada de dos clérigos, Luis, prebendado por la reina Clemencia de Hungría, y Hugo, Maestre General de los dominicos (1333-1341). María, ya viuda, era en 1326 dama de la reina Juana de Evreux (GARCIA ARANCÓN, M. Raquel, *De las cancillerías a los afectos personales, o cómo una reina de Navarra «cautivo» a un gran papa*. En *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, Pamplona: EUNSA, 2016, p. 56).

¹⁰⁵ Luis X fue coronado en Pamplona a mediados de octubre de 1307 y regresó a Francia el 15 de diciembre (LACARRA, J. M., *Historia política del reino de Navarra*, 2, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1972, p. 256).

¹⁰⁶ Margueronne confesó en 1319 que había modelado la imagen de Juana, y asistido al bautismo sacrílego, pero que en aquel momento ignoraba si el conjuro era favorable o contrario a ella, tal como

3.4. Segunda instrucción secular (1308)

Entre octubre y diciembre de 1308, el baile de Sens había preparado nuevos cargos, reunido testigos y acumulado pruebas. Esta nueva información estaba inspirada por Guillermo de Nogaret, según se indicaba en un borrador en papel, con nueve acusaciones que debía aprobar el todopoderoso consejero real. Es ahora, en el primero de estos artículos, donde figura por primera vez el envenenamiento de Blanca de Artois, la reina de Navarra, recordando el proceso instruido en la curia episcopal de París contra Cassiano el Lombardo¹⁰⁷. El texto definitivo, con doce nuevas acusaciones, recogía simplificados los cargos del borrador. Se presentó el 1 de diciembre de 1308 y sobre él declararon 41 testigos. La instrucción la llevaron a cabo Denis, canónigo de Faremoutiers-en-Brie, y Felipe, clérigo del baile de Sens¹⁰⁸.

3.5. Segunda fase de la instrucción eclesiástica (1309)

Los comisarios eclesiásticos reanudaron el proceso el 13 de febrero de 1309. La muerte de la reina Blanca constituía el punto XXII de los cargos, y la de su hija el XXV. Se le presentaron al obispo las nuevas acusaciones y Guichard se defendió mediante su procurador, Bernard de Pierrepont, quien, con argumentos jurídicos, alegó que el proceso era nulo de pleno derecho. Los testigos declararon en París entre el 13 de febrero y el 17 de marzo. El 14 de abril la encuesta fue transferida a Troyes, donde se produjeron 71 testimonios más. El 2 de mayo el proceso estaba de nuevo en París y el 17 de junio se citó al

le había dicho el dominico Juan de Fay. Solo quince días después el ermitaño le dijo que era para perjudicar a la reina, y que la efigie se la había entregado al obispo. Se trataba de una retractación parcial y tardía, que parece comprometer el testimonio del eremita (MOLLAT, G., Guichard de Troyes, pp. 310-314).

¹⁰⁷ En esta nueva instrucción se formulaban, asimismo, cargos muy graves sobre la vida anterior del obispo: hombre de mala vida, homicida, usurero, falsario, felón, sobornador de falsos testigos, simoníaco, concubinario, sodomita, perjuro, descreído y profanador. No obstante, en la segunda encuesta eclesiástica se descartaron los delitos más difíciles de probar (sodomía, increencia, profanación y herejía). El adjetivo empleado, *bougre*, se refiere a la herejía bogomilita, pero adquiere a lo largo del siglo XIII un sentido genérico, asociado a la sodomía y al ocultismo, justamente en el entorno de Sens (ZEZNER, M., Du court moment où on appela les hérétiques des «bougres». Et quelques déductions, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 32 (1989), pp. 305-324). En cambio, en esta encuesta se presentaba en el primer artículo al obispo como hijo de un diablo (*fil de neton*), concebido en un entorno diabólico, y en el tercero se decía que ya estaba rodeado de demonios cuando era prior de Saint Ayoul (RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 110-111).

¹⁰⁸ RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 94-104. En el procedimiento aparecen también los viejos enemigos del obispo, Noffo Dei y Simón Festu, el arcediano de Vendôme, ahora obispo de Meaux.

obispo, aunque no parece que llegara a comparecer. Además no se le proporcionaron los testimonios, sino solamente el nombre de los testigos. El 2 de octubre terminaron las deposiciones y el 13 de diciembre Guichard pidió copia de las declaraciones, la devolución de sus bienes temporales y la transferencia al papa de la *enquête*, que había durado año y medio.

Fue en esta segunda fase del proceso cuando el crimen de Blanca cobró mayor protagonismo que el de Juana I. De hecho, sobre las circunstancias de la primera muerte declararon 86 testigos, que dieron numerosos detalles y reprodujeron conversaciones, mientras que sobre la reina de Francia los 71 testigos no se refirieron a los pormenores del crimen¹⁰⁹, sino a la venganza como móvil y a la alegría que el obispo mostró por el fin de su real enemiga. En ambos casos, Guichard había formulado en público airadas amenazas y celebrado ostensiblemente las muertes. En concreto, para el primer delito constaban siete declaraciones comprometedoras del obispo y tres del financiero Tenaille, su cómplice¹¹⁰, y para el segundo crimen, cuatro del obispo y una de Tenaille¹¹¹. También se recogen manifestaciones de Cassiano, el boticario que habría elaborado el veneno para Blanca¹¹², del médico Juan de Troyes, que la atendió¹¹³ y de sus capellanes¹¹⁴. Incluso se recordó que ambas mujeres fueron conscientes del peligro que corrían, en el caso de Blanca por propia deducción, y en el de su hija por una advertencia de su capellán¹¹⁵.

3.6. Fin del proceso (1311-1313)

El 18 de julio de 1310 el papa reclamó a los comisarios papales la *enquête* y la persona del obispo y se le respondió que la investigación no estaba acabada. Clemente V les apremió el 9 de febrero de 1311, dándoles tres meses de plazo. Antes de que expirara, entre el 26 de marzo y el 1 de abril, el proceso fue remiti-

¹⁰⁹ Recordemos que todos los detalles sobre el hechizo ya habían sido aportados en la primera fase del proceso por el ermitaño de Saint Flavit y los cómplices del obispo, mientras que la muerte de Blanca no se contempló hasta que el baile de Sens llevó a cabo su segunda instrucción, unos nueve meses después de la primera.

¹¹⁰ *Apéndice*, I, 1, 3, 5, 6, 8, 17 y 18 (obispo) y 7, 9 y 20 (Tenaille).

¹¹¹ *Apéndice*, II, 4, 5, 6 y 7 (obispo), y 2 (Tenaille).

¹¹² *Apéndice*, I, 10 y 11. Se basaba en la acción de dos contrarios: el principio impuro, la sangre, y el puro, el diamante, que incluido en la receta invierte su función (Alain PROVOST, *Domus Diaboli*, p. 94).

¹¹³ *Apéndice* I, 12, 13 y 19.

¹¹⁴ *Apéndice*, I, 14.

¹¹⁵ *Apéndice*, I, 6 y II, 3.

do a Aviñón con el obispo. Al menos hasta noviembre de 1313 residió Guichard en la ciudad papal. Ese año uno de sus principales enemigos desde 1300, Noffo Dei, fue condenado a muerte¹¹⁶ y confesó que el obispo era inocente. Es posible que esta revelación permitiera la exoneración del prelado. No volvió a su sede de Troyes, pero por recomendación de Marigny, se le destinó a Diakovar, en Bosnia, región escasamente cristianizada, herética y turbulenta. Parece muy posible que no llegara a ocuparla antes de morir el 22 de enero de 1317¹¹⁷.

3.7. Los testimonios¹¹⁸

Entre el siglo XIII y el XV el testimonio se prefiere a la prueba¹¹⁹, tanto en el derecho civil romano como en el canónico. Los testigos estaban obligados a aportar su declaración, aun en contra de su voluntad y bajo juramento¹²⁰. La credibilidad otorgada variaba en función de su categoría social y del sexo. El número de testigos importaba menos que su rango y el modo de declarar¹²¹. Tiene prioridad la percepción sensorial de los hechos, pero, a falta de esta, se valora la inteligencia y el discernimiento. En suma, se preferían los testigos varones, de clase alta, que dieran datos plausibles, percibidos por los sentidos o debidamente razonados. En el proceso que nos ocupa, todos los testigos declararon, no ante el juez, sino ante instructores laicos (baile de Sens) o eclesiásticos (los tres comisarios papales). Si bien predominan los testimonios masculinos y de personas respetables, el número no parece ser indiferente¹²²: en este caso la acumulación

¹¹⁶ Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, p. 608. No consta la razón de su condena. RIGAULT, A., cree que pudo deberse a fraudes financieros (*Le procès*, p. 219).

¹¹⁷ THÉRY, J., observa que la mayoría de estos procesos eclesiásticos terminan con el abandono de las investigaciones y la deposición o el traslado del obispo (Fama: l'opinion publique, ep. 32, de la ed. <http://books.openedition.org/pur/15825>).

¹¹⁸ Para este tema, véase la síntesis de PETITJEAN, M., Quelques remarques sur les témoins et leurs témoignages d'après la doctrine médiévale. En *Les témoins devant la justice*, Rennes: Presses Universitaires, 2003, pp. 55-65.

¹¹⁹ Debido al escaso grado de instrucción y a la proliferación de falsificaciones documentales (PETITJEAN, M., Quelques remarques, nota 1).

¹²⁰ Se declara oralmente, de ordinario en secreto y en presencia del juez. En asuntos delicados, a fin de comprobar la fidelidad del registro notarial, se consideraba preferible el interrogatorio ante varias personas dignas de confianza. Si el testimonio era confuso, se podía proceder a una segunda declaración.

¹²¹ Si varias personas testificaban de modo distinto, el juez no tenía en cuenta el número de coincidencias, sino lo que decía la *maior et sanior pars*. Se consideraba que las gentes pobres eran más fáciles de corromper, y las mujeres menos creíbles que los hombres.

¹²² El Decreto de Graciano del siglo XII requería 72 testigos para condenar a un obispo (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 34).

era una verdadera arma para probar crímenes recientes y pasados, construyendo retroactivamente una trayectoria delictiva creciente, en definitiva abrumadora. La puesta por escrito de las declaraciones, con los testimonios fragmentados por los artículos de la *enquête*, dificulta el análisis de los testigos. En muchos casos no consta su condición social, y raras veces afloran las conexiones que debían de existir entre muchos de ellos.

Los ocho testigos de la primera fase del proceso¹²³ se mostraron locuaces y detallistas, al referirse a los sucesos que tuvieron como escenario la ermita de Saint Flavit. Los testigos de la segunda serie y tercera serie de declaraciones¹²⁴ respondieron a 36 artículos de la acusación, y proporcionaron información sobre la vida del obispo. Estos testimonios de la segunda fase del proceso se presentan divididos y clasificados artículo por artículo de la acusación, todos ligados al descrédito del prelado, con un efecto de acumulación. En este numeroso elenco de declarantes había una mayoría de personas eclesiásticas del entorno episcopal, servidores directos de Guichard, gentes de Troyes y Provins (funcionarios, comerciantes, banqueros lombardos y médicos) y otros personajes foráneos, como los obispos de Meaux¹²⁵ y Beziers, el confesor de la reina Juana y los consejeros reales, Enguerrand de Marigny y Guillermo de Plaisians¹²⁶. En opinión de Abel Rigault, se habían reclutado con imparcialidad, en todos los medios frecuentados por el obispo, entre amigos y enemigos, y solo resultaban sospechosos los numerosos italianos relacionados con las finanzas, cuyas relaciones con Guichard parecen oscuras y quizá vinculadas al escándalo de Juan de Calais.

El crimen de Juana, que desencadena el proceso, cuenta con las declaraciones de los implicados en el *envoûtement*, porque se partió de una denuncia real y próxima a los hechos. En el envenenamiento de Blanca no se interrogó a los instigadores y cómplices (Tenaille, Cassiano, el escudero inglés), sino a testigos que recordaban antiguas declaraciones comprometedoras de aquellos. En el caso de Juana, cuatro de las siete conversaciones registradas por Abel Rigault habían sido compartidas por los propios testigos, pero en los sucesos de 1302,

¹²³ Son los mejor documentados: consta su edad, condición social y haberes.

¹²⁴ Solo para dos tercios de los mismos, unos 200, figura alguna referencia sobre sus personas. (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 38).

¹²⁵ Se trataba de Simón Festu, el antiguo arcediano de Vendôme y enemigo del obispo en el proceso de Juan de Calais. Era obispo de Meaux desde el 18 de octubre de 1308.

¹²⁶ Marigny y Plaisians no llegaron a declarar, aunque estaban convocados el 9 de marzo de 1309. (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 43). Plaisians, lealista de Felipe IV, tuvo un papel muy destacado en el enfrentamiento del rey con Bonifacio VIII y en el posterior proceso de los Templarios. Como en el caso de Nogaret, su intervención era rigurosamente «política».

entre 26 testimonios reproducidos por Rigault, solo hay 10 de personas que habían escuchado personalmente las palabras inculpativas¹²⁷.

Sorprende el alto número de testimonios recabados (297)¹²⁸ a lo largo de año y medio, sin ninguna declaración de descargo. Además, las declaraciones acusatorias de peso eran muy pocas, unas veinte, y las pruebas escasamente concluyentes. ¿Todos los testimonios fueron tendenciosos? Al menos una parte de los mismos¹²⁹ quizá se eligieron desde el principio con un claro propósito inculpativo y, sobre la marcha, se pudieron desestimar opiniones favorables al acusado¹³⁰. Lo más inocuo que dijeron los testigos acerca de los cargos es que no sabían nada. Cuando se muestran locuaces, es llamativa la precisión en las fechas de los recuerdos evocados y la viveza de las conversaciones transcritas, lo que hace pensar que muchas declaraciones no serían espontáneas. Habrían sido elaboradas con detenimiento, quizá bajo la dirección de los instructores, para hacerlas coherentes y concordarlas entre sí. De hecho, en los testimonios resumidos por Rigault¹³¹ no hay más que una contradicción manifiesta: tres testigos sitúan a Guichard en Aix-en-Othe cuando muere la reina Blanca, frente a otros que precisan el envío y la ruta del mensajero, que fue de París a Troyes para comunicar la muerte al obispo. Abel Rigault advierte que, como el modo de interrogar sugería las confesiones vagas hechas con anterioridad por otros muchos testigos, es posible que se dieran coincidencias inducidas y, de hecho, un número considerable de declarantes hablaba de oídas. Se pudieron exagerar o deformar los testimonios, pero en todo caso quedó patente la general animadversión hacia el obispo en su tierra natal, y la mala reputación que su conducta violenta y venal le había granjeado en los sucesivos cargos que ocupó, mucho antes de que se le acusara de *crímenes enormes*¹³².

Alain Provost propone asociar la forma de las declaraciones con su función y sus contenidos. El rígido formulario del cuestionario propuesto revela un ritmo subyacente de las declaraciones, marcado por tres *Item*, donde se percibe

¹²⁷ Puesto que no está publicado el texto íntegro de todos los testimonios, estas cifras son aproximativas. Rigault escoge, sin duda, los más relevantes, y los sintetiza temáticamente.

¹²⁸ El número seguro es 290 según PROVOST, A., que plantea las dificultades de identificación por la segmentación de los testimonios (*Domus Diaboli*, p. 34).

¹²⁹ Una manipulación completa de los testigos es poco probable según PROVOST, A., *La procédure*, p. 87).

¹³⁰ El traslado de la encuesta a Troyes durante medio mes permitió quizá una selección de testigos, en el lugar donde las quejas contra la gestión del obispo eran más numerosas o más flagrantes.

¹³¹ Hay que recordar que no se han publicado completos todos los documentos del proceso, ni siquiera las declaraciones, que constituyen el grueso de la información.

¹³² RIGAUULT, A., *Le procès*, pp. 209-212.

una relación de encuestadores y testigos, que no es neutra, sino dirigida. Tienen cuatro elementos distintos: el rumor o la *fama*, y tres «micro-relatos», uno basado en la experiencia directa del testigo y dos en las palabras oídas o dichas por otros. Así el testimonio puesto por escrito ofrece una narración bastante elaborada, verosímil, que sin decir necesariamente la verdad, reconstruye situaciones, contextos y relaciones plausibles¹³³. La información está controlada y desde el punto de vista social resulta total, coherente y exhaustiva¹³⁴. Además la narración está construida según las reglas de la retórica ciceroniana¹³⁵.

Finalmente la escritura objetiva y publicita el discurso, que toma una dimensión normativa, pero la transcripción no reproduce de forma inmediata y neutra las declaraciones: el testigo no siempre habla en primera persona, sino a través de un narrador («el que declara dijo que...»), y en algún momento su testimonio en romance se traduce al latín del texto¹³⁶. Registros coetáneos¹³⁷ revelan que la redacción pudo hacerse en tres tiempos: notas tomadas al oído, minuta redactada a partir de estas notas y copia en el registro. Para producir el efecto de coherencia y exhaustividad, los testimonios se reordenan y clasifican, se rellenan huecos¹³⁸, en definitiva existe un proceso de creación y transformación.

3.8. Las mujeres en el proceso y el discurso «femenino»

Tres personajes femeninos aparecen tomando parte activa en los delitos del obispo de Troyes. En primer lugar, Margueronne de Bellevillette, vecina de Bourdenay, llamada «la Matrausse»¹³⁹, de 32 años, adivina, pobre y sierva de la iglesia de Sainte Colombe de Sens. Odeonne, coja, hechicera, era criada de Isabel de Bucey, una monja de la abadía del Paraclet¹⁴⁰ sobrina del obispo. Ambas eran mujeres de mala fama, conocidas del obispo antes de las prácticas denun-

¹³³ La puesta en escena supone diseñar espacios y tiempos. El pequeño mundo que gira en torno al obispo y a la ermita de Saint Flavit se encierra en un marco imaginario, articulado en estrella, con una atmósfera sombría, dotada de nocturnidad, secreto y disimulo, en la que se visten disfraces, capuchas, trajes oscuros. También el veneno que prepara Cassiano para la reina Blanca se elabora de noche (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, pp. 62-64 y 84-91).

¹³⁴ PROVOST, A., *Déposer, c'est faire croire?*, pp. 95-118.

¹³⁵ PROVOST, A., *Domus Diaboli*, pp. 82-83.

¹³⁶ PROVOST, A., *Domus Diaboli*, pp. 195-198 y 203-204.

¹³⁷ El de la inquisición del obispo de Pamiers (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 197).

¹³⁸ PROVOST, A., *Domus Diaboli*, pp. 206-208.

¹³⁹ Quizá *maitresse*, en el sentido de maestra o mujer sabia. Cuando en 1319 estaba presa en la cárcel del Châtelet de París la llamaban la *Sage Femme* (PROVOST, A., *La procédure*, p. 97, nota 24).

¹⁴⁰ En Ferreux-Quincey, a 38 kms. de Troyes.

ciadas en 1308. La tercera era una partera, Perrote de Pouy, «la Baille»¹⁴¹, de 40 años, viuda de un carbonero y también pobre. Tenía un hijo de 18 años, Feliset, criado de la ermita de Saint Flavit que sirvió de intermediario con el obispo. Las tres tienen en común que son mujeres solas, pobres y marginadas¹⁴², que practican artes o saberes ocultos, directamente diabólicos (adivinación, hechicería) o que propician tratos sospechosos con el Maligno (partera)¹⁴³. Margueronne había tenido un papel esencial en el *envoûtement* de la reina Juana, puesto que habría fabricado la muñeca de cera que la representaba. La partera fue llamada para hacer de madrina en el bautismo sacrílego de la figura, y Odeonne y su señora Isabel¹⁴⁴ actuaron como mediadoras para el encuentro decisivo de Margueronne con Guichard.

Entre los testigos del proceso figuran las dos protagonistas directas (Margueronne y Perrote)¹⁴⁵ y otras 20 mujeres¹⁴⁶, diez de las cuales eran de Provins y cuatro de Troyes. Consta que, a diferencia de Perrote, viuda de un carbonero¹⁴⁷,

¹⁴¹ De *baillier*, entregar, poner a disposición (¿quizá el recién nacido?). Además era lavandera del ermitaño de Saint Flavit.

¹⁴² Como Odeonne, también era coja la hechicera Beatriz, acusada de haber practicado un *envoûtement* con Carlos de Valois, por orden de Enguerrand de Marigny. Murió en la hoguera en 1315 (PÉTIT, J., *Charles de Valois*, pp. 152-153). El defecto físico parece guardar una relación simbólica con la cualidad ejercida.

¹⁴³ En los medios populares medievales está arraigada la figura sospechosa de la comadrona, cuyas artes se asimilan a la brujería. Eran acusadas de practicar abortos, o apoderarse de los recién nacidos para ofrecerlos al diablo, hechizarlos o matarlos (BAZÁN, I., *Mujeres, delincuencia y justicia penal en la Europa Medieval. Una aproximación interpretativa*. En *Mujer, marginación y violencia: entre la Edad Media y los tiempos modernos*, Córdoba: Universidad, 2006, pp. 49-50) Los ejemplos literarios hispanos son elocuentes: la Celestina es hechicera, embaucadora, alcahueta y partera experimentada, y la Trotaconventos del Libro de Buen Amor, herbolera, partera, fabricante de afeites y aojadora (GARCÍA, A., GARCÍA, M. y VALLE, J. I., *La imagen de la matrona en la Baja Edad Media, Hiades, Revista de Historia de la Enfermería*, 3-4 (1996-1997), pp. 66 y 67). Hasta fines de la Edad Media no se reglamentó la actividad de las parteras, que se fue restringiendo progresivamente y subordinando a los médicos hasta el siglo XIX (CABRÉ, M. y ORTIZ, T., *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX*, Barcelona: Icaria, 2001, pp. 13-17).

¹⁴⁴ ¿Se trató de asociar deliberadamente la conducta dudosa de esta monja con la imagen de Eloísa, la fundadora del Paraclét, mujer sabia, como Margueronne, pero impetuosa y concupiscente como el obispo?. Sobre la visión paradójica de Eloísa en la Edad Media, véase MOULINIER, L., *Héloïse au Paraclét, sage et inconsolée*. En *La Vie en Champagne*, (Catalogue d'Exposition, hors série, juin 2001), pp. 3-8, consultado en HAL, archives ouvertes, en mayo de 2017.

¹⁴⁵ Odeonne, la hechicera, no declaró, quizá porque ya había muerto.

¹⁴⁶ Suponen el 7,4% de los testigos.

¹⁴⁷ Los carboneros practican en los bosques una actividad «sucia», que los aleja de la población y les dota de unas connotaciones «salvajes». No es casual la figura del carbonero bandido, con abundantes ejemplos folklóricos y literarios. El carbonero pobre tiene también su tradición escrita. El mejor ejemplo es el que en el *Poema de Fernán González* cría al héroe en el monte, como hijo propio. El modelo

cuatro eran viudas de personajes acomodados (castellano de Troyes, caballero, escudero, boticario) y otra estaba casada con Durant Lombart, seguramente un comerciante de Provins. Una más era monja, Isabel de Saint Phal, abadesa de Notre Dame-aux-Nonnais de Troyes¹⁴⁸, y dos vivían en situación irregular: Jacqueline de Vinets, la concubina de Guichard, viuda de un boticario y carnicero de Provins, y María de Loriande, amante de Guy de Dampierre, clérigo del obispo y también testigo. En la mayoría de los casos no consta su estado civil¹⁴⁹, pero sí su ocupación, reflejada en el denominador que acompaña al nombre propio. Así hay una boticaria, una casera o cillerera, una sirvienta, una segadora, una pescadora y dos artesanas, fabricantes de caperuzas y candelas. En otros casos aparece un apodo: cuadrada, hombro alto, orgullosa, engañada. Teniendo en cuenta que el testimonio femenino era menos valorado que el masculino, la elección parece basada en su condición independiente (quizá eran viudas que no necesitaban el consentimiento marital para testificar), y su proximidad con el obispo, puesto que la mayoría procede de las dos capitales del condado o pertenece al círculo familiar cercano a Guichard, como su propia amante y la de su clérigo¹⁵⁰. La muestra es, además, indicativa de todos los estratos sociales: nobles, religiosas, burguesas acomodadas, artesanas y campesinas. La figura de la mujer transgresora está bien representada, con dos hechiceras y dos prostitutas, el 18% de las que testifican.

Como en otros aspectos del proceso, el microcosmos champañés permite documentar de modo convincente, en forma activa o pasiva, el turbio pasado del obispo. El estereotipo de perversión femenina aparece al principio y al final del ciclo vital de Guichard: su madre lo había concebido de un demonio y sus delitos más graves, que le pueden causar la muerte, precisan del concurso de tres féminas diabólicas, vinculadas también a los primeros momentos de la vida (generación de un «doble», parto, bautismo).

Finalmente no podemos olvidar a las otras mujeres protagonistas, las «víctimas inocentes» de estos crímenes. Las dos reinas Blanca y Juana, madre

en este caso fue un episodio de la leyenda de San Eustaquio. (KELLER, J. P., El misterioso origen de Fernán González, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 10 (1956), pp. 41-44). La figura también interesó en el Siglo de Oro (GARCÍA SANTO TOMÁS, E., Lope de Vega, los carboneros y la alquimia del teatro. En *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail-Embajada de España en Francia, 2006, pp. 351-362).

¹⁴⁸ Pertenecía a la familia de los castellanos de la fortaleza de Saint Phal, a trece kilómetros de Troyes. Entre 1292 y 1409 cinco mujeres de ese linaje fueron abadesas en el mismo cenobio benedictino.

¹⁴⁹ El hecho de no figuren como mujeres casadas o viudas, no indica que fueran solteras, sino que quizá, por su clase humilde, el nombre de sus maridos no resultaba relevante.

¹⁵⁰ Isabel de Bucey, la sobrina del obispo, no declaró, seguramente porque, como su criada Odeonne, ya había fallecido.

e hija, aparecen como mujeres soberbias, poderosas, detentando capacidades masculinas que no les pertenecen naturalmente en razón de su sexo: nombrar obispos y consejeros reales, castigar y retirar favores, manejar dinero y quebrantar haciendas y honras de varones. Si bien situadas en lo más alto de la escala social, cuando perciben el peligro ni siquiera los hombres más cercanos de su familia (yerno-marido, nieto-hijo), que son reyes, las protegen de modo eficaz, y resultan tan vulnerables como otras mujeres o quizá más, porque sus enemigos, además de varones, son también poderosos. De nada sirven tampoco los custodios de sus personas¹⁵¹, ya que son servidores cercanos los que cooperan necesariamente para atentar contra ellas¹⁵². También sufren, como Guichard, la mudanza de la fortuna: «han subido» ejerciendo su voluntad y «caen» con estrépito, con una muerte «escandalosa». Su final es injusto, porque es alevoso y sus asesinos son personas indignas, pero resulta inevitable¹⁵³ y quizá encierra una lección. Aunque señoras titulares y depositarias de la *maiestas* regia¹⁵⁴, han llegado más lejos de lo que se juzga conveniente en una mujer y pagan por ello un alto precio: su propia vida.

3.9. El proceso, «deconstruido»

La información documental, copiosa en piezas y minuciosa en detalles, ofrece interesantes niveles narrativos:

1. Del desarrollo de la causa y de los tres centenares de declaraciones se desprende una construcción coherente, verosímil, al servicio de la *maiestas* regia. La doble instrucción se diseñó en dos ámbitos, el laico y el eclesiástico, y en dos fases, creando un estereotipo del obispo criminal, sin fisuras, ni resquicio alguno para la duda: ninguna presunción de inocencia ni testimonio de descargo.

¹⁵¹ Los espacios domésticos no las protegen, aunque sean magníficos palacios como el de Navarra (reina Blanca) o el real de Vincennes (reina Juana).

¹⁵² Un escudero inglés que servía la mesa, el bodeguero, o Garnier, antiguo servidor, en el caso de Blanca, y un capellán infiltrado en el séquito de una dama de la corte, en el caso del rey Luis. La comida es el medio idóneo para envenenar (COLLARD, F., *Le banquet fatal: la table et le poison dans l'Occident médiéval*. En *La sociabilité à table: commensalité et convivialité à travers les âges*, Rouen: Université, 1992, pp. 335-342). En 1317 el papa Juan XXII disponía de un cuchillo que le había prestado la condesa Margarita de Foix, con mango de «cuerno de serpiente» (rinoceronte, seguramente), capaz de detectar viandas envenenadas (ESQUIEU, L., *Le couteau magique de Jean XXII*, *Bulletin de la Société des Études du Lot*, 25 (1900), pp. 240-259).

¹⁵³ Blanca cuenta con un excelente médico (Juan de Troyes) y en el caso de Juana aún se recaba una segunda opinión externa (médico de Poitiers), sin ningún resultado.

¹⁵⁴ Recordemos que Blanca fue condesa titular de Champaña hasta la mayoría de edad de su hija, incluso después de haberse casado con Edmundo de Inglaterra. Juana, antes de ser reina consorte de Francia, era reina de Navarra desde que tenía año y medio.

2. Guichard no es un prelado respetable, víctima de maledicencias por su autoritarismo y excesos verbales. Se trata de un sujeto demoníaco, concebido diabólicamente y de personalidad maligna.

3. Su currículum ofrece una trayectoria vital unívoca. Su conducta, de gran bajeza moral, es lesiva para víctimas inocentes de toda condición, pero la perversidad queda especialmente acreditada en delitos contra la fe.

4. La progresión en el mal se traduce en la osadía creciente de sus objetivos criminales. En el primer nivel, personas de su entorno que le estorban en su ascenso social o discuten su autoridad. Después, incapaz de reconocer las culpas por las que ha sido justamente castigado (malversación e infidelidad), convierte la ingratitud hacia sus regias benefactoras en odio vengativo.

5. Este *de mal en pire* se manifiesta también en la escala de sus últimas víctimas: reina-madre, reina-titular, hermano del rey, heredero de la Corona. No se trata únicamente de una progresión social. Como expresión más genuina de agresión a la *maiestas*, llega a atentar contra uno de los fundamentos sagrados de la monarquía francesa: la sucesión hereditaria de la dinastía.

6. El uso de los medios criminales es también creciente. Del envenenamiento de la reina Blanca, delito de lesa majestad, pasa a la hechicería sobre la reina Juana, delito contra la fe, para tornar de inmediato a un intento de envenenar a los príncipes reales.

7. La previsión está presente en el envenenamiento, delito premeditado por excelencia, pero también en la elección de los escenarios de los crímenes. Las reinas son atacadas en sus palacios, el espacio doméstico que les es propio, donde se infiltran los cómplices. En cambio, se va a atentar contra los varones, Carlos de Valois y el heredero Luis, cuando estén fuera de la corte donde sus personas están más protegidas. En un primer momento, el obispo piensa actuar en las capitales champañesas (Troyes o Provins), cuando Luis vaya a tomar posesión del condado materno, y en la cercana Joigny, donde espera encontrar a Carlos de Valois. Pero, fracasadas estas tentativas, el escenario elegido es una ciudad más pequeña y discreta del señorío episcopal, Aix-en-Othe, donde el prelado tiene casa, o bien el camino por el que Luis va a regresar de Navarra, ya coronado rey¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Esta ruta no era quizá la vía jacobea lemovicense, la más usada por los peregrinos champañeses, que llegaba a Champaña desde Vézelay, a poco más de cien kms. de Troyes. El itinerario mejor conocido de un rey francés de Navarra, el de Teobaldo II (1253-1370), sugiere que pudo utilizarse la vía turonense, seguida por el monarca en sus viajes entre Champaña y Navarra, de 1256, 1263, 1264-1265 y 1269. En el de 1265-1266 vino a Navarra por Briennon (Borgoña), Toulouse, Comminges y Astarac, usando quizá un tramo de la vía podiense (GARCÍA ARANCÓN, M. Raquel, Itinerario de Teobaldo II

8. Envilecido Guichard por el trato directo con el diablo, sus cómplices son también personas malvadas, directamente diabólicas (el dominico Juan de Fay, las hechiceras Margueronne y Odeusse), corrompidas por el dinero (Tenaille) y por su parentesco con el obispo (su sobrino Garnier, su sobrina Isabel de Bucey), o que ponen sus saberes al servicio del mal, por su oficio dudoso (la partera) o por una recompensa (boticario y escudero de la reina). Quizá no por casualidad, estos últimos implicados son extranjeros (lombardo e inglés respectivamente) y también lo es Tenaille, copartícipe de los dos crímenes.

9. Las víctimas finalmente asesinadas son mujeres demasiado poderosas, que desafían a sus enemigos varones confiadas en su condición de reinas. Su papel, en cierto modo «masculino», les cuesta la vida.

3.10. Sentido del proceso

Los historiadores del siglo XIV se inclinaron por la inocencia del obispo, que habría sido objeto de una intriga calumniosa urdida por sus enemigos, envidiosos de su ascenso desde un estrato social bajo¹⁵⁶. Los estudiosos desde el siglo XIX interpretan el caso en el contexto de otros ruidosos procesos de su época: contra el papado, contra el alto clero (cardenales, prelados), contra las Órdenes (Temple), contra servidores infieles del Estado (Enguerrand de Marigny) o, si avanzamos hasta 1316, nobles ambiciosos que atentan contra sus reyes (Mahaut de Artois). Boissy d'Anglas cree que Felipe IV odiaba al obispo porque este había apoyado a Bonifacio VIII en un concilio que debía condenar al rey. En opinión de Rigault, la conmoción popular por el proceso dejó memoria de dos hechos: el insólito rigor con que se trató a Guichard y la obstinada energía con que se defendió. Subraya los rasgos análogos entre este proceso y los de Bonifacio VIII y los Templarios, pero lo considera preferentemente una secuela, una complicación del de Juan de Calais. Aun siguiendo el modo inquisitorial¹⁵⁷, el proceso habría sido más respetuoso con las formas legales que otros, como el del Temple, porque el rey arriesgaba mucho menos en este. Si Felipe IV abandonó el caso de Guichard, no fue por la inocencia del obispo, sino por falta de interés cuando ya había triunfado en el asunto principal (Temple)¹⁵⁸. Chiffolleau matiza

de Navarra (1253-1270). En *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1988, pp. 441-447).

¹⁵⁶ El francés utiliza el adjetivo *parvenu* para indicar esta nueva condición. El equivalente castellano sería advenedizo.

¹⁵⁷ Resumido en la fórmula «*Summarie et de plano et absque advocatorum et judiciorum strepitu et figura*».

¹⁵⁸ RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 227-256.

esta visión laicista y, siguiendo a Kantorowicz, acentúa su carácter teológico-político¹⁵⁹.

Los rasgos comunes con los dos procesos coetáneos, el de Bonifacio VIII y el del Temple, son innegables: acusaciones parecidas (herejía, pactos demoníacos, hechicerías, homicidio, simonía, usura, fornicación, sodomía) y presencia no casual de consejeros reales, como instructores (Nogaret y el oscuro financiero Noffo Dei) o testigos (Enguerrand de Marigny, Guillermo de Plaisians). Como los otros casos, el de Guichard sirvió a la causa del poder soberano del príncipe: el rey interviene en razón de su majestad ofendida, pero también en defensa de la fe. Al tratarse de una causa eclesiástica, tiene asimismo aspectos coincidentes con otros procesos de obispos¹⁶⁰, no incoados por el poder secular, pero cuya dinámica inquisitorial influye poderosamente en el procedimiento de los tribunales civiles¹⁶¹. Los clérigos juzgados por el papado son dilapidadores, simoníacos, incontinentes y disolutos¹⁶².

Provost pone el acento en el enraizamiento provinciano del obispo, con una carrera netamente champañesa y un patrocinio condal¹⁶³. La malversación de que se le acusó en 1300, guarda relación con sus manejos financieros y la oscura red de agentes de las compañías italianas, que operaban en las ferias de Champaña, encabezados por Noffo Dei¹⁶⁴. Esto explica la importante presencia de mercaderes florentinos entre los testigos de 1308. La intriga de corte sería más bien el producto de la rivalidad entre los eclesiásticos del entorno de Juana de Francia¹⁶⁵. Finalmente el proceso creaba un contramodelo de obispo, cuando

¹⁵⁹ CHIFFOLEAU, J., Sur la pratique, p. 371.

¹⁶⁰ Por ejemplo, el de Bernard Castanet, obispo de Albi (1307-1308).

¹⁶¹ THÉRY, J., Judicial Inquire as an Instrument of Centralized Government: The Papacy's Criminal Proceedings against Prelates in the Age of Theocracy (mid-12th to mid-14th century). En *Proceedings of the 14th International Congress of Medieval Canon Law*, Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica, 2016, pp. 875-889, y Excès et affaires d'enquête. Les procédures criminelles de la papauté contre les prélats, de la mi-XIIè à la mi-XIVè siècle. Première approche. En *La pathologie du pouvoir: vices, crimes et délits des gouvernants*, Leiden: Brill, 2016, pp. 164-236.

¹⁶² Las cartas papales presentaban las acusaciones acumulándolas en una concatenación temática: avaricia y simonía, simonía y dilapidación, dilapidación e incontinencia, de modo que la mala vida era la causa de la mala administración (THÉRY, J., Excès des prélats et gouvernement de l'Église au temps de la monarchie pontificale (v.1150-v.1350): dilapidation, simonie, incontinence, dissolution, *Annuaire de l'École des hautes études en sciences sociales, Compte rendus des cours et conférences 2010-2011* (2012), pp. 621-623, ed. digital en <http://annuaire-ehess.revues.org/21414>.

¹⁶³ Su ascenso respondería a una estrategia real, para establecer lazos clientelares que facilitarían la inserción del condado en la Corona francesa (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 295).

¹⁶⁴ PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 297.

¹⁶⁵ En concreto, el enfrentamiento entre el obispo de Troyes y Simón Festu, ejecutor testamentario de la reina Juana y, finalmente, obispo de Meaux en 1308 (PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 297).

en la figura episcopal tendía a valorarse más la buena administración que la santidad¹⁶⁶. En cuanto a la coincidencia con otros procesos, Provost observa que, en torno a los poderes monárquico y pontificio, se constituyó un campo donde circulan hombres de diferentes redes, pero también ideas, técnicas y métodos comunes. La proximidad de los distintos escándalos se traduce en la intervención de los mismos personajes, con procedimientos idénticos¹⁶⁷. El juicio de Guichard fue extraño, confuso, irresoluble. La *enquête* justificaba la actuación real para afirmar la legitimidad de un poder sacralizado, pero las acusaciones se basaron en rumores y palabras comprometedoras. El obispo no era ni inocente, por una manipulación integral del proceso, ni culpable del todo. No se trataba solo de deshacerse de él, sino de manifestar un estilo de gobierno: buena administración de una región recientemente incorporada a la Corona, control del rey sobre los asuntos eclesiásticos y componente financiero ejemplarizante, para judíos, templarios y lombardos.

4. Causas naturales de las muertes regias

Todos los detalles sobre la evolución final de las dolencias reales proceden de los testigos de la acusación, que se remontan a sucesos acontecidos antes de 1308. Como ocurre con otros testimonios del proceso, los declarantes se apoyan en rumores y citan a menudo a otras personas con las que habían hablado, algunas de las cuales también testifican.

Desde el punto de vista clínico, solo eran relevantes las observaciones de los médicos reales¹⁶⁸, pero también constan las de los capellanes y servidores, que en el lecho de muerte habrían percibido signos externos del envenenamiento. Blanca enfermó el domingo de la octava de Pascua, que era el 25 de abril¹⁶⁹, y murió en la madrugada del 2 de mayo¹⁷⁰, a las pocas horas de haber hecho testamento¹⁷¹. Según declaró su médico, Juan de la Tannerie, estaba obesa, muy

¹⁶⁶ PROVOST, A., La procédure, pp. 87-89, 91 y 101-102.

¹⁶⁷ PROVOST, A., *Domus Diaboli*, p. 301. Sus conclusiones finales, en el último capítulo, «L'imagination au pouvoir», pp. 311-328.

¹⁶⁸ A la reina Blanca la atendió su médico Juan de la Tannerie, natural de Troyes y canónigo de Saint Quiriace de Provins, que declara como testigo.

¹⁶⁹ Declaración de Hermand de Vertus, cura de Bergères y oficial del arcedianato de Vertus.

¹⁷⁰ Según el médico, hacía dos días que el mismo había hablado de su muerte inminente con el capellán de la reina.

¹⁷¹ Dato registrado por el Padre Anselme de Sainte Marie en su *Histoire généalogique et chronologique de la Maison Royale de France*, 1, París: Compagnie des Libraires, 1726 (3ª ed.), p. 382.

rellena y con la carne blanda. Aunque tenía buena salud¹⁷², después de examinar el pulso de los brazos¹⁷³, la orina¹⁷⁴, el rostro y la respiración¹⁷⁵ de la enferma, pronosticó desde el principio un fatal desenlace y también diagnosticó envenenamiento¹⁷⁶. Cuando murió, su cuerpo reventó y su cara quedó desgarrada por grietas, síntomas que, en opinión de los testigos¹⁷⁷, corroboraban el empleo del veneno.

Con las precisiones anotadas, es posible formular hipotéticas causas naturales de su muerte. La insistencia en la obesidad de la reina hace pensar que era patológica, quizá mórbida o producida por un síndrome endocrino, como el de Cushing. En este último caso el aumento de peso se sitúa de forma preferente en la parte superior del cuerpo, la que era más visible al no estar cubierta por la larga y amplia vestimenta femenina. Con la palabra «rellena» el médico podía referirse a la redondez de la cara, y la carne «blanda» se asimilaría a la piel delgada, síntomas ambos de los pacientes con Cushing¹⁷⁸. La inflamación del rostro podría deberse asimismo a la infiltración de aire conocida como enfisema subcutáneo, que produce dificultad para respirar y en su forma masiva, necrosis¹⁷⁹.

¹⁷² El texto dice literalmente: *et in sanitate nimis se replebat*. Quizá esta afirmación, en apariencia contradictoria, la hizo el médico *a posteriori*, para justificar la muerte por envenenamiento, pero respondería a una situación real si Blanca padecía una infección grave de rápida evolución, como veremos más adelante. Asimismo pudo formularla de modo «oficial», en el ejercicio de su cargo, mientras que la sospecha de envenenamiento habría sido comunicada confidencialmente al capellán de Blanca. PROVOST, A., (*Domus Diaboli*, p. 189) interpreta que tenía mala salud, pero si RIGAULT, A., (*Le procès*, p. 185) transcribió bien la declaración, *nimis* únicamente significa mucho o demasiado.

¹⁷³ El pulso sirve para regular el calor innato de todo el cuerpo. Galeno da instrucciones sobre la posición de los dedos y la presión sobre las arterias para la percepción nítida de la sístole (KURIYAMA, Shigehisa, *La expresividad del cuerpo y la divergencia de la medicina griega y china*, Madrid: Siruela, 2005, pp. 236-237).

¹⁷⁴ El pulso y la inspección de la orina se habían establecido como medio diagnóstico en el monasterio de Montecasino a fines del siglo XI: WALLIS, Faith, Signs and senses: diagnosis and prognosis in early medieval pulse and urine texts, *Soc. Hist. Med.*, 13, 2 (2000), pp. 265-278. Las bases de la uroscopia las habían sentado Hipócrates y Galeno y fue procedimiento médico esencial para diagnosticar enfermedades internas hasta el siglo XIX, sobre todo desde que en el XV se asoció la orina con una paleta de 20 colores.

¹⁷⁵ La palabra latina empleada es *plantum*. Quizá por asociación con *planctum* o lamento, el testigo se refería a una respiración sibilante o ruidosa, explicable si la reina padecía enfisema pulmonar.

¹⁷⁶ Hermand de Vertus se remite a una conversación del médico con el capellán de la reina, seguramente Guillermo de Bolay, canónigo de Saint Quiriace de Provins, que también testificó.

¹⁷⁷ Los dos capellanes que la vieron morir, según declaró Hermand de Vertus. Posiblemente uno de ellos era Guillermo de Bolay.

¹⁷⁸ <http://www.galerie125.fr/reglement-expedition>, página de Hormone Health Network, consultada en abril de 2017.

¹⁷⁹ Afecta especialmente al cuello, pecho y cara y su rasgo más característico es la crepitación subcutánea (<http://enfisema.net/subcutaneo>, consultado en abril de 2017).

A su vez la diabetes asociada a la obesidad favorece infecciones necrosantes, como el pioderma gangrenoso¹⁸⁰, que explicaría la ruptura de la piel del rostro y la aparición de úlceras socavadas, que se sitúan frecuentemente en la cara y que podrían corresponder a las grietas de las que habla Hermand de Vertus. Obesos y diabéticos tienen también mayor riesgo de padecer fascitis necrotizante¹⁸¹, que asimismo produce hinchazón, ampollas y dolor severo, y aboca al enfermo en una semana al shock tóxico¹⁸².

En el caso de Juana, la enfermedad duró 27 días y se manifestó con hemorragia digestiva, simultáneamente alta y baja, posiblemente de sangre roja¹⁸³. Ello podría indicar una lesión gástrica de sangrado profuso, por úlcera péptica¹⁸⁴ o rotura de varices esofágicas¹⁸⁵, en la que gran cantidad de sangre atraviesa el intestino (hematoquecia¹⁸⁶). La intermitencia durante varios días o semanas (hemorragia crónica) explicaría su supervivencia durante casi un mes¹⁸⁷. Tratándose de una alteración evidente del aparato digestivo, parecía lógico atribuirla a envenenamiento, como hacen los continuadores de Guillermo de Nangis y Girardo de Fracheto, Juan de San Víctor y Geoffroi de París, pero la causa que figuró

¹⁸⁰ <http://piel-1.org/librería/>, consultado en abril de 2017.

¹⁸¹ Es una infección bacteriana muy grave de las capas profundas de la piel. <http://gangrena.net/fascitis-necrotizante/>, consultado en abril de 2017. PARRA CABALLERO, P. *et alii*, Actualización en fascitis necrotizante, *Seminarios de la Fundación Española de Reumatología*, 13-2 (2012), en <http://www.elsevier.es/es-revista-seminarios-fundacion-espanola>, consultado en enero de 2018; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Erick *et alii*, Fascitis necrotizante, *Archivo Médico de Camagüey*, 19-6 (2015), en <http://scielo.sld.cu/scielo.php>, consultado en enero de 2018. Existe una fascitis necrosante periorbitaria, que desfigura la cara y predomina en mujeres: SÓLORZANO SANTOS, F., Fascitis necrosante periorbitaria, *Enfermedades infecciosas y microbiología*, 34-4 (2012), consultado en enero de 2018.

¹⁸² Otra forma de gangrena, la gaseosa, evoluciona fatalmente en 48 horas, un proceso mucho más rápido que el de la reina.

¹⁸³ Un sangrado en el estómago, masivo (más de 1000 cc.) o rápido, ocasiona la expulsión de sangre roja brillante. El testigo no describe otro color que sugiera sangre digerida en vómito (hematemesis) o heces (melenas). Véase Hemorragia Digestiva Baja (HDB) en *Libro electrónico de Temas de Urgencia*. Servicio de Aparato Digestivo. Hospital de Navarra, consultado en enero de 2018. Sobre el color rojo asociado a la sangre y al riesgo de perder la vida, véase Sangre, hemorragia, hematuria, urología, en *Actas Urológicas Españolas*, 29 (2005), consultado en <http://scielo.isciii.es/>, en mayo de 2017.

¹⁸⁴ Causó el 47,10% de las hemorragias digestivas altas (HDA), en el estudio citado más abajo.

¹⁸⁵ En el 26% de los casos descritos de HDA.

¹⁸⁶ Aparece en el 43% de las hemorragias digestivas.

¹⁸⁷ Son factores de mal pronóstico el que la hemorragia sea masiva, persistente o repetitiva. Actualmente la mortalidad asociada a hemorragia digestiva alta es del 5 al 10%, si bien puede alcanzar el 30% cuando es secundaria a varices esofágicas. La inestabilidad hemodinámica es más común en la hemorragia digestiva alta (30%) que en la baja (10%). En el estudio del que hemos obtenido estos datos, todas las muertes se produjeron en casos de HDA, con el mismo número de fallecimientos por varices esofágicas que por úlcera duodenal.: *Hemorragia digestiva grave en una UTI polivalente* en <http://www.intramed.net.>, consultado en mayo de 2017.

en el proceso del obispo fue el conjuro maléfico que Guichard llevó a cabo¹⁸⁸, con una secuencia en el procedimiento que coincide cronológicamente con el curso de la enfermedad. Recordemos que el obispo «iba de mal en peor» y que la brujería era un delito contra la fe más grave que el envenenamiento de la reina Blanca: por eso la acusación de este nuevo crimen se centró en las prácticas diabólicas.

En suma, si damos crédito a las declaraciones del proceso, los síntomas son perfectamente explicables: en el caso de Juana, por una patología común, hemorragia digestiva alta, secundaria a úlceras o varices, y en el de su madre, por una infección poco frecuente hoy¹⁸⁹, con necrosis externas, quizá fascitis necrotizante¹⁹⁰, posiblemente favorecida por la obesidad y agravada por la edad de la enferma. El óbito se pudo producir en la primera por shock hipovolémico o fallo multiorgánico¹⁹¹, y en la segunda por sepsis generalizada.

III. EL DOBLE ¿REGICIDIO? DE 1316

1. La muerte de Luis X

Luis X murió el 5 de junio de 1316 en su palacio de Vincennes¹⁹², después de haber padecido fiebres graves durante algunos días, según los anónimos

¹⁸⁸ Entre los testigos, solamente el clérigo Girard de Vauchausis, hijo de un preboste de Provins, sospechó que Juana podía haber sido envenenada, aunque no descartaba el *envoûtement* (RIGAULT, A., *Le procès*, p. 194). Recordaba lo que le dijeron en París Gilet de Sergines y Bracher, el cocinero de la reina. Él dedujo que la habían hecho envenenar o hechizar, porque el obispo se había hecho recientemente con los libros de Juan de Gié, cirujano de Bar-sur-Aube, que contenían prácticas de *envoûtement*.

¹⁸⁹ En ausencia de antisépticos, cualquier herida era entonces susceptible de infectarse gravemente.

¹⁹⁰ Esta infección produce fiebre, inflamación y malestar general en las primeras 24 horas, hinchazón, ampollas y dolor severo en los 3 o 4 días siguientes y en los últimos 4 o 5 hipotensión, inconsciencia y sepsis. Todo el proceso se desarrolla entre 8 y 10 días, justamente la duración que los testigos atribuyeron a la enfermedad de Blanca. Además, los pacientes que contraen fascitis necrotizante se encuentran en buen estado de salud antes de la infección, lo que coincide con la declaración del médico de la reina (nota 172).

¹⁹¹ Pese a la cirugía y las transfusiones, siguen siendo hoy las causas mayoritarias de fallecimiento por HDA (Mortalidad por hemorragia gastrointestinal alta en pacientes atendidos en el Hospital Clínico Lucía Iniguez. En *Correo Científico Médico de Holguín* (Cuba), 14, 1 (2010), consultado en mayo de 2017).

¹⁹² Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, p. 615; Continuatio chronici Girardi de Fracheto, *Recueil*, XXI, p. 45; Tabula Roberti Mignon, anno circiter M.CCC.XXV. confecta, *Recueil*, XXI, p. 523; E floribus chronicorum auctore Bernardo Guidonis, *Recueil*, XXI, p. 725; Ex anonymo regum Franciae chronico, *Recueil*, XXII, p. 20; Fragmenta computorum ab anno M.CC.XVII, ad annum M.CCC.XXVI, *Recueil*, XXII, p. 771; E chronici Rotomagensis continuationi, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XXIII, París: Welter, 1894, p. 349. Varios autores, además de Bernardo

continuadores de Guillermo de Nangis y Girardo de Fracheto¹⁹³. Juan de San Víctor¹⁹⁴ precisa las circunstancias en que se manifestó la enfermedad mortal. De modo infantil¹⁹⁵, había jugado largo tiempo a la pelota y se había acalorado mucho¹⁹⁶. Notando apetito, fue conducido a una bodega fría, donde bebió vino helado sin mesura, y al instante cayó enfermo en el lecho. La Crónica rimada de Geoffroi de París¹⁹⁷ y las anónimas Antiguas Crónicas de Flandes¹⁹⁸ relacionan el enfriamiento por la bebida con las fiebres¹⁹⁹. Juan de Outremeuse, también flamenco, no dice que el vino estuviera frío, pero precisa que no bebió ni comió nada después, sugiriendo que la bebida pudo causar la muerte²⁰⁰.

La situación previa al fallecimiento es curiosamente análoga a la descrita para Felipe I el Hermoso de Castilla en 1506. También entonces el rey, después de un festín en el castillo de Burgos, jugó a la pelota con sus caballeros y, exhausto y acalorado, bebió con avidez agua helada. Al día siguiente tenía fiebre y por la noche estaba tan enfermo que ya no pudo levantarse. Una semana después había muerto²⁰¹.

Descartada la ingesta de agua fría como causa directa del óbito²⁰², este pudo deberse en ambos casos a una epidemia indeterminada, aludida en las fuen-

Guidonis, utilizan el calendario litúrgico al dar la fecha: el sábado después de Pentecostés, la víspera de la Trinidad: Chronique anonyme finissant en M.CCC.LVI, *Recueil*, XXI, p. 140; Fragment d'une chronique anonyme finissant en M.CCC.XXVIII, *Recueil*, XXI, p. 151.

¹⁹³ Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, p. 615; Continuatio chronici Girardi de Fracheto, *Recueil*, XXI, p. 45.

¹⁹⁴ Excerpta e memoriali historiarum Johannis a Sancto Victore, *Recueil*, XXI, p. 663.

¹⁹⁵ Sobre el carácter infantil del rey, el propio Juan de San Víctor indica: «*Largus erat et prodigus, et admodum puerilis, licet a patre super hoc fuisset pluries, dum viveret, castigatus*» (*Ibidem*, p. 661).

¹⁹⁶ Gilles le Muisit, abad de San Martín de Tournai, a mediados del siglo XIV, precisa que la diversión tuvo lugar el 29 de mayo, tras un encuentro del rey con jóvenes e impetuosos caballeros normandos, que jugaron a la pelota después de la siesta. Inmediatamente el rey cayó enfermo (*Chronique et Annales*, ed. LEMAÎTRE, H., París: Renouard, 1906, p. 90).

¹⁹⁷ *Recueil*, XXII, p. 163.

¹⁹⁸ *Recueil*, XXII, p. 405.

¹⁹⁹ La segunda fuente indica que las fiebres se agravaron y murió al séptimo día.

²⁰⁰ *Ly mireur des histors*, 6, ed. BORMANS, S., Bruselas: Hayez, 1880, p. 219. Natural de Lieja (1338-1400), su obra evoca el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais. Concebida como una historia universal, mezcla hechos históricos y leyendas.

²⁰¹ Carta del médico Gonzalo de la Parra a Fernando el Católico hacia el 11 de octubre de 1506, y Crónica de Felipe I de Lorenzo de Padilla, dirigida al emperador Carlos V (*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, ed. SALVA, M. y SAINZ DE BARANDA, P., 8, Vaduz: Kraus Reprint, 1964, pp. 394-397 y 148-149).

²⁰² Aunque se ha advertido el riesgo de hiponatremia por sobrehidratación después de un prolongado ejercicio, el efecto del exceso de bebida es fulminante, ocasionando calambres, vómitos, desvanecimiento y coma (Dr. Lewis Maharam, director de maratones en USA, y Dr. Arthur Siegel, jefe del

tes coetáneas, tanto francesas como castellanas. La carestía y el hambre habían producido en 1316 una mortalidad «atrocísima y severísima», que venían padeciendo ricos y pobres, «porque el aire estaba casi totalmente corrompido»²⁰³. En España la peste afectó desde 1506 a Castilla, Aragón y Portugal y a comienzos de 1507 se había extendido a Andalucía²⁰⁴.

También es posible que las fiebres de Luis X obedecieran al paludismo, que sabemos contrajo su esposa Clemencia en el mismo palacio de Vincennes, y que transmitió a su hijo nonato. Si en el momento no se identificaron las calenturas como tercianas o cuartanas, pudo ser porque el estado del rey se agravó con rapidez, y no dio lugar a que se manifestara claramente la cadencia horaria de los picos febriles. Según la Crónica de Gilles le Muisit, Luis murió el 4 de junio, pasada media noche, es decir cinco días después del juego vespertino del 29 de mayo. Los escalofríos (que el entorno del rey atribuiría a la ingestión de líquido gélido), la alta temperatura corporal y la sudoración, son los primeros síntomas de la malaria. Las cefaleas y dolores generalizados de músculos y articulaciones que los acompañan, postrarían de inmediato al rey en su lecho. Por último la forma más agresiva del paludismo, causada por el *Plasmodium falciparum*, puede generar rápidamente complicaciones letales, como encefalitis, fallo renal, edema pulmonar, coagulación intravascular o hemorragia masiva interna por rotura del bazo. Nada extraño, pues, en esta muerte desde nuestros actuales conocimientos médicos, pero entonces cinco días se consideraba un periodo muy breve para una enfermedad fatal, y las luchas por el poder en los círculos de la realeza hicieron sospechoso de asesinato lo que pudo ser un fallecimiento natural²⁰⁵.

equipo de hiponatremia de las maratones de Boston, según noticia aparecida en el diario «La Nación» de Buenos Aires el 23 de octubre de 2005, consultada en mayo de 2016). Asimismo se describió en 1999 un caso de muerte por fallo cardíaco, después de la rápida ingestión de bebida helada, pero existía previamente un rabdomioma sin diagnosticar, asociado a cicatrices en el miocardio. También en este caso la muerte fue repentina. (Sudden death after a cold drink: case report, *Americal Journal of Forensic Medicine and Pathology*, 20, pp. 37-39, abstract consultado en mayo de 2016).

²⁰³ Gilles le Muisit, *Chronique et Annales*, p. 90; E chronico anonymi Cadomensis, *Recueil*, XXII, p. 26; *Les Grandes Chroniques de France*, V, ed. PARIS, Paulin, París: Techener, 1837, p. 227; *Chronique de Jacques Muevin*, prior de Tournai, ed. De SMET, Joseph Jean, *Corpus Chronicorum Flandrie*, II, Bruselas: Hayez, 1841, p. 458. Albert d'Haenens demostró en 1961 que esta crónica, atribuida a Jacques Muevin, es en realidad de Gilles le Muisit.

²⁰⁴ DOUSSINAGUE, J. M., *Un proceso por envenenamiento: la muerte de Felipe el Hermoso*, Madrid: Espasa Calpe, 1947, pp. 112-113, citando a Jerónimo Zurita y Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios.

²⁰⁵ También la muerte de Felipe I de Castilla dio lugar a rumores de envenenamiento, que desecharon tanto testigos del entorno flamenco, con escasas simpatías por los hispanos (Antonio de Lalaing), como los médicos del rey (Ludovico Marliano y Gonzalo de la Parra), cuya descripción de síntomas progresivos (fiebre, dolor de costado, hemoptisis, inflamación de vías respiratorias altas y pérdida de

Son tres crónicas anónimas normandas las que apuntan al envenenamiento del rey. *Fui empisonnez* dicen las de la segunda mitad del siglo XIV²⁰⁶, mientras la tercera, anterior²⁰⁷, asocia su muerte a la de su pequeño hijo, ambos *per venenum, ut dicebatur*. Este rumor (*et disoit le peuple*) aparece también en los posteriores extractos cronísticos de Pierre Cochon²⁰⁸, al referirse a los tres hijos de Felipe el Hermoso, todos envenenados por el conde de Valois que pretendía la corona de Francia. En 1316 el más directamente interesado en las muertes de su hermano y sobrino era el conde Felipe de Poitiers, que efectivamente subió al trono a comienzos de 1317, después de haber ejercido como regente desde mediados de julio de 1316. Carlos de Valois, hermano de Felipe IV, era ambicioso e influyente²⁰⁹, pero sus opciones eran más remotas, ya que cabía la posibilidad de que, además de un hijo póstumo de Luis X, ejercieran derechos hereditarios sus sobrinos Felipe y Carlos y los varones que estos pudieran engendrar. Muerto Carlos de Valois en 1325 y solo cuando las hijas de los tres hermanos fueron apartadas de la sucesión, y se rechazaron las pretensiones dinásticas de Eduardo

consciencia) sugiere una neumonía, tratada con tres días de retraso (DOUSSINAGUE, J. M., *Un proceso*, pp. 113-120). Más recientemente el historiador belga CAUCHIES, J. M., ha puesto de relieve que la salud de Felipe había dado signos de fragilidad varios años antes de su muerte (*Les lendemains de la mort de Philippe le Beau à Burgos: retraite ou débandade?*). En *Diplomates, voyageurs, artistes, pèlerins, marchands, entre pays bourguignons et Espagne*, Neuchâtel: Centre d'Études Bourguignonnes, 2011, p. 123 y *Si grande haulteur et chose aussi doloireuse: missives politiques autour de la mort de Philippe le Beau, roi de Castille (1506)*. En *Epistolaire politique I. Gouverner par les lettres*, París: Presses Universitaires Paris-Sorbonne, 2014, p. 236). En 2006 el mismo autor había dicho: *la tesis del envenenamiento ya apenas se sostiene: ¿una epidemia? ¿una pleuresía? ¿una recaída de una dolencia anterior?* (Un príncipe para los Países Bajos, para España, para Europa. En *Felipe el Hermoso. La belleza y la locura*, Burgos: Centro de estudios Europa Hispánica; Fundación Carlos de Amberes; Fundación Caja de Burgos, 2006, p. 85). Curiosamente, en esta misma obra, ZALAMA, M. Á., vuelve sobre las circunstancias de la muerte, se hace eco de los rumores de envenenamiento y concluye que el enigma permanece y que la hipótesis de un asesinato dictado por Fernando el Católico, *aun siendo sólo una sospecha carente de pruebas, no debería descartarse* (El rey ha muerto, el rey continúa presente. El interminable viaje de Felipe I de Burgos a Granada, *ibidem*, pp. 195-197 y 208). José Luis Martín, guionista de la reciente película «La corona partida» (2016), apunta al rey de Aragón y al cardenal Cisneros como responsables de la muerte de Felipe.

²⁰⁶ El *Miroir Historial* atribuido a Jean Desnouelles, abad de Saint Vincent de Laon, se habría terminado hacia 1388. (*Recueil*, XXI, p. 197). La noticia debió de tomarla de otra crónica normanda, redactada por un caballero al servicio del rey de Francia, entre 1368 y 1372 (*Chronique normande du XIV^e siècle*, ed. MOLINIER, A. y É., París: Renouard, 1882, p. 32).

²⁰⁷ Escrita por un dominico de Caen, contemporáneo de Felipe VI de Valois (E chronico anonymi Cadomensis, *Recueil*, XXII, p. 26).

²⁰⁸ Notario de Rouen, compuso su *Chronique Normande* de 1409 a 1430 (*Recueil*, XXIII, p. 224).

²⁰⁹ Carlos se alió con Felipe, porque este se mostró poderoso y al conde de Valois solo le interesaba obtener las mayores ventajas económicas posibles. Para la actuación de Carlos de Valois después de la muerte de Luis X, véase PETIT, J., *Charles de Valois*, pp. 166-175.

III de Inglaterra, asimismo por su parentesco femenino, alcanzó la corona su hijo Felipe VI de Valois. Es en una perspectiva posterior, a partir de 1328, cuando autores extranjeros²¹⁰, flamencos²¹¹ o normandos²¹² simpatizantes del bando inglés, acusan a los Valois de haber conseguido el trono con alevosía.

Poco antes de morir el rey, en abril de 1316, el cardenal güelfo Francesco Caetani, sobrino de Bonifacio VIII, fue acusado por un clérigo champañés, llamado Everard, de haber intentado eliminar, mediante prácticas mágicas, al rey Luis, a Felipe de Poitiers y a los cardenales Pietro y Giacomo Colonna, gibelinos rivales. Everard fingió secundarle, le procuró un especialista en embrujamientos y luego lo denunció²¹³. El proceso no se cerró y Caetani siguió prosperando al servicio del nuevo papa, Juan XXII²¹⁴. Este cargo recuerda al formulado un año antes contra la esposa de Enguerrand de Marigny²¹⁵, que habría intentado liberar a su marido hechizando al rey, a sus hermanos y a Carlos de Valois²¹⁶. No fueron los únicos casos. El continuador de Guillermo de Nangis se refiere a las acusaciones dirigidas contra el obispo de Châlons, Pierre de Latilly, *de morte regis Francie Philippe ac sui praedecessoris*, por las cuales fueron ejecutadas en la hoguera en junio de 1315 tres mujeres que confeccionaron pociones²¹⁷. Por último Raúl de Presles, abogado del Parlamento, fue imputado por un crimen análogo (*pro suspicione consimili*), y después de haber sido encarcelado y torturado, fue puesto en libertad, aunque perdió sus bienes, muebles e inmuebles²¹⁸.

²¹⁰ *Matthiae Neoburgensis Chronica*, ed. STUDER, Gottlieb, Berna: Hünnerwadel, 1866, p. 125. Matías de Neuemburg vive en la primera mitad del siglo XIV, entre Basilea y Estrasburgo. La autoría de esta obra, que abarca de 1245 a 1350, ha sido discutida (*Dictionnaire historique de la Suisse*, on line en <http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/f/F18693.php>, consultado en junio de 2017).

²¹¹ Gilles le Muisit o Li Muisis, citado en las notas 196 y 203.

²¹² De Laon, Caen y Rouen.

²¹³ LANGLOIS, C. V., *L'affaire du cardinal Francesco Caetani*, pp. 56-71.

²¹⁴ [http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-caetani_\(DizionarioBiografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-caetani_(DizionarioBiografico)), consultado en mayo de 2016.

²¹⁵ Juana de Lagny, según PÉTTIT, J., (*Charles de Valois*, p. 152) o Alips de Mons, según FAVIER, J., (*Un conseiller*, p. 213).

²¹⁶ Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, p. 613. Enguerrand, procesado por delitos financieros, iba a ser desterrado, pero Carlos de Valois, su principal enemigo, recurrió a la brujería para agravar su condena (PÉTTIT, J., *Charles de Valois*, pp. 152-153). La esposa de Marigny y una hermana de este habrían fabricado imágenes de cera para atentar contra las personas reales, con ayuda de un escultor, su mujer y un criado. Estos dos últimos fueron ejecutados, el escultor murió en prisión y las damas, Alips de Mons y Alips de Marigny, quedaron encarceladas. El 26 de abril de 1315 Enguerrand fue condenado a muerte (FAVIER, J., *Un conseiller*, pp. 213-214). Alips de Mons fue liberada en 1325, por mediación de su cuñado, Juan de Marigny, obispo de Beauvais (FAVIER, Jean, *Les portraits d'Enguerrand de Marigny, Annales de Normandie*, 15 (1965), pp. 521-522).

²¹⁷ Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, pp. 613-614.

²¹⁸ *Ibidem*, *Recueil*, XX, p. 613.

No es extraño que, en medio de este verdadero aluvión de presuntos delitos de lesa majestad, prosperara cualquier sospecha de atentado contra las personas reales, blanco preferente de odios y ambiciones criminales. La muerte de Luis X abría, además, una etapa de intrigas familiares y debates institucionales, porque solo dejaba una hija, nacida de su matrimonio con Margarita de Borgoña, cuyo adulterio arrojaba dudas sobre la legitimidad de la princesa. La cuestión sucesoria contó pronto con un nuevo ingrediente. Momentáneamente hubo de establecerse un interregno, puesto que la viuda de Luis X, Clemencia de Hungría, estaba encinta. Carlos de Valois, el hombre fuerte de Francia, y su no menos ambicioso sobrino, el conde Felipe de Poitiers, se disputaron la regencia²¹⁹. Antes de que finalizara el año 1316, otro óbito real iba a añadir nuevas intrigas al dramático escenario de la corte francesa.

2. La muerte de Juan I

Cinco meses después de la muerte de su marido, la noche del 13 al 14 de noviembre²²⁰, la reina Clemencia de Hungría dio a luz en el palacio del Louvre un niño prematuro²²¹ al que llamó Juan. El pequeño solo vivió cinco días. Murió el 19 y el día 20 fue enterrado solemnemente en Saint Denis, al lado de su padre²²². Se trataba de la segunda defunción de un rey en menos de medio año, nuevamente inesperada, inoportuna para la estabilidad de la Corona, pero muy conveniente para los varones de la familia Capeta.

²¹⁹ LEHUGUEUR, P., *Histoire de Philippe le Long, roi de France (1316-1322)*, París: Hachette, 1897, pp. 23-78.

²²⁰ E floribus chronicorum seu catalogo Romanorum Pontificum necnon e chronico Regum Francorum, auctore Bernardo Guidonis, episcopo Lodovensi, *Recueil*, XXI, p. 726.

²²¹ *Ne vesquit que huit jours, mais l'en disoit qu'il ne vint pas à terme; et fut la royne malade de fiebvres cartes a sa gésine* (Chronique anonyme finissant en MCCCLVI, *Recueil*, XXI, p. 140 d, n). La reina «anunció con certeza» el embarazo (Excerpta e memoriali historiarum auctore Johanne Parisiensi, Sancti Victoris Parisiensis canonico regulari, *Recueil*, XXI, p. 663 f), cuando se juntaron en París los condes de Valois y de Poitiers, este último llegado de Lyon en los primeros días del mes de julio (LEHUGUEUR, P., *Histoire de Philippe le Long*, p. 33). Si su estado no era evidente aún, cabe deducir que se hallaba entonces en el primer trimestre de gestación. El niño habría sido concebido a comienzos de la primavera y nació en noviembre, prematuramente, con un máximo de ocho meses.

²²² Continuatio chronici Guillemi de Nangiaco, *Recueil*, XX, pp. 616-617; Chronique abrégée de Guillaume de Nangis, *Recueil*, XX, p. 652; Chroniques de Saint Denis, *Recueil*, XX, p. 697; Chronicon Guillelmi Scoti, *Recueil*, XXI, p. 209; Fragmentum historicum e codice dicto Pater excerptum, *Recueil*, XXI, p. 404; Tabula Roberti Mignon, anno circiter M.CCC.XXV confecta, *Recueil*, XXI, p. 523; Extraits d'une chronique anonyme intitulée anciennes chroniques de Flandre, *Recueil*, XXII, p. 405; E chronici Rotomagensis continuatione, *Recueil*, XXIII, p. 349; Extraits des chroniques de Pierre Cochon, *Recueil*, XXIII, p. 224.

El fallecimiento del pequeño tiene una explicación perfectamente natural. De acuerdo con las fuentes coetáneas, Clemencia llevaba tiempo enferma de cuartanas cuando dio a luz antes de término.

Las fiebres cuartanas son una de las manifestaciones clínicas de la malaria, la infección producida por *Plasmodium*²²³, que transmite el mosquito *Anopheles*. Los accesos febriles se producen cada 72 horas, acompañados de cefalea, vómitos y astenia, que motivan la postración del paciente. Las mujeres primigrávidas, por la inmunodeficiencia secundaria al embarazo, son más susceptibles de contraer la enfermedad²²⁴, con complicaciones para la madre en el segundo y tercer trimestre de gestación²²⁵, especialmente si este periodo coincide con la época de mayor transmisión del protozoo. Asimismo existe un alto riesgo de que, a través de la placenta, el feto se vea afectado de malaria congénita, que ocasiona parto prematuro, bajo peso al nacer y anemia²²⁶. Las condiciones climáticas ideales para la difusión de la malaria se dan cuando coinciden tres parámetros: precipitación acumulada mayor que 80 mms., temperatura media entre 18° y 32° C y humedad relativa superior al 60%²²⁷.

Todos estos factores parecen concurrir en la gestación de Clemencia. La primavera y el verano de 1316 fueron especialmente cálidos y húmedos, con anomalías climáticas presentes ya desde mediados del año anterior²²⁸, que venían provocando hambrunas y epidemias en toda Europa. De ellas se hacen amplio eco las fuentes coetáneas²²⁹ y han sido estudiadas desde comienzos del siglo

²²³ De las cuatro especies de este género, la más benigna es el *Plasmodium malarie*.

²²⁴ La forma *Plasmodium falciparum* es la que ocasiona mayoritariamente la infección malárica en la gestante.

²²⁵ Las más leves son anemia e hipoglucemia. Las más graves, encefalitis, fracaso renal, edema pulmonar y coagulación intravascular.

²²⁶ PRIETO L., CORTÉS, M., CABRILLO E. y GONZALEZ-GONZÁLEZ, A., Malaria y embarazo, *Progresos de Obstetricia y Ginecología*, 48 (2005), en <http://www.elsevier.es/es-revista-progresos-obstetricia-ginecologia> (consultado en abril de 2016).

²²⁷ <http://iridl.ldeo.columbia.edu/maproom/Health/Regional/Africa> (consultado en abril de 2016).

²²⁸ *Hoc anno [1315] tempus adeo fuit pluviosum, quod blada, fena et viniee perierunt. Per totum fere mayum, junium, julium et augustum pluvia non cesavit* (Prima Vita Joannis XXII, en BALUZE, Étienne, *Vitae Papatum Avenionensium*, ed. MOLLAT, Guillaume, París: Letouzey, 1914, pp. 112-113). *En celle année [1315] commancerent moult grant pluyes en France, que durèrent entour .II. ans*, Fragment d'une chronique anonyme finissant en MCCCXXVIII, *Recueil*, XXI, p. 151). Más referencias en las crónicas del continuador de Girardo de Fracheto, Jean Desnouelles, Juan de San Víctor y Bernardo Guidonis: *Recueil*, XXI, pp. 44, 197, 666 y 725.

²²⁹ En Francia, además de los autores citados en la nota anterior, el continuador de Guillermo de Nangis, (Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, p. 615), el continuador de Girardo de Fracheto (Continuatio chronici Girardi de Fracheto, *Recueil*, XXI, pp. 45-46) y Juan de San Víctor (Excerpta, *Recueil*, XXI, p. 663).

XX²³⁰. Sabemos también que Clemencia dio a luz en el palacio del Louvre²³¹, muy cerca de Le Marais, una zona pantanosa que había sido desecada desde el siglo XII y que a lo largo del siglo XIII fue explotada con cultivos hortícolas²³². Estas tierras aprovechaban la humedad natural y la facilidad de riego que les proporcionaban las acequias, les *Fossés-le-Roi*, que rodeaban las parcelas. Sus aguas vertían a un arroyo que, a mediados del siglo XIV, se convirtió en el *Grand Égout*, la mayor cloaca de París²³³. En Vincennes, donde murió su marido, la reina residió al menos hasta mediados de julio²³⁴. Además del palacio, este bosque²³⁵ tenía desde 1239 un estanque²³⁶, y Felipe III había canalizado entre 1275 y 1285 dos arroyos para alimentarlo y facilitar el aprovisionamiento de la mansión real²³⁷. Con la gran pluviosidad y el calor excepcional de 1316, estos humedales, convertidos en grandes superficies permanentemente encharcadas, constituyeron sin duda el mejor hábitat posible para el *Plasmodium* y el *Anopheles*.

En uno u otro lugar, la reina se infectó durante el embarazo y, como declaran los cronistas franceses, estuvo enferma largo tiempo con cuartanas que

²³⁰ LUCAS, H. S., The Great European Famine of 1315, 1316 and 1317. En CARUS-WILSON, E. M., (ed.), *Essays in Economic History*, II, Londres: Arnold, 1962, pp. 49-72, publicado por primera vez en *Speculum*, 5 (1930), pp. 343-377. También VAN WERVEKE, Hans, La famine de l'an 1316 en Flandre et dans les régions voisines, *Revue du Nord*, 41 (1959), pp. 5-14. Posteriormente, KERSAW, Ian, The Great Famine and Agrarian Crisis in England, 1315-1322, *Past and Present*, 59 (1973), pp. 3-50.

²³¹ Continuatio chronici Girardi de Fracheto, *Recueil*, XXI, p. 47b.; Chronique anonyme finissant en MCCCLVI, *Recueil*, XXI, p. 140, y Extraits d'une chronique anonyme finissant en MCCCXXXIII, *Recueil*, XXI, p. 143. El Museo del Louvre se sigue inundando hoy con las crecidas del Sena, que ponen en peligro el 70% de sus reservas (Noticia aparecida en ABC el 4 de junio de 2016).

²³² Frutales, viñas y leguminosas.

²³³ *Les marais, le Marais et l'ancien cours de la Seine*, en <http://histoireumarais.canalblog.com/archives/2008/06/29/974885> (consultado en abril de 2016).

²³⁴ En su testamento, Luis X le adjudicó el palacio a Clemencia. Allí acudieron Carlos de Valois y Felipe de Poitiers para constituirse en custodios de la reina. Esta aparece viviendo en Vincennes en el mes de julio (*Tunc regina apud nemus erat desolata*: Excerpta e memoriali historiarum Johannis a Sancto Victore, *Recueil*, XXI, p. 663e; *La royne au bois lors estoit / qui forment se desconfortoit*: Chronique rimée attribuée a Geoffroi de Paris, *Recueil*, XXII, p. 164 c). Quizá se trasladó al Louvre después de la asamblea que decidió la regencia, celebrada el 16 de julio.

²³⁵ FOUCHER, J. P., Le bois de Vincennes du IX^e au XV siècle. En *Vincennes aux origines de l'État Moderne*, París: Presses de l'École normale supérieure, 1996, pp. 29-30 y 37-38, y CHAPELOT, Jean, Les résidences royales à l'époque de Philippe le Bel: ce que leur étude nous apprend sur ce règne. En *1300... l'Art au temps de Philippe le Bel*, París: École du Louvre, 2001, pp. 51 y 53.

²³⁶ El *lac de Saint Mandé*, el único estanque medieval del bosque. Convertido en una cloaca a cielo abierto, fue rellenado en el siglo XVIII y reabierto en 1866.

²³⁷ El arroyo Pisotte, que descendía de Montreuil, y otro que lo hacía desde los altos de Belleville-Ménilmontant.

perjudicaron a su hijo²³⁸. Su delicado estado fue seguido con expectación por sus parientes varones, en particular por el regente Felipe de Poitiers, llamado a reinar en el caso de que el embarazo no llegara a término o naciera una hija²³⁹. También el papa Juan XXII, que la conocía desde niña y le profesaba gran cariño, se interesó por ella desde el mismo momento de su consagración²⁴⁰ y le escribió repetidamente entre septiembre y noviembre de 1316²⁴¹.

La morbimortalidad de los vástagos reales ha sido objeto de un estudio para los infantes hispanos²⁴², que arroja un índice del 42,5% de fallecidos entre los 0 y los 13 años. Esta tasa parece inferior a la de la población general, por los mejores cuidados que en el medio cortesano reciben madres e hijos²⁴³. Las fuentes rara vez recogen las causas de la muerte²⁴⁴, pero las fechas apuntan a afecciones gastrointestinales, prevalentes entre los seis meses y los dos años de vida, especialmente en la época estival y comienzos del otoño²⁴⁵. En ninguno de los 80 casos recogidos se documenta una infección perinatal por malaria congé-

²³⁸ *Climence chei en une quartaine, qui moult greva sa porteur* (Chroniques de Saint Denis, *Recueil*, XX, p. 699). *Regina Clementia incidit in quartanam, qua longo tempore laboravit; et tenello foetui in eius utero nocuit aegritudo* (Excerpta, *Recueil*, XXI, p. 665e). *Ex regina Clementia quartana laborante, natus est puer* (Continuatio chronici Guillelmi de Nangiaco, *Recueil*, XX, p. 614). *Et fut la royne malade de fiebvres cartes a sa gésine* (Chronique anonyme finissant en MCCCLVI, *Recueil*, XXI, p. 140).

²³⁹ La regencia hasta que naciera el hijo póstumo se la disputaron Carlos de Valois, tío de Luis X, y Felipe de Poitiers, hermano del rey difunto. Este último consiguió imponerse en una asamblea celebrada en París el 16 de julio. Si el nacido era niño, Felipe gobernaría Francia y Navarra hasta su mayoría de edad, asignando hasta entonces a la reina una renta anual de 20.000 libras sobre el ducado de Orleans, más otra de 4.000 libras en Normandía a título hereditario. Si el vástago era una niña, su tío sería regente hasta la edad núbil de ella y de su hermana Juana, la primogénita de Luis. En ese momento se tomaría una decisión sobre ambas, pudiendo Felipe reclamar entonces la sucesión. El reino de Navarra y el condado de Champaña corresponderían a las dos hermanas.

²⁴⁰ En Lyon, el 5 de septiembre. Archivo Vaticano, *Introitus et exitus*, n° 13, fol. 53.

²⁴¹ El 17 de noviembre había llegado a Aviñón la noticia de que la reina padecía fiebres cuartanas. El pontífice se apresuró a consolarla por su dolencia y el día 20 se congratulaba por el natalicio de su hijo (COULON, A., *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII (1316-1334) relatives a la France*, I, París: Fontemoing, 1900, núms. 43 y 63). Para las relaciones del papa con la reina Clemencia véase mi artículo: De las cancillerías a los afectos personales, o cómo una reina de Navarra «cautivó» a un gran papa. En *Jesús Longares Alonso, el maestro que sabía escuchar*, Pamplona: EUNSA, 2016, pp. 27-68.

²⁴² CABRERA SÁNCHEZ, M., La muerte de los niños de sangre real durante el medievo. Aproximación al tema a través de las crónicas, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 217-248.

²⁴³ Entre las familias acomodadas de Florencia el índice era del 20% para los menores de tres años, tasa parecida a la que maneja Cabrera para todo el periodo previo a la adolescencia (*Ibidem*, p. 226).

²⁴⁴ A menos que se deban a accidentes, otra causa de deceso frecuente a partir del primer año de vida.

²⁴⁵ *Ibidem*, pp. 243-245.

nita, que asimismo podría explicar la frecuencia de óbitos en estaciones cálidas, cuando la malaria se muestra más efectiva.

En definitiva, la muerte del pequeño Juan, lejos de ser sospechosa, resultaría un caso clínico de malaria gestacional - malaria congénita, perfectamente descrito, con mayores precisiones que las que acompañan a las noticias de las defunciones infantiles en las familias reales²⁴⁶. Es posible que la condición de heredero póstumo, que le convertía en rey en el mismo momento de su nacimiento, y los intereses creados por sus tíos aspirantes a la regencia y aun al trono, indujeran a los cronistas franceses a dejar constancia de la enfermedad de la madre, que relacionan con el alumbramiento prematuro y la muerte de la criatura.

¿Podemos descartar por completo el asesinato que sugieren algunas fuentes coetáneas²⁴⁷ y afirma toda la literatura de los siglos XIX y XX²⁴⁸? Ciertamente, habría sido muy fácil eliminar a un recién nacido, sin ejercer violencia manifiesta, y justificar su muerte porque era prematuro y de apariencia endeble, con el bajo peso y la palidez propios de la anemia palúdica. Muerte natural y muerte criminal serían dos posibles causas asociadas, quizá, en el óbito del malogrado Juan I.

3. Forenses del pasado

En la Edad Media, como hoy, el expertizaje de los cadáveres de supuestos envenenados parece el procedimiento obligado para esclarecer las causas de la muerte²⁴⁹. Pero estos exámenes, atestiguados desde 1300, son escasos en relación a las numerosas sospechas documentadas. Desde el punto de vista judicial, porque las acusaciones son formuladas mucho después del fallecimiento, demasiado tarde para que se pueda practicar una autopsia. Desde el punto de vista mé-

²⁴⁶ DEBLAUWE, J., (*De quoi sont-ils vraiment morts?*, París: Pygmalion, 2013, capítulo IV, nota 10), habla de listeria (responsable de parto prematuro y muerte fetal), gripe o septicemia, como causas de la infección y fiebre de Clemencia. El origen de la septicemia podría ser urinario, una pielonefritis, frecuente en el embarazo. Este autor, aunque médico en Lille, ignora la fiebre cuartana, claramente descrita en las fuentes, y pasa por alto que una septicemia, de cualquier índole, era necesariamente fatal en el medievo. De haberla padecido, la reina no habría llegado a dar a luz.

²⁴⁷ E chronico anonymi Cadomensis, *Recueil*, XXII, p. 26; Jean d'Outremeuse, *Ly mireur des histors*, 6, p. 219; Chronicon Cornelii Zantfliet, ed. MARTÈNE, E. y DURAND, U., *Veterum scriptorum monumentorum*, V, reimp. New York: Franklin, 1968, p. 173. Veáanse más adelante las notas 271 y 272.

²⁴⁸ De esta interpretación me ocuparé en otro trabajo.

²⁴⁹ Los exámenes *post-mortem* en el procedimiento criminal, en De CARBONNIÈRES, L., *La procedure devant la chambre criminelle du Parlement de Paris au XIV^e siècle*, París: Champion, 2004, pp. 530-534.

dico, porque los signos externos de envenenamiento se juzgaban inequívocos²⁵⁰. En el caso de los reyes y príncipes, la práctica habitual del embalsamamiento²⁵¹, con la evisceración previa, permitía descubrir restos del veneno o indicios de sus efectos²⁵² y, en ausencia de estos, desmentir acusaciones calumniosas²⁵³. Por otro lado, la división del cadáver, para destinar los restos a dos enterramientos diferentes, era una práctica corriente en la época²⁵⁴.

Según Gilles le Muisit²⁵⁵, el cuerpo de Luis X fue abierto y su corazón envuelto en un lienzo. Un perro lamió esta tela y murió seguidamente, lo mismo que un criado del rey, que había comido en la misma fuente que él. Por esta causa, dice el autor, *fuit mala suspicio super multos*. No consta, empero, que el corazón del rey fuera enterrado aparte de su cuerpo, y las cuentas del funeral y entierro de Luis X no contienen gastos de embalsamamiento²⁵⁶. Me inclino a creer que Muisit, aunque parezca aludir a una supuesta «autopsia» con el fin de esclarecer las causas de la muerte, se limitó a recoger rumores de envenenamiento y los indicios en que se basaban las habladurías.

²⁵⁰ Ennegrecimiento, caída de uñas y pelo, hinchazón de cara, ojos y vientre.

²⁵¹ Sobre esta técnica, véase GAUDE-FERRAGU, M., *D'or et de cendres: la mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2005, pp. 116-123.

²⁵² Según médicos boloñeses de 1335, la sangre coagulada cerca del corazón era signo de intoxicación (COLLARD, F., *Le poison et le sang dans la culture médiévale*, *Médiévales*, 60 (2011), p. 138).

²⁵³ COLLARD, F., *Ouvrir pour découvrir. Réflexions sur les expertises de cadavres empoisonnés à l'époque médiévale*. En *Le corps a l'épreuve*, Langres: Guéniot, 2002, pp. 177-190.

²⁵⁴ Esta costumbre, habitual en el último cuarto del siglo XIII, había sido prohibida por Bonifacio VIII en la bula *Detestande Feritatis* de 1299: BROWN, Elizabeth A. R., *Death and the human body in the later Middle Ages: the legislation of Boniface VIII on the division of the corps*, *Viator*, 12 (1981), pp. 221-270. Véase también: PARK, K., *The life of the corps: division and dissection in late medieval Europe*, *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 50 (1995), pp. 111-132, y la monografía más reciente de BANDE, A., *Le coeur du roi. Les Capetiens et les sépultures multiples, XIII-XVè siècles*, París: Tallandier, 2009.

²⁵⁵ *Chronique et annales*, p. 91.

²⁵⁶ El monarca fue enterrado en Saint Denis dos días después de su muerte. Los gastos de este sepelio y de las honras fúnebres aparecen en *Comptes Royaux (1314-1328)*, ed. MAILLARD, F., II, París: Imprimerie nationale, 1961, pp. 189-193. Ascendieron a un total de 2.794 libras y 11 sueldos parisinos. Este funeral no debe ser confundido con los obsequios, mucho más modestos (59 libras y 6 sueldos), que le dedicó su hermano Felipe de Poitiers el 12 y 13 de julio de 1316, cuando regresó a París desde Lyon (DOUET D'ARC, L., *Comptes de l'Argenterie des rois de France au XIVè siècle*, París: Renouard, 1851, pp. 17-18). Estos últimos tienen un evidente propósito de legitimación personal para asumir el gobierno de Francia, primero como regente y luego como rey (BROWN, Elizabeth A. R., *The ceremonial of royal succession in Capetian France: the double funeral of Louis X*, *Traditio*, 34 (1978), pp. 227-271). En efecto, justo el día 12 de julio comienzan las cuentas de Geoffroy de Fléury, primer *argentier* del reino, nombrado como tal el 20 de enero de 1317, después de la coronación de Fe-

El rey Juan I fue enterrado al día siguiente de su muerte²⁵⁷, el 20 de noviembre. Sus exequias²⁵⁸ se registraron en las cuentas del nuevo departamento de *l'Argenterie*, recién creado dentro de la Cámara real por el regente Felipe de Poitiers²⁵⁹. Por ellas sabemos que Regnaut de Lor, uno de sus chambelanes, organizó el funeral y sepelio en dos iglesias parisinas, San Germán de Auxerre y Saint Denis. El cadáver fue expuesto en San Germán en un ataúd que, envuelto en cendal negro, se llevó sobre unas andas y se colocó sobre un caballete, rodeado de candelabros de madera. Para cubrirlo se utilizaron dos paños de oro bordados con flores de lis. En el traslado a Saint Denis se dispuso otra rica cubierta, también bordada con lises, elaborada con cendales de color azul y dos paños de Turquía dorados. El cortejo fue acompañado por plañideros. Una vez llegado al panteón real, se alzó un catafalco en forma de capilla, revestida por cinco cendales negros bordados.

Los cuatro últimos asientos de las cuentas de Regnaut de Lor, por importe de 87 sueldos y 6 dineros, corresponden a productos utilizados para embalsamar: ámbar, almizcle, *estorat* (aroma), calamita, mirra y láudano. Todos los obsequios fúnebres se llevaron a cabo a 24/48 horas del óbito, no lejos del palacio del Louvre donde había muerto²⁶⁰. Este corto lapso²⁶¹ y la época del entierro,

lipe (DOUET D' ARC, L., *Comptes de l'Argenterie*, pp. II y 4). La actuación del futuro rey desde julio a enero, en LEHUGUEUR, P., *Histoire de Philippe le Long*, pp. 23-78. El sentido de continuidad del poder real entre la muerte de Luis X y el nacimiento de su hijo, en LEWIS, Andrew, *Royal succession in Capetian France: Studies on familial order and the state*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1981, pp. 151-152.

²⁵⁷ Según el Continuador de Guillermo de Nangis (*Recueil*, XX, pp. 616-617) Juan nació la noche del domingo 14 de noviembre y murió el viernes 19. *Die vero sequenti*, es decir el 20, fue enterrado en Saint Denis al lado de su padre. El itinerario de la condesa Mahaut de Artois sugiere que el sepelio en el panteón real pudo verificarse el 21 (RICHARD, J. M., *Une petite nièce de Saint Louis. Mahaut, comtesse d'Artois et de Bourgogne*, París: Champion, 1887, p. 64). El día 20 habría tenido lugar el traslado intermedio a la iglesia de San Germán de Auxerre. Según la *Chronique parisienne anonyme du XIV^e siècle* (ed. HELLOT, A., Nogent-le Rotrou: Daupeley-Gouverneur, 1884, p. 26) la muerte fue el día 18 y el entierro el 20, pero ese día no era domingo, como dice el texto, sino sábado. El domingo sería el 21, lo que coincidiría el itinerario de Mahaut, que se desplazó ese día a Saint Denis.

²⁵⁸ Los funerales de los pequeños príncipes, en GAUDE-FERRAGU, M., *D'or et de cendres*, pp. 306-311.

²⁵⁹ Ascendieron a 111 libras, 17 sueldos y 8 dineros (DOUET D' ARC, L., *Comptes de l'Argenterie*, pp. 18-19).

²⁶⁰ La iglesia de Saint Germain-le-Auxerrois está contigua al Louvre y Saint Denis dista 8,28 kms. del palacio.

²⁶¹ Incluso los entierros reales dentro de la misma ciudad se espaciaban más. Blanca de Francia, la viuda de Fernando de la Cerda, murió en 1322 un 16 de junio y fue enterrada en los Cordeliers el 20. La propia reina Clemencia murió en 1328 el 13 de octubre y fue sepultada el 17 en los Jacobinos (*Chronique parisienne anonyme du XIV^e siècle*, ed. HELLOT, A., pp. 70 y 122-123).

muy avanzado el otoño, no parecen exigir el embalsamamiento²⁶². Es posible que la apertura del pequeño cuerpo no obedeciera a la necesidad de su preservación, sino al deseo de acallar rumores, que sin duda culparon de la muerte a su principal beneficiario, el regente Felipe, ahora heredero de Juan I. Pero no cabe duda de que las honras reales, por un importe que duplicaba el del segundo funeral de Luis X, manifestaban el sentido dinástico de la sucesión²⁶³. También el embalsamamiento pudo contribuir a dignificar al rey niño, al tiempo que garantizaba una inspección «experta» frente a sospechas de envenenamiento. En cualquier caso la escena del entierro tuvo cabida entre las miniaturas de las crónicas oficiales francesas. Juan I, luciendo los atributos reales, aparece portado sobre unas andas blasonadas en la escena del manuscrito *Français, 6465*, debido a Jean Fouquet²⁶⁴. Asimismo el niño rey asiste desde el cielo a la coronación de Felipe V, al lado de su tío abuelo materno, San Luis de Anjou, en otro manuscrito de las *Chroniques*, del primer cuarto del siglo XIV (*Français, 2615*, c. 280v). Su memoria era indispensable para Capetos y Valois.

4. Mahaut de Artois, ¿condesa asesina?

4.1. Sospechas

Hubo una acusación coetánea a Luis X y otras posteriores a Juan I que apuntaron a una muerte violenta de ambos, pero no por mano del directamente beneficiado Felipe V, sino de su suegra, la condesa Mahaut de Artois, madre de la futura reina Juana de Borgoña. Mahaut (o Matilde) era una mujer de gran energía y fuerte personalidad, que había dado pruebas de su talante de soberbia feudataria²⁶⁵, defendiendo el condado de Artois frente a las pretensiones de su sobrino Roberto de Artois, conde de Beaumont-le-Roger²⁶⁶. Como mujer y anciana-

²⁶² Cabe, empero, que la estación fuera más cálida de lo habitual, como lo había sido el año 2016.

²⁶³ Cuando en 1317 el papa Juan XXII apremiaba al rey Felipe la entrega del *douaire* a la reina viuda, le recordaba que había sucedido en el trono, no a su padre, ni a su hermano, sino al hijo de Clemencia y que estaba especialmente obligado a compadecerse de ella (Auguste COULON, *Lettres secrètes et curiales*, I, núm. 115).

²⁶⁴ Lo pintó entre 1455 y 1460.

²⁶⁵ Figuró como par de Francia en la consagración real de su yerno y sostuvo la corona real sobre su cabeza (Continuatio chronici Girardi de Fracheto, *Recueil*, XXI, p. 47). La interpretación de este hecho por los historiadores actuales aparece recogida en ALLIROT, A.-H., *Filles de roy de France. Princesses royales, mémoire de Saint Louis et conscience dynastique (de 1270 à la fin du XIV^e siècle)*, Turnhout: Brepols, 2010, pp. 81-82.

²⁶⁶ Roberto III de Artois (1287-1343), nieto de Roberto II de Artois, era conde de Beaumont-le-Roger desde 1310. Disputó el condado de Artois a su tía en dos procesos que perdió (1309 y 1318).

na²⁶⁷ respondía al estereotipo de envenenadora²⁶⁸ y era claramente impopular²⁶⁹. Su figura y su gestión pública han sido de objeto de numerosos estudios²⁷⁰.

La única fuente que le atribuye el crimen del rey Juan es el flamenco Juan de Outremeuse, que escribe a mediados del siglo XIV²⁷¹. Le sigue en el siglo XV otro flamenco, Cornelius de Zantfliet²⁷². Ambos culpan a Mahaut únicamente la muerte de Juan I. Outremeuse, como su paisano y coetáneo Gilles le Muisit, está seguramente influenciado por los enemigos de los Valois. Ni el proceso contra la condesa de 1317 ni otro documento alguno aludieron a este crimen²⁷³. Única-

Emprendió el tercero en 1328, cuando subió al trono Felipe VI de Valois. Muerta Mahaut, en 1330 para probar sus derechos hereditarios, el conde encargó la falsificación de documentos a Juana Divion, que fue condenada a la hoguera en 1331 (POULLE, E., *Les faux de Robert d'Artois et l'histoire de l'écriture*. En *Mélanges d'histoire, d'histoire de l'art et d'archéologie offerts a Jacques Stiennon*, Lieja: Pierre Mardaga, 1982, pp. 519-534).

²⁶⁷ No se conoce la fecha exacta de su nacimiento, pero se casó con Otón IV de Borgoña en 1285. En 1316 tendría unos cincuenta años. La peligrosidad de las ancianas se relacionaba con la menopausia, que saturaría su sistema humoral de sustancias venenosas, y con su inclinación a pactar con el diablo (BOUSMAR, E., *Jacqueline de Bavière, empoisonneuse et tyrannicide?: Considerations sur le meurtre politique au féminin entre Moyen Âge et Renaissance*. En *L'envers du décor. Espionnage, complot, trahison, vengeance et violence en pays bourguignons et liégeois*, Neuchâtel: Centre Européen d'Études Bourguignonnes, 2008, p. 85 y GIRALT, S., *Magia y ciencia*, pp. 41-42).

²⁶⁸ La figura de la dama envenenadora de alta condición se remonta a la historia de Roma (Agripina y su agente Locusta) y se documenta profusamente en la Edad Media. Como ejemplos, Adelaida del Vasto, regente de Sicilia (1075-1118) y Jacqueline de Baviera, condesa de Hainaut (1401-1436): SOUSTRE DE CONDAT-RABOURDIN, B., *Feminea fraus*. Adélaïde del Vasto (ca.1075-1118), une princesse empoisonneuse sicilienne du XIII^e siècle, *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 17 (2009), pp. 39-51 y BOUSMAR, E., *Jacqueline de Bavière*, pp. 73-89.

²⁶⁹ BEAUNE, C., *Les rois maudits, Razo: Cahiers du Centre d'Études Médiévales de Nice*, 12 (1992), pp. 11-12.

²⁷⁰ En un amplio arco cronológico: DESCHAMPS DE PAS, L., *Mahaut, comtesse d'Artois, Mémoires de la Société des Antiquaires de la Morinie*, 5 (1841), pp. 331-349; RICHARD, J. M., *Une petite nièce de Saint Louis. Mahaut, comtesse d'Artois et de Bourgogne*, París: Champion, 1887 (dedicado especialmente a su corte y mecenazgo); DELMAIRE, B. *Le pouvoir de Mahaut, comtesse d'Artois et de Bourgogne*, en *Artois*. En *Femmes de pouvoir, femmes politiques durant les derniers siècles du Moyen Âge*, Bruselas: De Boeck, 2012, pp. 247-268; BALOUZAT-LOUBET, C., *Mahaut d'Artois: une femme de pouvoir*, París: Perrin, 2015 (una sintética biografía divulgativa).

²⁷¹ *Adonc le allait veoir Maheal, la comtesse d'Artois, et le prist et le tient entre ses bras, par teile convent qu' ilh ne viscat que VII jours, si que li suspexion en fut sor la comtesse Maheal, car Philippe avoit sa filhe Johanne à femme, si amoit miez le royaume à Philippe, son gendre, que à altruy (Ly mireur des histors*, 6, pp. 220-221). Cabe recordar aquí que, según Tomás de Aquino, la mirada de la *vetula* se vuelve venenosa para los niños, con cuerpo tierno e impresionable (GIRALT, S., *Magia y ciencia*, p. 41).

²⁷² *Infans obiit arte, ut famabatur, Machtildis, comitissa Artesii* (Chronicon Cornelii Zantfliet, p. 173). Natural de Amberes y muerto en 1461, se inspira en Outremeuse para un pequeño número de pasajes relativos al primer cuarto del siglo XIV.

²⁷³ RICHARD, J. M., *Une petite nièce*, p. 64.

mente consta que Mahaut fue informada del nacimiento del pequeño rey el 14 de noviembre de 1316 y que asistió a su funeral seis días después²⁷⁴.

Además de las lógicas sospechas que despertaron las consecutivas y oportunas muertes de padre e hijo, y de las leyendas posteriores tejidas en torno a la sustitución de Juan I, de las que me ocuparé más adelante, no hay duda de que la condesa de Artois y Borgoña fue acusada del regicidio de Luis X. Conocemos el proceso que en 1317 la implicó y que, al parecer, fue instigado por el futuro Carlos IV, a la sazón conde de La Marche²⁷⁵, celoso de la influencia de Mahaut sobre el rey y del ascendiente que este ejercía sobre la familia Capeta²⁷⁶. La condesa también tenía enemigos personales y es muy posible que uno de los responsables de las sospechas fuera su sobrino Roberto III, que venía disputándole la herencia del condado de Artois²⁷⁷.

Los rumores sobre el repentino óbito real encontraron rápido pábulo, como lo prueba el hecho de que solo un mes después de la muerte de Luis, el 10 de julio de 1316, Mahaut negó por escrito las acusaciones²⁷⁸, que al parecer no procedían de una denuncia regular, sino de rumores insidiosos extendidos por nobles de Artois, partidarios de Roberto III²⁷⁹. Aunque la condesa no tenía interés personal en actuar contra Luis X, detrás de ella sus detractores veían al propio Felipe de Poitiers. La exoneración de la sospechosa era absolutamente

²⁷⁴ Las honras fúnebres se iniciaron el 20 de noviembre, al día siguiente de la muerte del rey, según el Continuador de Guillermo de Nangis (*Recueil*, XX, p. 617) y las cuentas del *argentier* de Felipe V (DOUET D'ARCO, L., *Comptes de l'Argenterie*, p. 18). Es posible que el 20 fuera trasladado del Louvre a San Germán de Auxerre, y el domingo 21 de esta iglesia al panteón real. Así se explicaría el desplazamiento de la condesa desde su palacio de París a Saint Denis, entre la mañana del día 21 y la tarde del 22 (RICHARD, J. M., *Une petite nièce*, p. 64).

²⁷⁵ La esposa de Carlos, Blanca de Borgoña, era hija de Mahaut y del conde Otón IV de Borgoña, lo mismo que Juana, la esposa de Felipe V. Junto con su cuñada Margarita de Borgoña, casada con Luis X, fue acusada de adulterio y apartada de la vida pública en 1314. Su marido anuló el matrimonio cuando subió al trono en 1322. Juana, también detenida como cómplice del delito, fue liberada en 1315, y rehabilitada como reina al año siguiente.

²⁷⁶ PÉTIT, J., *Charles de Valois*, p. 171. BEAUNE, C., *Les rois maudits*, p. 12. El papa le ordenó a Carlos no provocar escándalos, apoyándose en testigos y agentes de baja estofa, utilizados para la ocasión (COULON, A., *Lettres secrètes et curiales*, I, núms. 256 y 257).

²⁷⁷ RICHARD, J. M., *Une petite nièce*, pp. 21-22.

²⁷⁸ BALOUZAT-LOUBET, C., *Mahaut d'Artois*, p. 137, sin citar la referencia. Es posible que se trate del documento descubierto por LEHUGUEUR, P. (*Trésor des Chartes*, antiguo JJ 53, núm 325), con la respuesta del rey, del que dicho autor copia un extracto: *Quedam crimina nobis extra iudicium, non tamen per aliquam viam denunciationis, de carissima et fideli nostra Mathildi, comitissa Attrebatensi, retulerunt* (*Histoire de Philippe le Long*, p. 168).

²⁷⁹ Continuaron luchando contra Mahaut cuando su sobrino se sometió en marzo de 1317 a la pacificación dictada por el rey. LEHUGUEUR identifica entre ellos a Ferry de Picquigny y Juan de Fiennes (*Histoire de Philippe le Long*, pp. 168-169).

necesaria para este, ya que a mediados del mes de julio había asumido la regencia de Francia, en medio de una enconada lucha con sus parientes.

4.2. El proceso de Mahaut de Artois (1317)

El proceso lo conocemos básicamente por el texto de la sentencia, pronunciada en el Parlamento de París en 1317²⁸⁰. El procedimiento judicial de este tribunal supremo ha sido objeto de detallados estudios²⁸¹, de los cuales podemos deducir que el relato del juicio de Mahaut se presenta resumido²⁸². Así se dice que, en la primera fase del proceso, la de la información, se llevaron a cabo investigaciones secretas en presencia del rey²⁸³, de su consejo y de personas vinculadas a Carlos de Valois, Carlos de la Marche, y la viuda de Luis X, Clemencia de Hungría²⁸⁴. En realidad, la información, que debía tener en cuenta testimonios de cargo y descargo, podía ser secreta o no, pero en este caso se eligió la primera fórmula, la más usual desde el siglo XIII²⁸⁵, justificada además por la gravedad del delito y la dignidad de la sospechosa. Terminada la instrucción, se presentaba ante uno o varios consejeros que la comprobaban²⁸⁶. Por las mismas razones, estos consejeros fueron, al parecer, el propio rey y personas cercanas a

²⁸⁰ Publicada por GODEFROY MENILGLAISE, D. C., Mahaut, comtesse d'Artois, accusation de sortilège et empoisonnement, *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 28 (1865), pp. 195-230. Las vicisitudes de este documento, en LEHUGUEUR, P., *Histoire de Philippe le Long*, p. 168.

²⁸¹ Entre otros: SMEIN, A., *Histoire de la procédure criminelle en France et spécialement de la procédure inquisitoire depuis le XIII^e siècle jusqu'au nos jours*, París: Larose et Forcel, 1882 (reimp. Frankfurt: Verlag, 1969); AUBERT, F., *Le Parlement de Paris de Philippe le Bel à Charles VII (1314-1422). Sa compétence, ses attributions*, París: Picard, 1890 (reimp. Ginebra: Slatkine, 1977); DUCOUDRAY, G., *Les origines du Parlement de Paris et la justice aux XIII^e et XIV^e siècles*, 2 vols., París: Hachette, 1902 (reimp. New York: Franklin, 1970); DE CARBONNIÈRES, L., *La procédure devant la chambre criminelle du Parlement de Paris au XIV^e siècle*, París: Champion, 2004.

²⁸² El documento judicial tiene varios niveles narrativos y casi siempre carece de una sucesión ordenada de hechos. Los alegatos de fiscales y abogados y la sentencia están ligados al sistema judicial, a la monarquía, mientras que testigos y acusados transmiten valores sociales. Los discursos son «puestas en escena ritualizadas» (MADRID CRUZ, M. D., *Relatos y narraciones*, pp. 235-236). CHIFFOLEAU aprecia en los procesos políticos del primer cuarto del siglo XIV el empleo descarado de la tortura y el secreto, la aceleración de los alegatos y la reducción de plazos y defensas (Sur la pratique, pp. 366-367).

²⁸³ Los delitos de alta traición y lesa majestad eran casos reservados a la *Grande Chambre*, pero en el siglo XIV el rey solo acude a ella en procesos famosos o en circunstancias políticas graves (AUBERT, F., *Le Parlement de Paris*, pp. XI y 8).

²⁸⁴ Esta información o *apprise* era una indagación de oficio, que permitía instruir crímenes conocidos por rumores públicos o por una denuncia (DE CARBONNIÈRES, L. *La procédure*, pp. 415-417).

²⁸⁵ *Ibidem*, pp. 416-417.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 428

los principales familiares (tío, hermano, viuda) del rey Luis, la presunta víctima del atentado²⁸⁷.

Los dos únicos testigos de la acusación, Isabel de Feriennes²⁸⁸ y su hijo Juan, habrían sido cómplices del intento de asesinato. Ambos eran personas de condición humilde (*viles*) y la primera tenía antecedentes por brujería, circunstancias que desacreditaron después sus testimonios²⁸⁹.

Mahaut fue presentada como una adicta a la hechicería. Inicialmente se habría servido de las artes diabólicas de Isabel de Feriennes para reconciliar a su hija Juana con Felipe de Poitiers, a través de Denis de Hérisson, tesorero de la condesa, que le habría prometido en su nombre una importante recompensa²⁹⁰. Se trataba de elaborar una poción con sangre del brazo derecho de Juana, mezclada con verbena, mimosa y levístico, sobre la que se pronunció un conjuro, para quemarla luego, con madera de fresno, sobre un ladrillo nuevo. El polvo obtenido debía ser ingerido por el conde de Poitiers o arrojado sobre su costado derecho. En la entrega de la sangre y de la poción elaborada habrían intervenido asimismo Roberto du Plessis²⁹¹, caballero de la condesa, y un escudero²⁹². Mahaut habría pensado seguidamente aplicar el mismo sortilegio a su otra hija, Blanca, la esposa de Carlos de La Marche, encerrada por adulterio en el Château Gaillard, pero quizá la estrecha vigilancia²⁹³ no permitió obtener la sangre necesaria²⁹⁴. Ambos hechizos se remontaban a los años 1314 y 1315.

La reconciliación efectiva de Felipe y Juana habría animado a la condesa a confiar una nueva misión a la nigromante. En este caso se trataba de confeccionar un polvo compuesto de cola de culebra, sapo seco, harina de trigo e incienso,

²⁸⁷ Dos de ellos, los condes de Valois y La Marche, eran además «pares» de la condesa.

²⁸⁸ Feriennes es la lectura que figura en las actas del Parlamento. Según RICHARD, J. M., (*Une petite nièce*, p. 41) procedía de Fillièvres (Pas de Calais). LEHUGUEUR propone *Fiennes* como versión correcta del apellido. Juan e Isabel de Fiennes serían de baja extracción social, personas distintas del señor de Fiennes y de su madre, aunque los nombres propios coincidieran (*Histoire de Philippe le Long*, p. 169).

²⁸⁹ Los testimonios debían emanar de personas fiables (DE CARBONNIÈRES, L., *La procédure*, p. 426), y Mahaut apoyó en parte su defensa en la falta de credibilidad de sus acusadores.

²⁹⁰ Recibió, según los testigos, 70 libras parisinas por su trabajo.

²⁹¹ En 1304 era baile de Hesdin (RICHARD, J. M., *Une petite nièce*, p. 332).

²⁹² Isabel lo describió como acompañante habitual de Roberto, con manchas rojas en la cara. La condesa negó que estas señas correspondieran a algún criado suyo o de Roberto du Plessis, y para comprobarlo pidió que comparecieran todos sus servidores de los cinco años anteriores a 1317.

²⁹³ Con Blanca estaba presa su cuñada Margarita de Borgoña, casada con Luis X y también condenada por adulterio. Esta princesa murió, seguramente asesinada, en la primavera de 1315, para permitir la segunda boda del rey con Clemencia de Hungría, que ya se encontraba en Francia desde diciembre de 1314.

²⁹⁴ BALOUZAT-LOUBET, C., *Mahaut d'Artois*, p. 138.

para envenenar flechas destinadas a matar ciervos y alimañas. Juan de Feriennes declaró que se había encargado de entregar la poción compuesta por su madre a la propia condesa, en su residencia de París, y ella le había manifestado que la mixtura estaba destinada al rey Luis X. En este momento estaba presente Enrique de Sully, primo de Mahaut y Gran Botellero de Francia, y poco después habrían entrado con ellos en la cámara de la condesa su canciller Thierry de Hérisson²⁹⁵ y el caballero Roberto du Plessis.

Prestadas bajo juramento, las acusaciones se reunieron en 21 cargos y se citó a Mahaut a responder a otros tantos artículos propuestos por el procurador real²⁹⁶. Con ellos se le hizo entrega de un resumen de las declaraciones, con precisiones cronológicas y detalles proporcionados por los testigos. Las confesiones habían sido ampliadas en un segundo interrogatorio²⁹⁷ que, lejos de aclarar el complot, arrojó mayores dudas sobre la acusación²⁹⁸. La condesa debía comparecer personalmente, ya que se trataba de un caso criminal²⁹⁹.

En la segunda parte del proceso Mahaut se defendió ante el tribunal real³⁰⁰. Pidió excepciones dilatorias, porque no estaba obligada a responder si no quería, y en una causa criminal el juez no podía proceder de oficio contra una parte, a menos que hubiera numerosos y públicos indicios favorables y desfavorables, y el procurador jurara creer la acusación y estar dispuesto a probarla. Considerada

²⁹⁵ Thierry de Hérisson, «el Mazarino de la condesa Mahaut», era su lugarteniente, canciller y consejero (RICHARD, J. M., *Une petite nièce*, pp. 16-27). Dos hermanos suyos (Denis y Pierre) fueron respectivamente tesorero condal y baile de Arrás. La siguiente generación de los Hérisson está formada por tres valets del hostel (Guillaume, Deniset y Thierret) y una dama, Beatriz (BALOUZAT-LOUBET, C., *Bien s'entourer pour mieux gouverner. Les officiers de Mahaut, contesse d'Artois (1302-1329), Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 116-1 (2009), pp. 146-165, consultado en <http://abpo.revues.org/159>, en junio de 2016). Estas dinastías de servidores constituyen un grupo aparte en la sociedad del Artois. El hostel lo componían unos 60 hombres, además de los caballeros, otra pequeña comunidad unida por su experiencia militar (HEERS, J., *La cour de Mahaut d'Artois en 1327-1328: solidarités humaines, livrées et mesnies, Annales de Historia Antiqua y Medieval*, 20 (1977-1979), pp. 7-35, especialmente pp. 24-25 y 30).

²⁹⁶ Ejerce las funciones de fiscal o acusador público. El adiamiento se hacía mediante cartas reales (DE CARBONNIÈRES, L., *La procédure*, p. 126).

²⁹⁷ El tribunal podía verificar la información e interrogar de nuevo a los testigos (DE CARBONNIÈRES, L., *La procédure*, pp. 430-431).

²⁹⁸ Así Isabel dijo primero haber sido acusada y detenida por el baile de Amiens y luego liberada por sentencia judicial, aunque más tarde declaró que no había sido interrogada por el baile, y que había tenido en su poder la poción venenosa y nunca la había entregado ni utilizado. En estas y otras contradicciones se basó la defensa de Mahaut.

²⁹⁹ DE CARBONNIÈRES, L., *La procédure*, p. 163.

³⁰⁰ Como había decidido simplemente negar los hechos, la *enquête* criminal giró exclusivamente en torno a los artículos de la acusación, a los cuales se añadió la *litiscontestatio* o más bien la *litisnegatio* de la acusada (DE CARBONNIÈRES, L., *La procédure*, pp. 434 y 441-442).

su prosapia, nobleza y honor, ella nunca se habría rebajado a tratar con personas viles como Isabel, detenida con anterioridad por sortilegios, al contrario de su acusación que era reciente. Por otro lado, siendo par de Francia, no se podía actuar contra ella si los restantes pares o la mayoría de ellos no estaban presentes. El 10 de julio, a petición de la condesa, el rey dio garantías de que sus herederos no tendrían que responder por el proceso, como si nunca hubiera tenido lugar³⁰¹. El 12 de julio el rey autorizó un procedimiento extraordinario³⁰², el duelo judicial (*gage de bataille*) entre dos campeones, Ferry de Picquigny por los acusadores y Juan de Varennes por la condesa³⁰³. El combate estaba fijado para el 4 de octubre de 1317 pero no llegó a celebrarse. En su lugar, el mismo mes de julio, prosiguió la *enquête*, dirigida por el propio rey y con la presencia de su Gran Consejo.

Mahaut respondió a las acusaciones³⁰⁴, negando las desavenencias entre Felipe y su esposa Juana³⁰⁵, junto con la posibilidad de haber obtenido sangre de esta estando bajo la custodia del rey³⁰⁶. Alegó que los intermediarios para el filtro amoroso, Denis de Hérisson y el valet Cornilloz³⁰⁷, habían sido involucrados porque estaban ya muertos³⁰⁸, y pidió que se interrogara bajo juramento a los servidores de Denis y de la propia Mahaut. Tampoco la distribución interior de su palacio en París³⁰⁹ se correspondía con la descripción de Juan de Feriennes, que decía haber estado varias veces en él. Por otro lado resultaba inverosímil que,

³⁰¹ RICHARD, J. M., puso de relieve que no se trataba de simples triquiñuelas, sino de preservar privilegios y *coutumes* que estaban en la base de la sociedad feudal (*Une petite nièce*, p. 42).

³⁰² LEHUGUEUR, P., (*Histoire de Philippe le Long*, pp. 168, 171 y 172) descubrió este duelo en el *Trésor des Chartes* (antiguo JJ 55, núms. 32 y 33). Las ordalías habían sido prohibidas por San Luis en 1260, pero seguían practicándose en el siglo XIV, como muestra la *Ordonnance* de 1306 (CHIFFOLEAU, J., *Sur la pratique*, pp. 345-349). Se reservaban para asuntos criminales, pero la violencia nobiliaria desde 1314 incrementó su empleo y lo reclamaron los barones de Borgoña y Picardía. Sobre las formalidades de estos duelos, véase DUCOUDRAY, G., *Les origines du Parlement de Paris*, pp. 394-396.

³⁰³ Picquigny era uno de los cabecillas rebeldes de Artois, y Varennes un caballero del rey.

³⁰⁴ En la práctica, era raro que el acusado negara los hechos, sin presentar pruebas en contra de la acusación.

³⁰⁵ Mahaut apeló al testimonio de los propios reyes, que sabían mejor que nadie si en el momento en que se decía que había suministrado el filtro, se había acentuado el afecto y amor entre ellos.

³⁰⁶ En el castillo de Dourdan (Île de France). Según indica el proceso, fue liberada en la Navidad de 1314, antes de marzo de 1315, cuando Isabel de Feriennes situaba la entrega de la poción.

³⁰⁷ Según Isabel de Feriennes, este Cornilloz, que la odiaba, era quien la denunció ante el baile de Amiens.

³⁰⁸ Denis de Hérisson había sido asesinado en 1315, en el curso de la guerra con Roberto de Artois (PETIT, J., *Charles de Valois*, p. 160).

³⁰⁹ El *hôtel d'Artois* estaba en la calle Mauconseil, no lejos del Louvre (hoy *1^{er} Arrondissement*). Era la residencia predilecta de Mahaut, que murió en él en 1329 (RICHARD, J. M., *Une petite nièce*, pp. 285-291).

llegado el caso, ella hubiera tratado el asesinato del rey con personas tan bajas y ruines. Además los mejores médicos de Francia habían tratado al rey Luis y declarado que su muerte no se debió a violencia alguna, sino al perjudicial género de vida que ellos mismos le habían censurado muchas veces³¹⁰. Desde más de cinco meses antes de la muerte, la condesa había estado ausente del dominio real y detalló su itinerario desde el 31 de diciembre de 1315 al 24 de junio de 1316. Las mismas coartadas proporcionó al señor de Sully, Thierry de Hérisson y Roberto du Plessis. Isabel de Feriennes y su hijo no presentaron otros testigos y se retractaron de sus declaraciones.

La condesa pidió que el procurador real jurara que creía verdaderos los cargos y ella misma juró que todos eran falsos y tramados con malicia. Se interrogó a los muchos testigos de Mahaut, se examinaron sus declaraciones y otras pruebas escritas y se hizo comparecer en público a Isabel y Juan de Feriennes. Se les preguntó por qué habían hecho sus primeras falsas declaraciones. Respondieron que inicialmente habían acusado a la condesa y a las demás personas por dinero, regalos y promesas de algunos, y más tarde por miedo, amenazas de muerte y bajo tortura³¹¹. Finalmente, llevados a su presencia, juraron no conocer a la condesa, al señor de Sully, ni a Thierry de Hérisson.

Seguidamente se convocó a los condes de Valois y La Marche y a la reina Clemencia, y se les preguntó si querían proseguir con las acusaciones contra Mahaut o contra otros y procurar más testigos. Ante su negativa, el rey ordenó una encuesta entre las personas presentes en la enfermedad y muerte del rey Luis³¹². Todas declararon bajo juramento que la muerte fue natural y exoneraron a la condesa. La sentencia absolutoria del tribunal presidido por el rey³¹³ se pronunció en la cámara del Parlamento³¹⁴ el 9 de octubre de 1317³¹⁵.

³¹⁰ «*Largus erat et prodigus, et admodum puerilis, licet a patre super hoc fuisset pluries, dum viveret, castigatus*» (Excerpta e memoriali historiarum Johannis de Sancto Victore, *Recueil*, XXI, p. 661).

³¹¹ Sobre el empleo de la tortura y su relación con la confesión sacramental, véase Jacques CHIFFOLEAU, J., *Sur la pratique*, pp. 343-362.

³¹² Eran la reina Clemencia, Carlos de Valois, Luis de Evreux, Luis de Clermont, chambelán del rey, Gautier de Châtillon, condestable, Blanca de Bretaña, señora de Conches y cuñada de Mahaut, Miles de Noyers, Anselmo de Joinville, Juan de Beaumont, maestrestal, y los chambelanes de Luis X, Pedro de Chambrillac y Hugo de Auseran.

³¹³ De ordinario, el presidente del Parlamento pronunciaba la sentencia en audiencia pública, pero la importancia de este proceso hizo que la proclamara el mismo rey.

³¹⁴ Constan los nombres de los magnates presentes: los obispos de Laon, Noyon, Bourges, Mende y Saint Briec y los condes de Valois, Evreux, Clermont, Porcien, Le Mans (el futuro Felipe VI) y Alençon, más Miles de Noyers y Anselmo de Joinville, oficiales del rey. Además asistieron «muchos otros prelados, barones, clérigos, caballeros y otros consejeros reales».

³¹⁵ Quizá se eligió este día porque era domingo y se celebraba la fiesta de San Dionisio, protector de la realeza francesa.

Esta causa criminal muestra que la asociación de hechicería y envenenamiento, perfectamente asentada en el imaginario social, revestía el mayor grado de gravedad en los crímenes de lesa majestad, tal como he expuesto al comienzo de este trabajo. La acusación principal que desencadenó el proceso era el asesinato del rey, pero para reforzar el delito se añadió la brujería, con la elaboración de los filtros amorosos. De hecho la defensa de la condesa se centró en el envenenamiento y solo tangencialmente alegó contra los conjuros mágicos. El carácter de juicio político queda patente, además, porque salpicó a miembros muy cercanos, no solo del entorno de Artois sino de la propia Corona. Así el conde de La Marche habría interrogado a Isabel y obtenido una versión diferente de la que dio al baile de Amiens, que la había acusado y detenido³¹⁶. De hecho cuando, avanzado el proceso, ella y su hijo fueron llamados a declarar de nuevo y se retractaron, dieron los nombres de los instigadores de la conjura, que cuidadosamente no se hicieron públicos, sin duda por el rango de los implicados. Como señala Cristelle Balouzet, estos quedaron así obligados con el rey, que los preservaba tanto de un proceso como de la venganza de Mahaut³¹⁷. Significativamente el conde Carlos de la Marche no se hallaba presente cuando se dictó la sentencia.

4.3. Un microcosmos de 1317

De los niveles narrativos del proceso se obtienen algunas percepciones del imaginario social:

1. El juicio de Mahaut es un nuevo ejemplo de crimen de lesa majestad, asociado a delito de fe (hechicería). Se mezclan los dos, aunque tienen distinto propósito y distinta víctima.

2. Por muy alto que sea su rango, nadie escapa a la fragilidad de la condición humana: el rey es vulnerable y los grandes pueden ser acusados.

3. La fama y honor de un linaje presuponen fidelidad al rey. Cuando la justicia real imputa a los nobles, salvaguarda sus derechos (pairía) y limpia de antemano la memoria de los descendientes.

4. Las personas malvadas y de mala reputación declaran en falso, dejándose comprar por conspiradores, y tramando después un relato con actores y escenarios reales donde hay fisuras. Además el trato con gentes viles envilece, aunque no se lleven a cabo actos criminales.

³¹⁶ Isabel explicó esta discordancia porque el baile no le habría exigido juramento.

³¹⁷ *Mahaut d'Artois*, p. 140

5. Los amigos, parientes y fieles son acusados con su señora, que los defiende como parte de su propia familia. A la inversa, en el entorno regio hay instigadores de delitos, que obran a través de gentes humildes cuyo destino importa poco. Si son familiares del rey, sus nombres no se hacen públicos, pero se retiene esa información para utilizarla posteriormente a modo de chantaje.

6. Los medios que proceden del mundo de la magia son inocuos para el destinatario de los filtros amorosos, pero corrompen al que los usa, con un delito contra la fe. Para un atentado físico se apela al veneno empleado para los animales, al que se podría acceder con más facilidad, ocultando el verdadero destinatario. En este caso quienes elaboran y manipulan el veneno son también hechiceras (Isabel, presuntamente la condesa).

7. Las mujeres aparecen como víctimas, tanto al ser utilizadas como al ser acusadas. Isabel y Mahaut están solas, sin marido, pero hay diferencias entre ellas. El hijo de Isabel parece estar sujeto a su madre y ser el eslabón débil del complot, mientras que Mahaut aparece firme y resuelta y no necesita del testimonio de sus familiares. Los conjuros de «magia blanca» que esta habría ejecutado tenían un propósito bienintencionado, la reconciliación de sus hijas con sus maridos, lo que prueba de nuevo la solidaridad familiar. También hay una superioridad intelectual en la condesa. Puede echar mano de un diario de sus movimientos, que sigue con todo detalle durante seis meses, mientras que Isabel solo es capaz de decir acerca de la temporalidad «que entonces los árboles de su huerto tenían hojas».

8. El tercer personaje femenino que figura en el proceso es la reina Clemencia de Hungría, viuda de Luis X. Actúa como consejera para comprobar la instrucción, y como testigo de la enfermedad de su marido para exonerar bajo juramento a Mahaut. En aquel momento (15 de agosto de 1317) acababa de firmar con su cuñado Felipe V un acuerdo sobre su *douaire*, y seguramente fue presionada en su testimonio a favor de la condesa, como condición para la adjudicación de sus rentas.

IV. RASGOS COMUNES DE LOS DOS PROCESOS

1. La hechicería tiene un gran peso en los dos casos. Constituye un agravante en las conjuras, que eleva crímenes de lesa majestad a delitos contra la fe, cuya represión también compete al poder secular.

2. En ambos acusados hay una progresión en el mal, tanto en la categoría de las víctimas como en los medios empleados. El obispo de Troyes atenta primero contra la reina madre, luego contra la reina titular de Navarra y consorte de Francia, después contra el hermano y finalmente contra el heredero del rey, y

transita entre el envenenamiento, el *envoûtement* y, de nuevo, el envenenamiento. Mahaut procura en primer lugar la reconciliación marital de sus dos hijas, mediante hechizos inofensivos, para después intentar el asesinato por veneno del rey Luis.

3. Para la elaboración y administración de los venenos es necesaria la cooperación de servidores infieles (criado inglés, bodeguero, en el caso de Blanca de Artois) o personas viles (una hechicera y su hijo en el de Mahaut). Varones próximos a los acusados aparecen también implicados: Tenaille, Cassiano, su sobrino Garnier, en el complot de Guichard, o su canciller, su tesorero, un caballero y un escudero, en el de Mahaut. Los lazos de sangre o los vínculos clientelares tejen las redes conspiratorias.

4. El procedimiento judicial, en los tribunales eclesiásticos (arzobispado de Sens) y seculares (Parlamento), sigue mecanismos inquisitoriales. Prescinde de garantías procesales para el acusado (Guichard), y se presenta reelaborado (testificaciones contra Guichard), o resumido (Mahaut), al menos en la puesta por escrito. La tortura se emplea para producir testimonios incriminatorios (la adivina Margueronne y el chambelán de Guichard), o para hacer retractarse a los cómplices acusadores (Isabel y Juan de Feriennes, con Mahaut).

5. La manipulación política está presente en la promoción de la *enquête*, por miembros de la familia real encubiertos (Carlos de La Marche y Roberto de Artois), o por oscuros personajes (Noffo Dei y el arcediano de Vendôme). De manera patente actúan oficiales del rey (bailes de Sens y Amiens) y consejeros (Nogaret, Marigny, Plaisians). La dirección última corresponde a los monarcas, Felipe IV y Felipe V, experimentados en análogos procedimientos (juicios de Bonifacio VIII, el Temple, Caetani y Marigny).

6. Las causas psicológicas de los crímenes son elementales: odio y venganza en el obispo y amor materno (reconciliación familiar y promoción de su yerno) en Mahaut. Ambos acusados no solo buscan eludir una sentencia fatal, sino la rehabilitación de los honores y rentas anejos a su cargo (obispo) y de su fama (Mahaut).

7. Las figuras femeninas representan polos opuestos en la escala social: mujeres «viles» (marginadas y demoníacas) o nobles. Estas últimas son víctimas que pierden la vida (las reinas), o una acusada inocente (Mahaut), objeto asimismo de intrigas masculinas, cuya fama y honor quedan comprometidos. También tienen actitudes contrapuestas. Todas las cómplices viles son manejadas por varones inductores de delitos, pero las nobles, quizá por la voluble condición de su sexo, no tienen el mismo comportamiento: unas se muestran fatalmente pasivas (reinas que sospechan o son advertidas de los atentados), y otra inusualmente activa (Mahaut), defendiéndose en persona y apelando a sus derechos (pairía,

duelo judicial). El estado civil de las féminas parece tener menos peso en esta caracterización. Si en las mujeres marginadas y pobres es general su condición de viudas o célibes, en las nobles resulta inoperante la protección marital y filial (reina Juana y su madre Blanca, que además tenía tres hijos de su segundo marido) y, por el contrario, una viuda, sin hijos varones, se muestra autónoma y capaz de salvarse sola (Mahaut).

V. CONCLUSIONES FINALES

1. Los casos de Guichard de Troyes y de Mahaut de Artois forman parte de la «epidemia» francesa de grandes escándalos del primer tercio del siglo XIV, protagonizados por eclesiásticos y nobles, en un clima de conflictos políticos, rivalidades personales y conjuras palatinas. Todos ellos son un instrumento de propaganda al servicio del poder, y una experiencia fundamental en la construcción del estado moderno.

2. En ambos se combinan los atentados contra las personas reales y los delitos contra la fe, considerados todos crímenes de lesa majestad. Los procedimientos utilizados para cometerlos son el envenenamiento en la comida, y la hechicería, con conjuros mágicos (filtros amorosos) o imágenes (*envoûtement*).

3. Los síntomas clínicos, descritos en las fuentes coetáneas y en el proceso del obispo de Troyes, permiten, por primera vez, establecer las causas naturales de las muertes regias: fascitis necrotizante o pioderma gangrenoso en Blanca de Artois, hemorragia digestiva alta en su hija la reina Juana, una infección aguda, posiblemente por malaria, en el rey Luis X, y malaria congénita en el pequeño Juan I. No consta que se practicaran con las víctimas expertizajes médicos *post mortem*, salvo quizá el embalsamamiento del niño rey.

4. El procedimiento judicial de los tribunales eclesiásticos (Guichard de Troyes) y reales (Mahaut de Artois), sigue el modelo de la inquisición canónica, más práctico en la instrucción y más eficaz para la expresión del poder coercitivo del soberano. El de Guichard de Troyes tiene aspectos coincidentes con otros procesos de obispos incoados por la autoridad eclesiástica y, como ellos, termina con el abandono de las investigaciones y el traslado del prelado.

5. El proceso del obispo de Troyes ejemplifica la figura del mal pastor y la mudable suerte de la fortuna (de abajo-arriba y de arriba-abajo), y presenta el prototipo del personaje diabólico en todas sus facetas. En el complejo desarrollo de la instrucción y en el elevado número de testimonios, se revela una construcción intencionada, dirigida desde el trono por consejeros y agentes reales, pero también un rico microcosmos regional, con sujetos de toda condición social y la presencia reiterada de financieros italianos de turbios manejos.

6. El discurso «femenino» de los dos procesos está asimismo estereotipado. Las cómplices del obispo y la acusadora de Mahaut son mujeres pasivas, influenciadas, solas, marginadas, con actividades sospechosas o directamente delictivas. Las dos reinas víctimas son poderosas, pero vulnerables a la venganza, porque ejercen un rol masculino impropio. Mahaut de Artois también es acusada por envidia de su poder, firmemente ejercido en su condado y en el entorno de su yerno el rey, pero en el juicio se muestra cual varón, como un verdadero par de Francia: mujer fuerte, dueña de sus actos, señora protectora de su familia y servidores, se defiende por sí misma y logra el apoyo decisivo de sus parientes regios. En los dos extremos de la escala social, mujeres viles y mujeres nobles, vencidas y vencedora, parecen revestir rasgos bien asentados en el imaginario misógino de la Edad Media.

7. Los juicios políticos aquí analizados sirven a la construcción del poder soberano del príncipe francés, en su concepción ideológica y en los resortes del gobierno. Transmiten a los súbditos la noción de una *auctoritas* cuasi divina, que se proyecta en el ejercicio de la justicia, la expresión más genuina de la *potestas* regia. A ella acuden gentes de todas las esferas sociales, convocadas simbólicamente como *dramatis personae*. Cuando cae el telón de estas tragedias, el final no es el peor posible. No se han probado las culpabilidades y no hay penas de muerte, pero la mala fama arruina definitivamente la carrera de un clérigo impío, mientras que la voluntad real rehabilita a su sangre: la corona es más poderosa que la mitra.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALBE, Edmond, *Autour de Jean XXII: Hugues Géraud, évêque de Cahors, l'affaire des poisons et des envoûtements*, Cahors-Toulouse: Privat, 1904.
- ALLIROT, Anne-Hélène, *Filles de roy de France. Princesses royales, mémoire de Saint Louis et conscience dynastique (de 1270 à la fin du XIV^e siècle)*, Turnhout: Brepols, 2010.
- AMBROISE-RENDU, Anne Claude y CHAUVAUD, Frédéric (eds.), *Machination, intrigue et réssolution. Une histoire plurielle de la préméditation*, Limoges: Presses Universitaires, 2017.
- AUBERT, Félix, *Le Parlement de Paris de Philippe le Bel à Charles VII (1314-1422). Sa compétence, ses attributions*, París: Picard, 1890 (reimp. Ginebra: Slatkine, 1977).
- BAKER, Craig, et alii (eds.), *Le miroir de Rénart. Pour une redécouverte de «Renart le Contrefait»*, Louvain-la-Neuve: Institut d'Études Médiévales, 2014.

- BALOUZAT-LOUBET, Cristelle, Bien s'entourer pour mieux gouverner. Les officiers de Mahaut, comtesse d'Artois (1302-1329), *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 116-1 (2009), pp. 146-165 (consultado en <http://abpo.revues.org/159>, en junio de 2016).
- Mahaut d'Artois: une femme de pouvoir*, París: Perrín, 2015.
- BALUZE, Étienne, *Vitae Paparum Avenionensium*, Guillaume Mollat (ed.), París: Letouzey, 1914.
- BANDE, Alexandre, *Le coeur du roi. Les Capetiens et les sépultures multiples, XIII-XVè siècles*, París: Tallandier, 2009.
- BAZÁN, Iñaki, Mujeres, delincuencia y justicia penal en la Europa Medieval. Una aproximación interpretativa. En *Mujer, marginación y violencia: entre la Edad Media y los tiempos modernos*, Córdoba: Universidad, 2006, pp. 29-74.
- BEAUNE, Colette, Les rois maudits, *Razo: Cahiers du Centre d'Études Médiévales de Nice*, 12 (1992), pp. 7-24.
- BEROIZ LAZCANO, Marcelino, *Crimen y castigo en Navarra bajo el reinado de los primeros Evreux (1328-1349)*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2005.
- BIDDISCOMBE, Perry, *Los últimos nazis*, Barcelona: Inédito, 2008.
- BILLORÉ, Maïté, Presentation. En *La trahison au Moyen Âge*, Rennes: Presses Universitaires, 2010, pp. 11-14.
- BOISSY D'ANGLAS, Mémoire sur le procès de Guichard, évêque de Troyes, en 1304 et années suivantes, *Mémoires de l'Institut Royal de France, Académie des inscriptions et belles lettres*, VI (1822), pp. 603-619.
- BORMANS, Stanislas (ed.), *Ly mireur des histors*, 6, Bruselas: Hayez, 1880.
- BOUDET, Jean Patrice, *Entre science et nigromance: astrologie, divination et magie dans l'Occident médiéval (XIIè-XVè siècle)*, París: La Sorbonne, 2006.
- L'amour et les rituels à images d'envoûtement dans le *Picatrix* latin. En *Images et magie: Picatrix entre Orient et Occident*, París: Champion, 2011, pp. 149-162.
- BOUSMAR, Eric, Jacqueline de Bavière, empoisonneuse et tyrannicide?: Considerations sur le meurtre politique au féminin entre Moyen Âge et Renaissance. En *L'envers du décor. Espionnage, complot, trahison, vengeance et violence en pays bourguignons et liégeois*, Neuchâtel: Centre Européen d'Études Bourguignonnes, 2008, pp. 73-89.
- BRADBURY, Jim, *The Capetians: kings of France, 987-1328*, Londres-Nueva York: Hamblendon, 2007.

- BROWN, Elizabeth A. R., The ceremonial of royal succession in Capetian France: the double funeral of Louis X, *Traditio*, 34 (1978), pp. 227-271.
- Death and the human body in the later Middle Ages: the legislation of Boniface VIII on the division of the corps, *Viator*, 12 (1981), pp. 221-270.
- La mort, les testaments et les fondations de Jeanne de Navarre, reine de France (1273-1305). En *Une histoire par un royaume (1285-1305): Actes du colloque Corpus Regni, organisé en hommage à Colette Beaune*, Paris: Perrin, 2010, pp. 124-141.
- BRUN, Laurent, Maître Regnard, enseignant et moraliste? Renart le contrefait et son contexte littéraire. En *La moisson des lettres: L'invention littéraire autour de 1300*, Turnhout: Brepols, 2011, pp. 291-306.
- BUCHON, Jean Alexandre (ed.), *Chronique métrique de Godefroy de Paris*, Paris: Verdrière, 1827.
- BUYCK, Margaux, Poison et préméditation à l'aube des Lumières: l'empoisonnement dans la pensée juridique italienne (XII^e-XVII^e siècle). En *Machination, intrigue et résolution: une histoire plurielle de la préméditation*, Limoges: Presses Universitaires, 2017, pp. 217-228.
- CABANÈS, Auguste y NASS, Lucien, *Poisons et sortilèges*, Paris: Plon, 1903.
- CABRÉ, Monserrat y ORTIZ, Teresa, *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX*, Barcelona: Icaria, 2001.
- CABRERA SÁNCHEZ, Margarita, La muerte de los niños de sangre real durante el medievo. Aproximación al tema a través de las crónicas, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 217-248.
- CAUCHIES, Jean Marie, Un prince para los Países Bajos, para España, para Europa. En *Felipe el Hermoso. La belleza y la locura*, Burgos: Centro de estudios Europa Hispánica; Fundación Carlos de Amberes; Fundación Caja de Burgos, 2006, pp.71-88.
- Les lendemains de la mort de Philippe le Beau à Burgos: retraite ou débâcle? En *Diplomates, voyageurs, artistes, pèlerins, marchands, entre pays bourguignons et Espagne*, Neuchâtel: Centre Européen d'Études Bourguignonnes, 2011, pp. 123-146.
- Si grande hauteur et chose aussi douloureuse: missives politiques autour de la mort de Philippe le Beau, roi de Castille (1506). En *Epistolaire politique I. Gouverner par les lettres*, Paris: Presses Universitaires Paris-Sorbonne, 2014, pp. 235-252.
- COLLARD, Frank, Le banquet fatal: la table et le poison dans l'Occident médiéval. En *La sociabilité à table: commensalité et convivialité à travers les âges*, Rouen: Université, 1992, pp. 335-342.

- Horrendum Scelus. Recherches sur le statut juridique du crime d'empoisonnement au Moyen Âge, *Revue Historique*, 300 (1998), pp. 737-764.
 - Des victimes désignées? Profils des empoisonnées au Moyen Âge. En *Les victimes, des oubliées de l'histoire?*, Rennes: Presses Universitaires, 2000, pp. 445-453. <http://openedition.org/6540>, (consultado en noviembre de 2015).
 - Ouvrir pour découvrir. Réflexions sur les expertises de cadavres empoisonnés à l'époque médiévale. En *Le corps à l'épreuve*, Langres: Guéniot, 2002, pp. 177-190.
 - Le crime de poison au Moyen Âge*, Paris: PUF, 2003.
 - Veneficiis vel maleficiis. Réflexion sur les relations entre le crime de poison et la sorcellerie dans l'Occident médiéval, *Le Moyen Âge*, 109 (2003), pp. 9-57.
 - Pouvoir et poison. Histoire d'un crime politique de l'Antiquité à nos jours*, Paris: Seuil, 2007.
 - (dir.), *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, núm. 17 (2009), Núm. monográfico *Le poison et ses usages au Moyen Âge*.
 - De l'émotion de la mort à l'émoi du meurtre. Quelques réflexions sur le sentiment de la mort suspecte à la fin de Moyen Âge, *Revue Historique*, 656 (2010), pp. 873-908.
 - Le poison et le sang dans la culture médiévale, *Médiévales*, 60 (2011), pp. 129-156.
 - Faire l'histoire du corps empoisonné. En *Le Corps empoisonné. Pratiques savoirs, imaginaire de l'Antiquité à nos jours*, Paris: Garnier, 2014, pp. 13-29.
- CONTAMINE, Philippe, Inobédience, rébellion, trahison, lèse-majesté: observations sur les procès politiques à la fin du Moyen Âge. En *Les procès politiques (XIV^e-XVII^e siècle)*, Roma: École Française, 2007, pp. 63-82.
- COULON, Auguste, *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII (1316-1334) relatives à la France*, I, Paris: Fontemoing, 1900.
- CHAPELOT, Jean, Les résidences royales à l'époque de Philippe le Bel: ce que leur étude nous apprend sur ce règne. En *1300... l'Art au temps de Philippe le Bel*, Paris: École du Louvre, 2001, pp. 33-74.
- CHIFFOLEAU, Jacques, Sur la pratique et conjuncture de l'aveu judiciaire en France et en Italie du XIII^e au XV^e siècle. En *L'Aveu. Antiquité et Moyen Âge*, Roma: École Française, 1986, pp. 341-380.
- Dire l'indicible. Remarques sur la catégorie du *nefandum* du XII^e au XV^e siècle, *Annales ESC*, 45 (1990), pp. 289-324.

- Sur le crime de majesté médiéval. En *Genèse de l'État moderne en Méditerranée*, Roma: École Française, 1993, pp. 183-213.
- Le procès comme mode de gouvernement. En *L'età dei processi. Inchieste e condanna tra politica e ideologia nel'300*, Roma: Istituto storico italiano per il medioevo, 2009, pp. 317-348.
- DE CARBONNIÈRES, Louis, *La procédure devant la chambre criminelle du Parlement de Paris au XIV^e siècle*, Paris: Champion, 2004.
- DE SAULNIER, Chantal, Le clerc auteur et personnage dans *Renart le contrefait*. En *Le clerc au Moyen Âge*, Aix-en-Provence: Presses Universitaires, 1995, pp. 517-528.
- DE SMET, Joseph Jean (ed.), *Corpus Chronicorum Flandrie*, II, Bruselas: Hayez, 1841.
- DEBLAUWE, Jacques, *De quoi sont-ils vraiment morts?*, Paris: Pygmalion, 2013.
- DELMARE, Bernard, Le pouvoir de Mahaut, comtesse d'Artois et de Bourgogne, en Artois. En *Femmes de pouvoir, femmes politiques durant les derniers siècles du Moyen Âge*, Bruselas: De Boeck, 2012, pp. 247-268.
- DEMARTINI, Anne-Enmanuelle, Patience et combinaisons. La préméditation dans le crime de poison, XIX^e siècle-années 1930. En Anne-Claude Ambroise-Rendu y Frédéric Chauvaud (dirs.), *Machination, intrigue et résolution. Une histoire plurielle de la préméditation*, Rennes: Presses Universitaires, 2017, pp. 79-93.
- DESCHAMPS DE PAS, Louis, Mahaut, contesse d'Artois, *Mémoires de la Société des Antiquaires de la Morinie*, 5 (1841), pp. 331-349.
- DI CARPEGNA FALCONIERI, Tomasso, *L'uomo che se credeva re di Francia*, Roma-Bari: Laterza, 2005.
- DOUET D'ARC, Louis, *Comptes de l'Argenterie des rois de France au XIV^e siècle*, Paris: Renouard, 1851.
- DOUSSINAGUE, José M., *Un proceso por envenenamiento: la muerte de Felipe el Hermoso*, Madrid: Espasa Calpe, 1947.
- DUCOUDRAY, Gustave, *Les origines du Parlement de Paris et la justice aux XIII^e et XIV^e siècles*, Paris: Hachette, 1902 (reimp. New York: Franklin, 1970).
- DUVERGÉ, Suzanne, «Un empoisonneur aux gages de Charles le Mauvais: Maître Angel», *Bulletin Hispanique*, 38 (1936), pp. 369-373.
- ESQUIEU, Louis, Le couteau magique de Jean XXII, *Bulletin de la Société des Études du Lot*, 25 (1900), pp. 240-259.40-

- EUBEL, Konrad, Vom Zaubereiunwesen anfangs des 14 Jahrhunderts, *Historischer Jahrbuch*, 18 (1897), pp. 608-631.
- FAVIER, Jean, *Un conseiller de Philippe le Bel: Enguerrand de Marigny*, París: PUF, 1963.
- Les portraits d'Enguerrand de Marigny, *Annales de Normandie*, 15 (1965), pp. 169-172.
- Philippe le Bel*, París: Fayard, 1978.
- FOUCHER, Jean Pascal, Le bois de Vincennes du IX^e au XV^e siècle. En *Vincennes aux origines de l'État Moderne*, París: Presses de l'École normale supérieure, 1996, pp. 23-51.
- GALLEGO GALLEGU, Javier, Juana I y Felipe I el Hermoso, reyes de Navarra (1284-1305). En *Reyes de Navarra*, XII, Pamplona: Mintzoa, 1994, pp. 139-199.
- GARCÍA ARANCÓN, M. Raquel, Itinerario de Teobaldo II de Navarra (1253-1270). En *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1988, pp. 441-447.
- La «otra» Blanca de Navarra, una reina entre tres reinos (c. 1248-1302), *Príncipe de Viana*, 65 (2014), pp. 113-130.
- De las cancillerías a los afectos personales, o cómo una reina de Navarra «cautivó» a un gran papa. En *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, Pamplona: EUNSA, 2016, pp. 27-68.
- GARCÍA SANTO TOMÁS, Enrique, Lope de Vega, los carboneros y la alquimia del teatro. En *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail-Embajada de España en Francia, 2006, pp. 351-362.
- GARCÍA, Antonio, GARCÍA, Manuel y VALLE, Juan Ignacio, La imagen de la matrona en la Baja Edad Media, *Hiades, Revista de Historia de la Enfermería*, 3-4 (1996-1997), pp. 61-82.
- GAUDE-FERRAGU, Murielle, *D'or et de cendres: la mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2005.
- GESBERT, Élise, Les jardins au Moyen Âge. Du XI^e au XIV^e siècle, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 46 (2003), pp. 381-408.
- GHERSI, Nicolas, Poisons, sorcières et lande de bouc, *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 17 (2009), pp. 103-120.
- GIRALT, Sebastià, Magia y ciencia en la Baja Edad Media: la construcción de los límites entre la magia natural y la nigromancia, c. 1230-c.1310, *Clío y Crimen*, 8 (2011), pp. 14-72.

- GIVEN, James, Power and Fear in Philip IV's France, *Historien*, 6 (2006), pp. 88-96.
- GODEFROY MENILGLAISE, Denis Charles, Mahaut, comtesse d'Artois, accusation de sortilège et empoisonnement, *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 28 (1865), pp. 195-230.
- GOVARD, Claude, Paris, le Parlement et la sorcellerie. En *Finances, pouvoirs et mémoire: mélanges offerts à Jean Favier*, París: Fayard, 1999, pp. 85-111.
- HEERS, Jacques, La cour de Mahaut d'Artois en 1327-1328: solidarités humaines, livrées et mesnies, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 20 (1977-1979), pp. 7-35.
- HELLOT, Amédée (ed.), *Chronique parisienne anonyme du XIV^e siècle*, Nogent-le Rotrou: Daupeley-Gouverneur, 1884.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Erick *et alii*, Fascitis necrotizante, *Archivo Médico de Camagüey*, 19-6 (2015), en <http://scielo.sld.cu/scielo.php>, consultado en enero de 2018.
- HERREROS LOPETEGUI, Susana, Juana I (1273-1305). En Julia Pavón (ed.), *Reinas de Navarra*, Madrid: Sílex, 2014, pp. 445-476.
- HUYSMANS, Joris Karl, Un procès, *L'Écho de Paris*, diciembre de 1898.
- JACOB, Robert, *Images de la justice*, París: Le Léopard d'Or, 1994.
- JONES, William R., Political Uses of Sorcery in Medieval Europe, *The Historian*, 34 (1972), pp. 670-687.
- KELLER, J. P., El misterioso origen de Fernán González, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 10 (1956), pp. 41-44.
- KERN, Léon, Autour du procès d'Hugues Géraud, évêque de Cahors, *Revue d'histoire ecclésiastique suisse*, 32 (1938), pp. 1-19.
- KERSAW, Ian, The Great Famine and Agrarian Crisis in England, 1315-1322, *Past and Present*, 59 (1973), pp. 3-50.
- KOMORNICKA, Jolanta N., Contra signum nostrum: the symbolism of *Lèse majesté* under Philip VI Valois. En *Crime and Punishment in the Middle Ages and Early Modern Age*, Berlín: De Gruyter, 2012, pp. 189-224.
- KURIYAMA, Shigehisa, *La expresividad del cuerpo y la divergencia de la medicina griega y china*, Madrid: Siruela, 2005.
- LACARRA, José M., *Historia política del reino de Navarra*, 2, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1972.
- LALOU, Élisabeth, Le gouvernement de la reine Jeanne (1285-1305), *Cahiers Haut-Marnais*, n° 167 (1986), pp. 16-30.

- Le souvenir du service de la reine: l'hôtel de la reine Jeanne de Navarre, reine de France, en juin 1294. En *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge. Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine*, Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 411-426.
- (ed.), *Les comptes sur tablettes de cire de Jean Sarrazin, chambellan de Saint Louis*, Turnhout: Brepols, 2003.
- LANGLOIS, Charles Victor, L'affaire du cardinal Francesco Caetani (avril 1316), *Revue Historique*, 63 (1897), pp. 56-71.
- Saint Louis, Philippe le Bel, les derniers Capétiens directs (1226-1328)*, Paris: Tallandier, 1978 (reimp. de 1911).
- LAVISSE, Ernest, *Histoire de France*, III, partie II, Paris: Hachette, 1901.
- LEHUGUEUR, Paul, *Histoire de Philippe le Long, roi de France (1316-1322)*, Paris: Hachette, 1897.
- LEMAÎTRE, Henri (ed.), *Chronique et Annales*, Paris: Renouard, 1906.
- LEWIS, Andrew, *Royal succession in Capetian France: Studies on familial order ant the state*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1981.
- LUCAS, Henry S., The Great European Famine of 1315, 1316 and 1317. En Eleanora M. Carus-Wilson (ed.), *Essays in Economic History*, II, Londres: Arnold, 1962, pp. 49-72. Publicado por primera vez en *Speculum*, 5 (1930), pp. 343-377.
- MADRID CRUZ, M^a. Dolores, Relatos y narraciones en los procesos criminales. La construcción de lo verosímil en el espacio judicial, *Clío y Crimen*, 10 (2013), pp. 225-243.
- MAILLARD, François (ed.), *Comptes Royaux (1314-1328)*, II, Paris: Imprimerie nationale, 1961.
- MARTÈNE, Edmundo y DURAND, Ursino (eds.), *Veterum scriptorum monumentorum*, V, reimp. New York: Franklin, 1968.
- MICHELET Jules, *Histoire de France, Oeuvres completes*, V, Paris: Flammarion, 1975.
- MOLINIER, Auguste y Émile (eds.), *Chronique normande du XIV^e siècle*, Paris: Renouard, 1882.
- MOLLAT, Guillaume, Un évêque supplicié au temps de Jean XXII, *Revue pratique d'apologétique*, IV (1907), pp. 753-767.
- Guichard de Troyes et les révélations de la sorcière de Bourdenay, *Le Moyen Âge*, 21 (1908), pp. 310-314.
- MOULINIER, Laurence, Héloïse au Paraclet, sage et inconsolée. En *La Vie en Champagne*, (Catalogue d'Exposition, hors série, juin 2001), pp. 3-8.

- PARIS, Gaston, Un procès criminel sous Philippe le Bel, *Revue du Palais*, agosto de 1898.
- PARIS, Paulin (ed.), *Les Grandes Chroniques de France*, V, París: Techener, 1837.
- PARK, Katharine, The life of the corps: division and dissection in late medieval Europe, *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 50 (1995), pp. 111-132.
- PARRA CABALLERO, Pedro *et alii*, Actualización en fascitis necrotizante, *Seminarios de la Fundación Española de Reumatología*, 13-2 (2012), en <http://www.elsevier.es/es-revista-seminarios-fundacion-espanola>, consultado en enero de 2018.
- PETEL, Auguste, Documents inédits concernant Guichard, évêque de Troyes, *Mémoires de la Société académique d'agriculture, des sciences, arts et belles-lettres du département de l'Aube*, 67 (1903), pp. 199-213.
- PÉTIT, Joseph, *Charles de Valois (1270-1325)*, París: Picard, 1900.
- PETITJEAN, Michel, Quelques remarques sur les témoins et leurs témoignages d'après la doctrine médiévale. En *Les témoins devant la justice*, Rennes: Presses Universitaires, 2003, pp. 55-65.
- POULLE, Emmanuel, Les faux de Robert d'Artois et l'histoire de l'écriture. En *Mélanges d'histoire, d'histoire de l'art et d'archéologie offerts à Jacques Stiennon*, Lieja: Pierre Mardaga, 1982, pp. 519-534.
- PRIETO L., CORTÉS, M., CABRILLO E. y GONZALEZ-GONZÁLEZ, A., Malaria y embarazo, *Progresos de Obstetricia y Ginecología*, 48 (2005), en <http://www.elsevier.es/es-revista-progresos-obstetricia-ginecologia> (consultado en abril de 2016).
- PROVOST, Alain, Déposer, c'est faire croire? À propos du discours des témoins dans le procès de Guichard, évêque de Troyes (1303-1314). En *La preuve en justice de l'Antiquité à nos jours*, Rennes: Presses Universitaires, 2003, pp. 95-118.
- La procédure, la norme, l'institution. Le cas de Guichard, évêque de Troyes (1303-1314). En *Les procès politiques (XIV^e-XVII^e siècle)*, Roma: École Française, 2007, pp. 83-103.
- Domus diaboli: un évêque en procès au temps de Philippe le Bel*, París: Belin, 2010.
- On the Margins of the Templars Trial: The case of Bishop Guichard of Troyes. En *The Debate of Templars (1307-1314)*, Farham-Burlington: Ashgate, 2010, pp. 117-127.

- RAYNAUD, Gaston, Renart le Contrefait et ses deux rédactions, *Romania*, 37 (1908), pp. 245-283.
- RAYNAUD, Gaston y LEMAÎTRE, Henri (eds.), *Le roman de Renart le Contrefait*, París: Champion, 1914.
- RICHARD, Jules M., *Une petite nièce de Saint Louis. Mahaut, comtesse d'Artois et de Bourgogne*, París: Champion, 1887.
- RIGAUT, Abel, *Le procès de Guichard, évêque de Troyes (1308-1313)*, París: Picard, 1896.
- SAINTE MARIE, Anselme de, *Histoire généalogique et chronologique de la Maison Royale de France*, 1, París: Compagnie des Libraires, 1726 (3^a ed.).
- SALVA, Miguel y SAINZ DE BARANDA, Pedro (eds.), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, 8, Vaduz: Kraus Reprint, 1964.
- SCHMITT, Jean Claude, Sorcellerie. En *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, París: Fayard, 1999, pp. 1091-1092.
- SEGURA URRA, Félix, Víctimas y agresoras. La mujer ante la justicia en Navarra durante la primera mitad del siglo XIV. En *Grupos sociales en la Historia de Navarra*, I, Pamplona: Eunat, 2002, pp. 145-165.
- Fazer Justicia. Fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XII-XIV)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005.
- La pena de muerte en la Navarra medieval, *Clío y Crimen*, 4 (2007), pp. 277-305.
- Hechicería y brujería en la Navarra medieval: de la superstición al castigo, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Cuadernos, 9 (2012), pp. 284-304.
- SMEIN, Adhémar, *Histoire de la procédure criminelle en France et spécialement de la procédure inquisitoire depuis le XIII^e siècle jusqu'au nos jours*, París: Larose et Forcel, 1882 (reimp. Frankfurt: Verlag, 1969).
- SOLENTÉ, Suzanne, Fragments d'un nouveau manuscrit de la bibliothèque de Charles V, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 88 (1927), pp. 43-49.
- SOLÓRZANO SANTOS, Fortino, Fascitis necrosante periorbitaria, *Enfermedad infecciosas y microbiología*, 34-4 (2012), consultado en enero de 2018.
- SOUSTRE DE CONDAT-RABOURDIN, Béragère, *Feminea fraus*. Adélaïde del Vasto (ca.1075-1118), une princesse empoisonneuse sicilienne du XII^e siècle, *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 17 (2009), pp. 39-51.
- STRAYER, Joseph, *The Reign of the Philip the Fair*, Princeton: University Press, 1980.

- The Case of Bishop Guichard of Troyes. En *Charanis Studies. Essays in honor of Peter Charanis*, New Brunswick: Rutgers University Press, 1980, pp. 248-260.
- STUDER, Gottlieb (ed.), *Matthiae Neoburgensis Chronica*, Berna: Hünnerwadel, 1866.
- THÉRY, Julien, Fama: l'opinion publique comme preuve judiciaire. Aperçu sur la révolution médiévale de l'inquisitoire (XIIè-XIVè). En *La preuve en justice: de l'Antiquité à nos jours*, Rennes: Presses Universitaires, 2003, pp. 119-147.
- Atrocitas/enormitas. Pour une histoire de la catégorie de «énormité» ou «crime énorme» du Moyen Âge à l'époque moderne, *Clio-Themis. Revue en ligne d'histoire du droit*, 4 (2011). Publicado por primera vez en *Quaderni storici*, 131 (2009), pp. 329-375.
- Excès des prélats et gouvernement de l'Église au temps de la monarchie pontificale (v.1150-v.1350): dilapidation, simonie, incontinence, dissolution, *Annuaire de l'École des hautes études en sciences sociales, Compte rendus des cours et conférences 2010-2011* (2012). Ed. digital en <http://annuaire-ehess.revues.org/21414>.
- Excès et affaires d'enquête. Les procédures criminelles de la papauté contre les prélats, de la mi-XIIè à la mi-XIVè siècle. Première approche. En *La pathologie du pouvoir: vices, crimes et délits des gouvernants*, Leiden: Brill, 2016, pp. 164-236.
- Judicial Inquire as an Instrument of Centralized Government: The Papacy's Criminal Proceedings against Prelates in the Age of Theocracy (mid-12th to mid-14th century). En *Proceedings of the 14th International Congress of Medieval Canon Law*, Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica, 2016, pp. 875-889.
- THÉRY, Julien, y BOUDET, Jean Patrice, Le procès de Jean XXII contre l'archevêque d'Aix Robert de Mauvoisin (1317-1318): astrologie, arts prohibés et politique. En *Jean XII et le Midi*, Toulouse: Privat, 2012, pp. 159-235.
- TRESTRAIL, John Harris, *Criminal Poisoning. Investigational Guide for Law Enforcement, Toxicologists, Forensic Scientists and Attorneys*, Totova: Human Press, 2007.
- VAN WERVEKE, Hans, La famine de l'an 1316 en Flandre et dans les régions voisines, *Revue du Nord*, 41 (1959), pp. 5-14.
- VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, El crimen político en la Baja Edad Media. Entre la oposición política y el delito, I, *Clío y Crimen*, 5 (2008), pp. 268-374.

WALLIS, Faith, Signs and senses: diagnosis and prognosis in early medieval pulse and urine texts, *Soc. Hist. Med.*, 13, 2 (2000), pp. 265-278.

ZALAMA, Miguel Ángel, El rey ha muerto, el rey continúa presente. El interminable viaje de Felipe I de Burgos a Granada, En *Felipe el Hermoso. La belleza y la locura*, Burgos: Centro de estudios Europa Hispánica; Fundación Carlos de Amberes; Fundación Caja de Burgos, 2006, pp. 195-212.

ZEZNER, Monique, Du court moment où on appela les hérétiques des «bougres». Et quelques déductions, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 32 (1989), pp. 305-324.

VII. APÉNDICE

Testimonios del proceso contra el obispo de Troyes

I. Asesinato de Blanca de Artois, reina de Navarra³¹⁸

1. Cassiano el Lombardo, especiero, por encargo del obispo de Troyes y de Tenaille, hizo el veneno para la reina de Navarra. Tenaille se quedó en París para administrar la poción y, tan pronto como murió la reina, envió al obispo un mensajero, que fue de París a Troyes en un día. Al recibir la noticia, el obispo se mostró en público muy alegre, diciendo: «*Me he librado del diablo que quería ejecutar a todos*». Y dio al mensajero cien sueldos y un vestido. (Segunda instrucción secular, borrador, ep. 1).

2. Cassiano Lombardo, especiero, hizo el veneno con el que la reina de Navarra fue envenenada, según el proceso incoado ante el oficial de París. Lo hizo por encargo del obispo de Troyes y lo debe saber Tenaille el Lombardo. (Segunda instrucción secular, texto definitivo, ep. 1).

3. Viviendo la reina Blanca, el obispo dijo: «*La Señora me ha hecho expulsar del consejo del rey y ha dicho que me quitaría mi cruz pastoral, pero pronto me vengaré de ella, si Dios quiere y no tardaré*». Había preparado ya el veneno por el que murió en ocho días. (Artículo nuevo de la instrucción eclesiástica, propuesto el 18 de febrero de 1309).

4. El obispo odiaba a la reina porque le perseguía por el asunto de Juan de Calais, y le había expulsado del consejo real. (Testimonio de Hermand de Vertus, oficial del arcedianato de Vertus).

³¹⁸ RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 95-96, 120 y 180-189. Las declaraciones originales se redactaron en latín. Rigault, las agrupa, traducidas al francés actual, siguiendo la secuencia de los hechos.

5. Poco antes de morir la reina, como alguien aconsejara al obispo que se sometiera a su voluntad, este replicó *«que era la mujer más falsa y peor del mundo, y que de ninguna manera se sometería a ella, y que antes prefería ser judío que hacerlo»*. El día de Todos los Santos de 1301, en Senlis, en la iglesia de los Capuchinos, había dicho encolerizado y con el rostro ardiente a su sobrino Guichard, monje de Montier-la-Celle: *«Ella se esfuerza en oprimirme cuanto puede, pero me libraré bien de ella»*. (Testimonio de Girard de Vauchassis, clérigo de Provins).

6. Ese mismo día en Senlis, la reina había dicho a madame Blanca de Bretaña y a la condesa de Borgoña³¹⁹: *«El obispo de Troyes alardea de que no tendrá nada de su dinero, y que, si lo echo del Consejo del rey, no le quitaré por esto su obispado, y que yo perderé mi condado antes de que él pierda su obispado»*. Y desde entonces hasta su muerte, se le oyó decir varias veces que temía que el obispo la envenenara. (Testimonio de Hermand de Vertus).

7. En el invierno de 1301, Tenaille estaba en su casa de La Fontaine, en el prebostazgo de Chantemerle, y un día salió con Niccolo de San Miniato, escudero de Lucca, que vivía en Reims, a cazar cerca de un río, con un halcón en el puño, cuando un criado llegó a anunciarle que habían ido a su casa dos sargentos de la reina de Navarra y le habían confiscado todos sus bienes. Cuando el criado se marchó, Tenaille dijo muy abatido: *«Por Santa María, esta mujer, ¿me dejará vivir?. Creo que quiere despojarme, pero aunque tenga que entregar mi alma al diablo, si Dios, Cassiano o el diablo no me fallan, haré de tal modo que no pueda perjudicarme más »*. (Testimonio de Niccolo de San Miniato).

8. A fines de 1301, durante las ferias de invierno, estando el obispo solo en su capilla con Tenaille y Jacobo Aringi, florentino de la compañía de los Pulci, dijo a este último: *«Jacobo, la reina de Navarra quiere mucho de vos y vuestra sociedad, a la que reclama cinco mil quinientas libras por el asunto de Juan de Calais. Reclama mucho a Tenaille, que está aquí, y a mí. Perjudica mucho a muchas gentes y nadie puede apartarla de hacer su mala voluntad. Os pido que vayáis a París y allí hagáis lo que os diga: haré de modo que nos libremos de ella y que muera. Esto no será pecado, al contrario, será una limosna, porque después ella ya no hará más daño»*. Jacobo dijo: *«No me habléis más de esto: yo no haré nada»*. (Testimonio de Jacobo Aringi).

9. En las ferias de Lagny siguientes, Tenaille lo tanteó de nuevo: *«Jacobo, ¿por qué no quieres hacer lo que quiere el obispo de Troyes?. Harías bien sin embargo...»*. Él respondió que no quería. Tres semanas después Tenaille le dijo: *«¿No quieres hacer nada por el obispo de Troyes? Pues bien, he enviado a Cas-*

³¹⁹ Era Mahaut de Artois, cuñada de Blanca de Bretaña.

siano Petri, que sabe bien hacer veneno, y lo he puesto en contacto con un inglés, que es escudero de la reina de Navarra». (Testimonio de Jacobo Aringi).

10. Cassiano, florentino, había sido boticario y era entonces escribano en París, en la casa de Biche y Mouche, en la calle de los Bourdonnais. Un poco después de la Pascua de 1302, se le vio una tarde, hacia la caída de la noche, fabricando el veneno en casa de Biche. Estaba sentado en una habitación, cerca de una ventana, y una candela de sebo ardía delante de él. Tenía en una mano dos pequeñas piedras, diamantes, y una medida de sangre, y en la otra mano un martillo de hierro. Puso los diamantes y la sangre coagulada sobre una piedra larga y aplastó con el martillo las piedras sobre la sangre, machacándolas hasta que se redujeron a polvo. Luego lo mezcló con un polvo color azafrán y puso la mezcla en una cajita que cerró. Había allí varios italianos que lo miraban y uno de ellos preguntó lo que era: *«Voy a dar esto de parte del obispo de Troyes a un inglés, escudero de la reina de Navarra, que la sirve a la mesa: si hace bien lo que le diga de parte del obispo, será rico para siempre».* (Testimonio de Bianco Baldoyini, florentino morador de Traînel).

11. Al día siguiente, al amanecer, Cassiano se encontró con Juan Margot en el palacio de Navarra. Cuando entraba, un escudero de la reina, a quien se distinguía por el color de su vestido (librea), salió a su encuentro. Margot se quedó en la puerta, pero alejado de ellos a una distancia de apenas diez metros³²⁰, y vio que Cassiano daba la caja al inglés y oyó que le decía: *«Cumple el encargo que te manda el obispo de Troyes, porque si lo haces bien, no serás nunca pobre».* El inglés respondió: *«No dude de que lo haré bien».* Al volver a la casa de Biche y Mouche, Margot preguntó a Cassiano qué había en la caja y le respondió *«que era polvo que había dado al inglés, para curar los golpes del halcón de un escudero de la reina».* (Testimonio de Juan Margot, florentino morador de Saint Denis).

12. La reina comenzó a sentirse enferma el 25 de abril. Se envió para curarla a Juan de Troyes, deán de Nogent-sur-Seine y canónigo de Saint Quiriace de Provins. Este médico vio sus orinas, su rostro y su respiración, le tomó el pulso en los dos brazos y, según lo que el arte de la medicina le permitía concluir, dijo *«que la naturaleza desfallecía en ella por completo, y que no podía restablecerse; que la enfermedad se debía a que estaba muy rellena, gorda y tenía la carne blanda, y que estaba llena de salud».* (Testimonios de Hermand de Vertus y Juan de la Tannerie o de Troyes, médico).

13. Sin embargo, al capellán que le preguntaba qué enfermedad tenía la reina, el médico le respondió que había sido envenenada y que se moría sin re-

³²⁰ En el texto seis *toises*, que equivalen a 10,80 metros.

medio. Y al inquirir el capellán cómo había sucedido, el médico dijo *«que creía que era el obispo de Troyes quien la había hecho envenenar. El domingo por la tarde la reina había comido un puré y el veneno debía de estar dentro»*. El capellán gritó: *«Por Santa María, ¿quién ha podido hacerlo?»*. Y le respondió: *«Garnier, el sobrino del obispo, que ha estado antes en el palacio al servicio de la reina: toda la semana ha estado en la ciudad, todos los días estaba aquí y eso no me agradaba. Sospecho que estaba de acuerdo para envenenar a la reina»*. (Testimonio de Hermand de Vertus).

14. Cuando murió la reina dos días después, sus dos capellanes, que la vieron en el curso de su enfermedad y que estuvieron presentes en sus últimos momentos, estaban convencidos de que moría envenenada: reventó al morir y su rostro se desgarró con grietas en varios puntos. (Testimonio de Hermand de Vertus).

15. En el entorno real se decía que el obispo de Troyes la había hecho morir, porque le perseguía por el asunto de Juan de Calais y porque le había hecho expulsar del Consejo del rey. De hecho, no había nadie más que él que la odiara. (Testimonio de Guillermo de Bolay, capellán de la reina Blanca).

16. En torno a la Pascua, Guichard había pasado tres semanas en París. Corría el rumor de que la reina ya estaba enferma cuando volvió a su diócesis. Había dejado en París a un criado de Tenaille, que debía informarle de la enfermedad (Testimonios de Ángelo Bartolomei y Guillermo Pastourel). Tan pronto como murió la reina, el mensajero partió. Cuando salía por la mañana de la casa de Biche y Mouche, a caballo, con una bandera como los heraldos, se encontró con un lombardo que le preguntó, y le contestó que iba a Troyes, de parte de Tenaille, a comunicar al obispo la muerte de la reina. Ese mismo día estaría en Troyes. Tres días después, a la hora de vísperas, el mensajero volvió a encontrarse con el lombardo. Le dijo que había ido a Troyes en un día, había visto al obispo y este le había dado cien sueldos y una tela para hacerse un vestido. El obispo se había alegrado mucho con la noticia. (Testimonios de Ángelo Bartolomei, sienés morador de Troyes, y de Juan Margot).

17. El mismo día de la muerte de la reina, desayunando en Aix³²¹, el obispo habría dicho: *«Hoy morirá la más grande y la más rica dama del reino de Francia»*. (Testimonio del prior de Nesle). Cuando el mensajero llegó, el obispo estaba a la mesa en Aix, con Guillermo Pastourel y Manasés, su capellán. *«¿Qué nuevas hay de la reina?»*, preguntó. *«Ha muerto»*, le respondió el criado. La alegría iluminó su rostro. Se contuvo, pero después de un intervalo dijo: *«Muchos creerán que estoy contento, pero me enoja, porque sé que será peor de lo*

³²¹ Estos testimonios se contradicen con los anteriores, que sitúan al obispo en Troyes.

que hubiera sido si ella hubiera vivido». (Testimonios de Guillermo Pastourel, clérigo maestrestal del obispo, de Lorin de la Chambre, clérigo chambelán y de Manasés, su capellán)

18. Al día siguiente, o el mismo día, se explayó diciendo: «*Ahora tengo una enemiga menos y haré antes la paz con el rey. Sabía muy bien que ella no podía durar mucho y que no tardaría en vengarme de ella*». Y habría dicho a sus familiares: «*He aquí una buena noticia. Hagamos fiesta porque la reina de Navarra ha muerto*» y «*He aquí una de mis enemigas mortales, mueran así todos los demás*». (Testimonios de Lorin, Manasés, capellán del obispo, Ángelo Bartolomei, y Guillermo Pastourel).

19. Mandó llamar a Juan de Troyes, el médico de la reina, y le comentó: «*La Señora ha muerto, estoy disgustado. ¿Se dice que ha muerto envenenada?*». El obispo estaba sentado y el médico, arrodillándose ante él, le dijo que eso se afirmaba en París. Dos días después en Troyes, lo llamó en secreto y le dijo: «*Juan, me han contado que habéis dicho que la reina ha sido envenenada y que he sido yo el que lo ha hecho*». El médico dijo que no, y el obispo añadió «*¿Cómo habría podido hacerlo estando tan lejos de ella?. Yo no haría nada de eso, a pesar de lo que ella me ha hecho*». (Testimonio de Juan de Troyes).

20. Tenaille estaba también gozoso. Gritó: «*Gracias a Dios y a Cassiano, ella ha muerto. Ya no me hará más daño*» (Testimonios de Niccolo de San Miniato y Jacobo Aringi). Por su trabajo, el escudero inglés que había administrado el veneno³²² recibió de François Sarrazin³²³ el dinero prometido por el obispo. (Testimonio de Rico Jacobi, florentino).

II. Asesinato de Juana, reina de Francia y Navarra³²⁴

1. En la Cuaresma de 1304, Gentile de Fucecchio³²⁵ se encontraba en Aix y entró en la casa del obispo. Preguntó al clérigo que la guardaba en qué estado estaban los asuntos del obispo con la reina de Francia, y él le dijo que la reina

³²² Guillermo de Bolay declaró que, según le había dicho Raúl, el botellero de la reina, un año o seis meses más tarde, fue Juan, su bodeguero, el que había vertido el veneno.

³²³ Era seguramente pariente de Juan Sarrazin, rico e influyente burgues parisino, chambelán de Luis IX, que escribió las cuentas del hostel real de 1256-1257 (ed. de LALOU, Elisabeth, *Les comptes sur tablettes de cire de Jean Sarrazin, chambelan de Saint Louis*, Turnhout: Brepols, 2003). Su hijo Pedro había dado nombre a una calle de París, citada en el *Dit des rues de Paris* escrito entre 1280 y 1300.

³²⁴ RIGAULT, A., *Le procès*, pp. 192-195.

³²⁵ *Ficeclo* según Rigault, que no identifica el topónimo. Se trata de una localidad en el área metropolitana de Florencia.

hacía vender los bosques y explotar todos los bienes del prelado, pero que Guichard se vengaría bien de ella, si podía. (Testimonio de Gentile de Fucecchio, lombardo morador de Nevers).

2. En Todos los Santos de ese año, Gentile y Tenaille venían de casa de Biche e iban a casa de los Clarentini de Pistoia. Cuando pasaban delante del palacio de Navarra³²⁶, que después de la muerte de la reina Blanca había pasado a su hija, y cuyos muros almenados y edificios había hecho levantar Mouche, tío de Tenaille, Gentile dijo: «*¡Vaya hermosa casa que hizo vuestro tío! ¿No es la del rey de Navarra?*». Tenaille respondió: «*No, es la de la peor puta del mundo*». «*¿De la reina de Francia?*», preguntó Gentile. «*Sí*», dijo Tenaille, «*creo destruirme, como ha destruido al mejor prelado del mundo, el obispo de Troyes, pero, si Dios quiere, nos vengaremos pronto de ella como lo hicimos con su madre*». (Testimonios de Niccolo de San Miniato, escudero de Lucca, morador de Reims, y Gentile de Fucecchio)

3. Después de morir la reina de Navarra, como muchos decían que el obispo la había hecho envenenar, fray Durand, el confesor de la reina Juana, le comunicó los rumores y el temor que tenía porque, si seguía con el asunto, el obispo hiciera con ella lo que había hecho con su madre (Testimonio de fray Durand de Frôlois³²⁷, franciscano³²⁸).

4. La semana del 7 al 14 de marzo, Girard de Vauchassis estaba en Aix, en la casa del obispo y este le preguntó: «*Se dice que la reina está enferma. ¿Sabes qué enfermedad tiene?*». «*No*», respondió Girard, «*pero está gravemente enferma, según me han dicho Gilet de Sergines y Bracher, el cocinero de la reina*». El obispo añadió: «*Me han dicho que sufre mucho en su dolencia: ¿es cierto?*». «*Según dicen ellos, sí. Echa sangre por abajo y por arriba y se piensa que no durará mucho si sigue así*». El obispo exclamó: «*Dios sea adorado. Ahora sabe la infiel lo que me ha hecho. Preferiría ser judío³²⁹ que no haberme vengado de*

³²⁶ Sito en la calle de Saint André des Arts. Adquirido por Teobaldo II, fue residencia de Blanca de Artois. En él fundó Juana I el Colegio de Navarra (1305), trasladado en 1309 a la calle de la Montagne-Sainte Geneviève.

³²⁷ *Froleyo*, en el proceso. Debe de tratarse de Frôlois, en Borgoña (Departamento de Côte d'Or) a 115 kms de Troyes). Hay otro Frolois, en el Departamento de Meurthe et Moselle, pero está a doble distancia de la capital de Champaña, y también más lejos de París.

³²⁸ También conocido como Durand de Champaña, es el autor de un *Speculum dominarum*, dedicado a la reina Juana hacia 1300, muy difundido en el siglo XIV y XV en su traducción francesa, encargada por ella misma. Había ejemplares en las bibliotecas de Blanca de Navarra, la viuda de Felipe VI de Valois, Carlos V, Juan de Berry, Valentina Visconti y Carlos el Temerario (SOLENTÉ, Suzanne, *Fragments d'un nouveau manuscrit de la bibliothèque de Charles V, Bibliothèque de l'École des Chartes*, 88 (1927), pp. 43-49).

³²⁹ Esta impía declaración se le atribuye también en el caso de Blanca (*Apéndice*, I, 5).

ella antes de morir. Dios me ayudará. Me gustaría que fueras inmediatamente a París y que me cuentes lo que hay de la reina». Girard rehusó, pero al oír al obispo sospechó que había hecho envenenar o hechizar a la reina, porque había oído decir que Guichard había conseguido recientemente los libros de Juan de Gié, donde estaban escritas, según se decía, las prácticas de *envoûtement*. (Testimonio de Girard de Vauchassis, clérigo de Provins).

5. Apenas había muerto la reina, el obispo dijo a su entorno: «*Señores ¿queréis saber la noticia? La reina ha muerto o morirá de aquí a las vísperas*». Algunos dijeron: «*Pero señor, ¿cómo podéis saberlo si ella está en París y vos aquí?*». Y Guichard se quedó callado. (Testimonio de Juan Garnier, de Troyes).

6. Se le oyó al obispo decir: «*Sabía bien que sería vengado antes de morir*». Y el día de Pascua, que siguió a la muerte de la reina, dio en su casa de Troyes una fiesta, como los preladados acostumbran. Y después de comer, cantó en el coro con los canónigos, lo que no solía hacer: se decía que cantaba de alegría por la muerte de la reina. (Testimonio de Colin Quarrez, morador de Pont-sur-Seine).

7. Después se le había oído decir en Saint Lyé: «*Por el señor San Esteban, la reina de Francia me ha quitado tanto, que me ha perjudicado en 80.000 libras. Pero, gracias a Dios, me he vengado bien de ella y aún me vengaré bien de otros*». (Testimonios de Juan de Tremblay, clérigo, y de Garnier de Char-moy³³⁰).

8. Dice el testigo que, hace cerca de seis años, oyó decir a algunos que el obispo de Troyes había pedido a un judío, que estaba fuera del reino de Francia, que hiciera de modo que un diablo se apareciera de noche, en sueños, a la reina de Francia mientras dormía, y le dijera lo que era preciso para que ella comprendiera que la reina de Navarra estaba penando y atormentada, por el asunto que dicha reina de Navarra había emprendido contra el obispo, y que la reina de Francia cesara de proseguir con este empeño.

³³⁰ Este testigo cifraba la pérdida del obispo en 40.000 libras.